

168

# EL ESPAÑOL

2'50  
Ptas.

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Madrid, 6 - 12 marzo 1955 - Dirección y Administración: Zurbano, 55 - II Epoca - Número 327

## OTRA INTERNACIONAL DE LA PERVERSION

**FUERZAS  
SECRETAS CORROM-  
PEN LA JUVENTUD  
DEL MUNDO**

**GRANADA, DE LA  
MONTAÑA AL MAR**

Una crónica viajera llena de contrastes, por nuestro enviado especial Diego Jalón (página 8)

Entrevista con el obispo de San Sebastián (pág. 12) \* Argelia: ¿Un nuevo Vietnam?, de nuestro enviado especial Luis Antonio de Vega (pág. 15) \* Entrevista con París Eguiluz (página 21) \* La higiene mental en la lucha contra el ambiente y la adversidad, por I. M. Deleyre (pág. 25) \* La paz y la seguridad del mundo, por Corralo Torres (pág. 30) \* En qué situación funciona la única biblioteca verdaderamente infantil en España, por Eduardo García Corredera (pág. 32) \* Lawrence de Arabia, por Richard Aldington (pág. 45) \* Por qué está en la Puerta del Sol (pág. 51) \* Se levanta la voz, por Carlos Luis Alvarez (pág. 55)

**PUESTA DEL SOL**  
Novela por Luis Goytisolo



## LA DIFUSION DEL VICIO. ARMA EN LA LUCHA POLITICA

DARD

# NUNCA SABRIA POR QUE



Cuando leyó la noticia «Próxima boda de la señorita...» apenas podía dar crédito a sus ojos. Lo que creía un enfado pasajero era una ruptura. Ella le abandonaba definitivamente. ¿Por qué? No lo sabría nunca. Y en realidad sólo había un motivo... HALITOSIS

Ni las más excepcionales cualidades de una persona pueden hacer tolerable su compañía, si padece halitosis (fetidez de aliento). Y lo peor es que ella no se entera ni los demás se atreven a decírselo.

Enjuáguese mañana y noche con Antiséptico LISTERINE. Evita y combate la halitosis por el procedimiento más seguro y eficaz: eliminando los gérmenes causantes de la halitosis.



# LISTERINE

## NO ENMASCARA; SUPRIME EL OLOR



Complete la higiene de su boca usando Crema Dental LISTERINE con ACTIFOAM, la penetrante espuma activa antienzimática que limpia profunda y completamente.

Concesionarios: FEDERICO BONET, S. A. - Infantas, 31 - Madrid

# FUERZAS SECRETAS CORROMPEN LA JUVENTUD DEL MUNDO

La frivolidad es uno de los climas más propicios para formar los delincuentes jóvenes



Una escena típica y dramática de la detención de un muchacho

En la calle, rue l'Industrie. El lugar, Venissieux, cerca de Lyon. No en el mundo apartado, sino en el inmediato mundo de una ciudad.

Un mozo, Dominique, de quince años, se ha suicidado. En la misma calle viven los abuelos y otros familiares. Dominique se presentó en casa de la abuela materna pidiendo la carabina para cazar gorriones. Después, silenciosamente, volvió a su casa. Entró en el dormitorio y puso en ejecución fríamente un proyecto diabólico: ató un extremo de la cuerda al gatillo del arma, mientras que el otro lo anudaba al pestillo de la puerta que daba a la habitación donde se encontraba su madre. Después, tendido sobre la cama, colocó el cañón sobre el pecho. Y entonces, a voces, llamó:

—¡Mamá, ven a verme!

El resto lo pueden adivinar perfectamente los lectores. Al entrar la madre accionó involuntariamente el dispositivo. Dominique murió casi inmediatamente.

En su mesita de noche—para que se cumplieran todos los signos externos de la novela—el muchacho había dejado una carta: «Mamá—decía—, ten cuidado de mi hermano y de mi pequeña hermanita. No te entristezcas por mí...»

En el sobre, de señas en tinta negra, había acentuado con un ligero borde en cinco sitios las palabras con su propia sangre. En la mesita estaba la aguja de fonógrafo con que se había picado el dedo.

Creo que a nadie le pasará inadvertido el carácter impresionante del cuadro. Sólo que éste, por muchas razones, salvo su

extraordinario carácter, no es un hecho aislado. No es un suceso único, sino que es el eslabón de una enorme cadena de suicidios juveniles que están directamente enlazados a una sociedad enferma.

Los trazos nevescos, los elementos cinematográficos que en el suicidio de Dominique aparecen en primer plano son, en otros casos, situaciones más en claro-curo; pero el hecho es siempre el mismo. No hay día en Francia en el que en un periódico o en otro no se lea en letras grandes el suicidio de un niño de quince o dieciocho años por «males de amor».

La tremenda repercusión e importancia del problema hace preciso buscar cuáles son las claves, los puntos cardinales por los que se lanzan al mundo, sobre la imaginación del niño y del adolescente, los caballos del Apocalipsis de su propia destrucción.

## ¿QUE ES LA LITERATURA? HE AQUÍ EL MODELO DE UN «PREMIO GONCOURT»

Una mujer bella y cruel, Sylvie Paul, está acusada, con su amigo Abdallah Suahli, del asesinato de una mujer cuando dormía. Y esto no es, desde luego, un hecho nuevo.

El hecho nuevo es que Sylvie Paul es protagonista, desde muchos años atrás, de fechorías y robos criminales. Esta mujer hace espionaje, durante la ocupación alemana, para la Resistencia, y más tarde, para el Ejército alemán. Rueda por los campos de concentración y consigue escapar del campo de Ravensbruck.

Sin embargo, Odette Amery, en su libro «La Nuit et Brouillard», la cita ejemplarmente. Más tarde, sobre los bancos de los correccionales, la conoce un novelista: Jean-Louis Bory, que la convierte en la «Madeleine», la heroína, en fin., de la novela «Fragil o la canasta de los huevos». Jean-Louis Bory, «Premio Goncourt» 1945, había dicho lo



Aspecto de las clases en un reformatorio español



La técnica del robo está inmersa en las referencias cinematográficas. Un delincuente joven fué detenido llevando en los zapatos una importante cantidad de drogas

siguiente: «Yo buscaba una mujer capaz de alcanzar su destino por encima de los cadáveres.» Todavía entonces Sylvie Paul, que había pasado por todas las situaciones inmorales, no había cometido el crimen de la rue Neuve-du-Theatre. Pero parecían anticipárselo.

De hecho, esta tremenda proliferación de una literatura gobernada sólo por los instintos es algo más que un simple delirio artístico. Responde, ante todo, a un clima social, político y filosófico. Y hay que tener en cuenta que el hilo invisible que ata y desata tantas inmoralidades cruza los mares y las fronteras. Interesa destruir los valores morales del hombre v, como es natural, el primero en desfallecer es el adolescente.

Siguiendo el hilo literario—luego veremos otros—podemos darnos clara idea de cuál es el sintoma general que preside todos estos fenómenos.

#### CUBIERTAS «ATRATIVAS» AUN PARA LOS LIBROS DE FILOSOFÍA

Malcolm Cowley, uno de los más célebres críticos de los Estados Unidos, acaba de publicar un libro, «The Literary Situation», que, aunque escrito con otro destino, resulta plenamente inquietante para el lector medio, que, una vez dentro de su lectura, se asoma inopinadamente al campo de las letras.

«La situación material del escritor—dice Cowley—está dominada por el éxito prodigioso de los «libros de bolsillo». Pero en realidad el «libro de bolsillo» no es el clásico de pequeño tamaño, sino un «paper back», es decir, el tomo de cubierta de papel en oposición al de cubierta de «cartonné».

Hasta fecha reciente los libros en Estados Unidos se vendían de tres a cuatro dólares, pero la Editorial Pocket-Books lanzó la fórmula nueva: explotación ma-

siva de ediciones cuyo precio es de 25 centavos. Hay libros que llegan así a la cifra de venta de los dos millones de ejemplares. Para tener en cuenta el arma que esto significa hay que pensar que un «best-seller», un libro de éxito, se calcula en 15.000 ejemplares en buena edición.

Pero el hecho fundamental de este cambio está contenido en la circunstancia siguiente: las cubiertas de los libritos estos, aunque sean un tratado serio, son fuertemente eróticas, no correspondiendo en algún caso la cubierta con el contenido. Se especula así fríamente con los instintos de la gente, lo que ha motivado en Norteamérica críticas enormes entre las Asociaciones de Padres de Familia y otras.

#### LA SECTA DE JEHOVA Y UN ESCRITOR INMORAL

El «best-seller», el autor más vendido de los libros de bolsillo, es actualmente Mickey Spillane, cuyo género son las novelas policíacas, pero cuyo texto es en todos los casos erótico o sádico. La difusión de dos millones de ejemplares al precio ridículo de unos centavos sitúa los libros preferentemente al alcance de la juventud. Este hecho terrible es innegable. Todo ello, sin embargo, no ha impedido, o mejor dicho, por ello mismo, convertirse a Spillane a la secta de los «Testigos de Jehová», de cuyas características ha dado conocimiento EL ESPAÑOL al hablar de las «Sectas de la Locura».

Por lo pronto, las innumerables Asociaciones religiosas de los Estados Unidos se han puesto en pie de guerra. ¿Quién dirige todo esto? Los grandes negocios editoriales, como el cine, de cuyo caso concreto, tan duramente hablará Ford, están en manos de las mismas fuerzas.

El fino hilo que cruza el mar rompe el muro de las fronteras, está siempre en las mismas manos. Lo cierto es que, a su compás, la delincuencia infantil, en todos los órdenes, crece incesantemente.

#### «SEAN PRUDENTES, NO DISPARARE»

La casi continua participación de los jóvenes en robos a mano armada está caracterizada siempre por una enorme dosis de cinismo y desenfado. Repiten, si así puede decirse, «papeles» anteriormente vistos en el cine o leídos en novelas.

En otras ocasiones reciben la muerte a mano alzada.

Hace un par de meses se presentó en la oficina municipal de Correos, en el anexo 33, de la avenida Moreau, un muchacho. En el despacho, justamente en el momento de su llegada, y bajo la vigilancia de dos guardias, se verificaba la diaria operación de la recogida del dinero. El joven, menor de edad, pistola en mano, no dió tiempo al menor gesto de defensa.

Sólo uno de los empleados, disimuladamente, sacó un paquete de la saca y lo echó en otro lado. Jacques Causse ha contado cómo obligó a los empleados a ir hasta el fondo de la sala con las manos en alto. No daba se-

fial de ninguna impaciencia, y como uno de los asaltados dió señal de rebelión, le advirtió dulcemente: «Sean prudentes, no les haré nada. Vengo solamente a por el dinero.»

Metió el dinero en un saco de mano, y mientras lo hacía, uno de los empleados se dirigió a él: «Tenga en cuenta que somos nosotros los responsables del dinero y que lo que falte tendremos que devolverlo de nuestros propios medios...»

El muchacho, mientras iba hacia la puerta, y antes de cerrarla tras sí con llave, les advirtió: «Si eso es exacto, el dinero será devuelto.»

¿Qué significa esto?

Significa simplemente que, en la mayor parte de las ocasiones, los robos se perpetran por intoxicados de un ambiente moral plenamente reprochable, pero en los que su juventud aparece siempre como la única tabla salvadora. En el caso anterior, la simple citación, por uno de los empleados, del grave compromiso en que les ponía, le movió a decir la sorprendente frase de que, en ese caso, devolvería el dinero.

#### EN OTROS CASOS. LA MUERTE A MANO AIRADA

El 24 de enero, en la alta noche, dos muchachos asaltaban una tienda de ultramarinos del viejo Brooklyn. Todo parecía que iba a salir «bien», como en el cine; pero a última hora fueron sorprendidos por un paseante que notó algo extraño y avisó inmediatamente a la Policía. Unos minutos más tarde estaban dos hombres, pistola en mano, ante la tienda.

El acompañante, pacífico ciudadano honesto, pero que no quería perderse los toros, se resguardaba en una esquina de posibles complicaciones. Desde allí oyó cómo los policías daban el alto. Desde dentro, los descontentos, como si fueran a aceptar una batalla formal, dieron una respuesta digna de mejor causa: «¡No nos tendrán nunca!»

Los dos ladrones rompieron un cristal y se lanzaron, carrera adelante, por las callejuelas oscuras del barrio. Todavía, antes de disparar al hombre, los policías tiraron una salva al aire invitando a la rendición. Todo en balde.

Un minuto más tarde, dos muchachos de dieciséis años, Irving Lefkin y Alberto Katno, estaban tumbados en la calle. Uno de ellos, atravesado el vientre, muerto.

Desparramados por la carrera, en la calle, la Policía encontró el patético y emocionante producto del saqueo: cincuenta dólares, varios paquetes de cigarrillos y... unos paquetes de bombones.

En otros casos se trata de verdaderos «gangsters» infantiles que sirven, armados y todo, objetivos de robo y atraco con verdaderos detalles maestros.

#### UN «GANG» DE SEIS

Seis muchachillos, juramentados, se habían especializado en el robo de los aparatos distribuidores de chicle. Vivían todos ellos en el número 140 de la ca-

lle de Menilmontant, en las inmensas edificaciones que han levantado por allí.

La Policía, que estaba sobre aviso, tardó muchos días en conseguir descubrir a los ladrones, que operaban con toda clase de recursos técnicos. Desmontaban los aparatos y se quedaban con la mercancía, pero todo ello con rapidez y sin dejar huella alguna de su trabajo. Los inspectores del Comisariado de Bellville obtuvieron por fin una noticia concreta: parte de la «chewing-gum» robada se vendía en un cabaret de la calle Belgrand. Se estableció una vigilancia especial, y los seis sospechosos que, además, atravesaban muy a menudo las puertas del «dancing», fueron detenidos.

Sólo que la Policía nada pudo hacer. Hubo de entregarlos y ponerlos a disposición de un Tribunal de Menores. Todos eran adolescentes.

¿Qué sucede familiarmente en estas ocasiones? O los padres no saben nada porque no ejercen ninguna vigilancia sobre sus hijos, o son familias—las más de las veces—sin ningún resorte religioso y moral.

### «VILLAGGIO DELLA GIOVENTU»

En las fórmulas máximas con que el existencialismo literario, ateísmo y comunismo han coincidido para quebrantar las defensas espirituales del hombre occidental, de sus juventudes, ninguna de mayor fuerza que la inmoralidad. Inmoralidad no sólo de libre expresión de los más bajos instintos, sino como sinónimo filosófico de elección constante de lo peor como señal de «libertad».

En este terreno—y los españoles lo hemos vivido y visto—se ha llegado a un verdadero cientificismo de los propósitos y los fines. Para hacer a Europa horizontal, para poderla domesticar, no se ha olvidado el comunismo, fríamente, de las más duras lacras.

No hace muchos años, Palmiro Togliatti, el «monseñor» del pobre burgués italiano, presentaba una verdadera «Escuela de Perversidad».

Se trataba de su famosa «Villaggio della Gioventu», es decir, una «Ciudad de la Juventud» comunista, a cuya entrada—para ambos sexos—se proporcionaba humorísticamente un certificado de matrimonio por cuatro días, cuyas respectivas firmas garantizaban el compromiso adquirido por las pocas fechas que duraba el turno del campamento.

La simple exposición de un hecho que es histórico, y frente al que se levantó, en principio, la terrible y áspera repulsa del Vaticano, aparte de reproducirse en numerosos periódicos, con los comentarios subsiguientes, el famoso «certificado de matrimonio».

Está claro, pues, que existe una evidente y oscura internacional de perversión de la juventud que no repara en ningún procedimiento, por degradante que éste resultase, para introducir en una sociedad ya de por sí alejada, por sus constituciones laicas, de toda idea religiosa y moral, los fermentos de una regresión a los instintos.

Se aprovechan para ello los elementos más notorios y presentes del mundo actual: el afán del lujo, el deseo de rápida ascensión en la vida, el abandono de los deberes familiares.

### LA VUELTA DEL PROCESO DE LAS «CALL GIRLS»

El año ha comenzado en Norteamérica con una recrudescida atención hacia Hollywood. ¿Por qué? Con motivo de la apertura del proceso de Milke Jelke.

Milke Jelke, heredero del industrial propietario de una gran marca de margarina, tiene una fortuna calculada en los ciento veinte millones de pesetas. Sin embargo, el año pasado se abrió ante él uno de los «affaires» más impresionantes de la vida americana.

Milke Jelke, aparte de sus acciones en la margarina, inventó y explotó un negocio inesperado: se convirtió en director de una compañía de «call girls». Es decir, de mujeres a quienes se podía llamar por teléfono para que «acompañasen a un turista o a un visitante por la ciudad».

El «negocio», diabólico en su esencia, tenía anotados en sus libretas nombres de artistas célebres de la pantalla y del teatro, pero se descubrió que entre las «call girls» existían adolescentes. Cuando se encontró entre ellas el nombre de Patricia Ward, de diecinueve años, el escándalo fué formidable. Escándalo que este año comienza con la detención de Bárbara Hamon, que ha dado nombres nuevamente sensacionales.

De Nueva York a Los Angeles, toda la Policía está en pie para descubrir y apresar todos los hilos sucios e innobles del asunto. Pero, a pesar de ello, queda ahí el proceso: los nombres de una serie de jóvenes adolescentes, desraizadas de toda situación moral, fuera de todo contacto familiar represivo, que forman parte, inconscientemente, de una larga y enorme ola de parecidos sucesos universales.

La prensa católica americana ha puesto inmediatamente el dedo en la llaga: «Hay que ir hasta el fondo mismo del problema. Y, es cierto, no se trata de rechazar, con un gesto de más o menos repugnancia, las cosas. Es preciso, con los medios de asepsia necesarios para que la extirpación no cause daño informar al católico del sentido que tiene, quiérase o no, la entrafía de muchos aspectos de la internacional de la perversión. Cuyo fin último es ir destruyendo la resistencia



En torno a los despachos populares de libros y revistas infantiles, los ojos de la juventud reciben directamente el impacto peligroso de la literatura



Un nuevo producto de posguerra es la fermentación de una juventud delincuente. Aquí vemos a tres muchachos de dieciséis a quince años, autores de un barbero asesinado, camino del reformatorio. Aun les queda toda una vida por delante



En la prisión de He Grande los muchachos recalcitrantes en rebeldías sufren castigos especiales.

medio, hija de Denise, quien, friamente se deshace de ella para poder contraer matrimonio con Algarrén.

Cuando se celebró el juicio en el Palacio de Justicia de Vendôme, cuando llegó Denise en el coche celular centenares de mujeres, de madres de familia rodearon, airadas y terribles, el furgón policíaco.

Y se me dirá: siempre se han cometido crímenes. Cierto, pero no con la profusión sistemática de ahora, no con el rigorismo científico, entre la indiferencia de una sociedad que entrega también, sin darse cuenta de lo que ocurre a su alrededor, a sus juventudes y a sus hijos al caos.

Pero los tipos humanos que produce el vicio se repiten invariablemente en muchos países. Es así como al final la internacional de la perversión estimula con la propaganda y la difusión su multiplicación «standard».

De ahí que la solución no pertenezca sólo, como cree mucha gente, a la multiplicación de los centros tutelares de la juventud, sino a un verdadero «estar en forma moral de la sociedad» que impida que sea ella misma la portadora del mal.

Un *estar en forma* agudo, inteligente, que le haga ver claramente el conjunto de doctrinas oscuras que, de las internacionales de la perversión, cercan constantemente los rumbos del mundo.

Una vida sobria, un fortalecimiento constante y total de los lazos familiares será principalmente, la base de la protección de nuestras juventudes. Pero se precisa la intervención del Estado. En el caso próximo e inmediato de Francia, un vistazo superficial dictará inmediatamente sentencia sobre lo que ha significado en la vida normal del país vecino la educación laica y la entrega a situaciones y partidos políticos que han fomentado hasta el máximo, para triturar el tradicional acento católico de Francia, la perversión.

#### EN ESPAÑA, TAMBIÉN SE NOTO

Los años de la República, vivo ya notable para el crecimiento de la delincuencia, trajo, ya en plena Cruzada de Liberación, en la zona roja, un recrudecimiento de la persecución religiosa. Persecución que ha de situarse en ese plano denunciado ya en este reportaje como necesidad imprescindible para aflojar los resortes del espíritu. Se publicaron toda clase de revistas pornográficas que estaban al alcance, con máxima difusión entre ellas, de nuestras juventudes, y se hacían centenares de ediciones de opúsculos irreligiosos, algunos de ellos verdaderamente impresionantes, como el titulado «Las doce pruebas de la no existencia de Dios».

Teniendo en cuenta esas premisas de la actuación de la internacional de la perversión en España, no será nada extraño el anunciar que el crecimiento de la delincuencia infantil fué muy importante. Sin embargo, como es lógico, su decrecimiento a lo largo de los quince últimos años ha sido muy importante.

#### LOS TRIBUNALES TUTELARES DE MENORES EN ESPAÑA

El fortalecimiento político, religioso y familiar de la vida española ha hecho descender inmediatamente los índices. Y sin que se pueda decir que no existan casos aislados, porque negarlo sería ridículo, ya que formamos parte del mundo, el hecho cierto es que no constituyen en modo alguno el hecho normal y natural de otras naciones.

Las Juntas Provinciales de Tutela, del Tribunal Tutelar y del Consejo Superior de Protección de Menores, han venido a constituir la nervadura de un sistema racional y humanitario de mejoramiento y reeducación de la juventud delincuente.

El número de expedientes anuales de jóvenes que pasan por los Tribunales de menores han sido, el año pasado, de 535. En los años que precedieron a nuestra guerra de Liberación, amigo lector, los expedientes controlados llegaban a los 5.000.

Pero aun así, normativamente, las facultades del Tribunal Tutelar de Menores superan en España los caracteres de reeducación para alcanzar la esfera moral de la vigilancia y protección de los menores: en cuantos casos se dan a conocer de ejercicio indigno de la patria potestad, freno moral que se refleja en muchos aspectos más.

#### EL X CONGRESO PANAMERICANO DEL NIÑO


Acaba de celebrarse en Panamá el X Congreso Panamericano del Niño. Las estadísticas que muchos países hispanoamericanos han proporcionado al Congreso sitúan el problema de la delincuencia infantil en el centro mismo de la preocupación moral de todos los hombres de Gobierno.

Los documentos oficiales de varios países suramericanos—dice J. Esteban Blasco—incorporan aspectos terribles en la clasificación de la mujer. Existe, como cosa natural, la de soltera, casada, viuda y concubina. Esto último como dato sin importancia.

Todos los demás detalles sobran. Ambientes sensuales, con enorme libertad física, con la temperatura del clima, con un cine negativo e inmoral que sítúa a enormes falanges de jóvenes inermes ante la colosal tentación que en todos los órdenes aparece. Tales son los resultados del X Congreso.

Ante tan enorme magnitud del problema no cabe, desde luego, sino centrarlo en su origen y en su destino. Un número grande de naciones, de allá o de acá, predispuestas por el fondo horizontal de la educación laica o irreligiosa, son las primeras en arrojar sobre sí mismas los índices más importantes y considerables de la delincuencia infantil.

No cabe la menor duda en cuanto a la necesidad absoluta de volver a dar a la educación del hombre, sobre todo de la familia, el contenido moral de que hoy carece. Sobre este tremendo bache se levantan, además, los perfiles políticos de los que al negar a Dios entienden al hombre como a esos pobres niños, sueltos todos los instintos y sembrados éstos como una semilla de odio, en la jungla de asfalto.



Una botella de champán en la mano, pero el fondo turbio del alcoholismo presionando sobre la formación de la juventud

moral del hombre para operar libremente después sobre él.

#### DELINCUENCIA JUVENIL Y ALCOHOLISMO

Hace unos años el profesor Heuyer estudiaba los expedientes de cuatrocientos muchachos delincuentes. Un hecho revelador apareció en sus estadísticas, que, aun teniendo en cuenta no ser posible establecer sobre ellas determinaciones de carácter general, un sesenta por ciento de las familias de los adolescentes detenidos en la Casa de Reeducación de Fresnes eran alcohólicas.

En 1952, Francia, que se veía amenazada por la enorme extensión y crecimiento de la embriaguez, obtenía en la Escuela «Teófilo-Roussel» donde están alojados los muchachos vagabundos y los pequeños delincuentes, los resultados siguientes: «De treinta y cinco mineros, veinte, es decir, el cincuenta y seis por ciento, tenían una herencia alcohólica indiscutible.»

Pero el factor real, verdadero, es siempre el moral. El matrimonio sano, de cuerpo y alma, que había constituido el freno más importante y era, además, el ejemplo vivo ante sus hijos, ha perdido su alta eficacia espiritual. Los divorcios han borrado de la consciencia de los niños los elementos inmutables. El cambio constante, ya que no es raro que una mujer se case dos, tres o más veces, produce un colosal desamparo en el alma del niño, que, evidentemente, termina por juzgar el mundo como puro lugar de disfrute o de revancha.

Ahora bien, ¿en qué medida todo eso no forma parte de la vasta ola de descristianización de la sociedad por las fuerzas oscuras, sean políticas o ateas, o ambas cosas al tiempo?

De vez en vez, como ha ocurrido los días pasados en Francia con «los amantes diabólicos», la multitud estalla.

#### «LOS DIABOLICOS»

Este es el nombre con que la gente ha bautizado hace un par de semanas a la pareja constituida por Denise Labbe y Jacques Algarrén.

Denise es una joven secretaria del Instituto de Estadística, y Jacques, un alumno. El lugar, Vendôme. La acusación: muerte de la pequeña Catherine, de dos años y

# LAS LINEAS MAESTRAS DE UN SISTEMA

EL proceso de institucionalización del Régimen creado, inspirado, instaurado y defendido por el Movimiento culminó, en sus líneas maestras, con el referendo plebiscitario de la Ley de Sucesión. Este sistema institucional se caracteriza por el propósito de conjugar lo más perfectamente posible la estabilidad, la continuidad y la eficacia de los principios y de las instituciones con la fidelidad y la identificación que las personas rectoras y representativas de las mismas han de mantener y demostrar con el contenido doctrinal y con los fines esenciales del Movimiento Nacional. Dentro de estas dos coordenadas se movieron, tenaces e incorruptibles, el pensamiento y la acción del Caudillo.

Desde el 1 de octubre de 1936, la Magistratura de Franco quedó establecida como vitalicia. Tal era y fué, a partir de aquella fecha, la evidente voluntad de los españoles. Lógicamente, quien en el futuro suceda al Caudillo de la Cruzada y de España, sucederá a Francisco Franco y no a otro. No hemos, pues, vivido en un periodo de interinidad y transitoriedad, como hemos repetido en otras ocasiones. Las normas, la estructura y los procedimientos existen y están perfectamente, definitivamente establecidos. Cada vez que se estimó necesario, oportuno, o conveniente fué recordado y explicado autorizadamente todo esto. Ahora nuevamente Su Excelencia el Jefe del Estado ha estimado procedente insistir en el esclarecimiento de tan importantes cuestiones. Los puntos básicos y claves de sus últimas declaraciones, hechas a nuestro querido colega «Arriba», son los siguientes:

«El sistema liberal y parlamentario había demostrado en siglo y medio de desdichas ser incapaz de resolver los problemas de la Nación y de conducirla por el camino de su resurgimiento.»

«No bastaba suspenderlo: había que sustituirlo, aboliendo para siempre sus vicios y defectos y buscando en las organizaciones naturales de la Nación el encuadramiento de los hombres y sus representaciones políticas.»

«El Estado tenía que volver a perseguir el interés del pueblo y su bienestar social, convirtiéndose en activo y diligente, compartiendo los anhelos y dolores del país.»

La virtualidad del Régimen que se alumbra con la Cruzada es indudable. El es el que hoy vitaliza toda la Nación. Su eficacia, tanto en las batallas interiores como en las exteriores, le imprime una fortaleza no alcanzada jamás por ningún otro sistema.

La definición de España como un Reino católico, social y representativo y la sucesión en la Jefatura del Estado están contenidas y reguladas, respectivamente, en la Ley de Sucesión que fué referendada por el pueblo español.

Con esto, a la eficacia y virtualidad propias del Régimen alumbra por la Cruzada, «viene a unirse la fuerza de la continuidad que entraña la institución tradicional en nuestra Historia».

«Es premisa indispensable para ello la identificación más absoluta de las personas con el Movimiento, «que podrá perfeccionarse, pero nunca torcerse ni desvirtuarse.»

Ante los posibles fallos de las personas se ha buscado y perseguido en todo que la «institución sea más fuerte que las personas, y que el propio sistema nos garantice contra los posibles defectos de la herencia».

A este respecto, el Consejo del Reino es pieza sustancial de nuestro sistema. Está llamado a intervenir no sólo en la sucesión, sino en las resoluciones de la exclusiva competencia del Jefe del Estado.

Otra pieza fundamental es «la institucionalización de la Regencia», con lo que se previene el vacío que, en su caso, pudieran dejarnos las personas, problema en el que la solución corresponde por ley fundamental al Consejo del Reino y a las Cortes.

Dada la trascendencia de las funciones que competen a dicho Consejo del Reino, éste es la representación más fiel y total de la Nación por estar representadas en él las Cortes, por su Presidente; la Iglesia, por una de sus más altas jerarquías; el Movimiento político, con la representación de su Consejo Nacional; la justicia y las leyes, por sus supremas magistraturas; la intelectualidad, en la representación de las Universidades y profesiones liberales; las fuerzas productoras, con sus Sindicatos, y el pueblo en general, por la de sus Ayuntamientos.»

En la base de todo el sistema y como vida de todo el sistema ha de estar la unidad de todos los españoles, firmes e inquebrantables en la perpetuación de lo conquistado, en el ideario del Movimiento y en que no puedan ponerse en peligro sus esencias politicosociales.

Todas las previsiones, hasta donde les es posible prever a los hombres, están definidas y establecidas. También están claramente determinadas las limitaciones y los ámbitos, doctrinales y procesales, dentro de los que las personas han de moverse, así como los deberes y facultades que corresponden por derecho a las instituciones y organismos políticos concebidos adecuadamente para los fines y casos que las circunstancias pueden presentar y para que ni se desvirtúen ni se tuerzan en orden a los fines esenciales de la Revolución Nacional, a los exigidos por la naturaleza específica del Régimen y a los imperados por el ideario de nuestra Cruzada.

La aceptación y la sumisión leal, firme, activa y reflexiva a estos fines y fundamentos obliga y obligará por igual a todos. Su continuidad, hoy y mañana, debe ser para todos, rectoras y súbditos, axiomática. Esta es la base última e inamovible, el único origen legítimo del mando y el único ejercicio legítimo del mismo.

**EL ESPAÑOL**

SUSCRIBASE A

**POESIA ESPAÑOLA**

# GRANADA, DE LA MONTAÑA AL MAR



## LA CIUDAD DE LA PERFECTA COEXISTENCIA

HE llegado a Granada en las primeras horas de la tarde de un domingo sin sol.

Un techo de oscuras nubes bajas y una lluvia espesa y continua han impedido que mi primera mirada a la ciudad desde el tren la abarcase en conjunto, la sorprendiese entera al pie de las cumbres blanquiazules de Sierra Nevada, coronada por el oro viejo de los muros de la Alhambra. alzada en el Albaicín a contemplar la verde alfombra de la vega, tendida a la orilla del Genil a escuchar el rumor fresco de la corriente.

Y, así, bien podría decir que entré en Granada sin la emoción de entrar, que llegué sin sentir la impresión de la llegada. Porque por un itinerario de calles modernas—avenida de Calvo Sotelo, Gran Vía, Reyes—me ha dejado un taxi en Puerta Real, en el hotel Victoria, sin que la perfecta alianza de la lluvia y las nubes me permitiese divisar, no ya la aguda punta blanca del Velez, sino apenas el alroso remate de la torre de la Vela o el rotundo perfil vertical de las torres Bermejas. Únicamente no han encontrado obstáculo mis ojos para la geometría, limpia y enorme, de la residencia sanatorial del Seguro de Enfermedad, o para la variada serie de los bien provistos escaparates del rico comercio granadino.

Ante tal maniobra del tiempo, que me borra de entrada las líneas y los colores de la estampa típica y me destaca en primer plano la interesante prosa de la utilidad diaria, me ha parecido que las nubes y la lluvia, conocedoras de la finalidad de mi viaje, me recordaban que yo no vengo a Granada de turista, que vengo a contar la ciudad y la provincia tal y como están en estos días de 1955.

## RIQUEZA Y RUINA DE LA CAÑA DE AZÚCAR



La moda de la caña, riqueza y ruina de Mérida

—Y Granada, amigo—me advierten desde arriba con su mudo lenguaje de señas—, no es sólo, con ser mucho, su impar riqueza monumental, histórica... Es también su interesante hacer y vivir actual, su agricultura y sus minas, su comercio y sus gentes, sus problemas y las soluciones que se proyectan para los mismos. Y perdona nuestra mala acogida, que ya nos iremos en cualquier momento con viento fresco y te dejaremos ver Granada como esperabas encontrarla al llegar: blanca y luminosa, junto al campo verde, bajo el cielo azul.

Pensando estas cosas y animado por tal esperanza he llenado ese interminable cuestionario de las hojas de ingreso con que nos saludan los hoteles, en las que sólo falta declarar nuestra predilección por el Atlético de Bilbao, el toro de Antonio Bienvenida, las películas del Oeste y las novelas policíacas de Simenon, pa-

ra dejar agotadas todas las posibilidades de una biografía breve, de una ficha al estilo de las que publica el *Who's Who*.

### PRIMER PASEO POR GRANADA, LA CIUDAD DE LA PERFECTA COEXISTENCIA

Hacia las cinco de la tarde deja de llover. Las nubes descansan, flotan quietas sobre la ciudad. Me lanzo a la calle. A echar una primera ojeada, a pasear sin rumbo determinado por Granada.

Y pronto empiezo a percibir uno de sus grandes secretos manifiestos, que Granada, y quizá en ello se cifre la esencia de su belleza singular, tiene varios secretos de este tipo: de los que están a la vista de todos.

Es, utilizando una expresión de última moda, éste: Granada es una ciudad presidida por un afortunado signo de coexistencia. Quiero decir que en ella se com-



binan lo viejo y lo nuevo, lo antiguo y lo moderno, de un modo perfecto. Que es, y tal es su genio y su figura, un conjunto armónico de disparidades, de estilos que se han ido sedimentando unos junto a otros sin violencia, sin solución de continuidad.

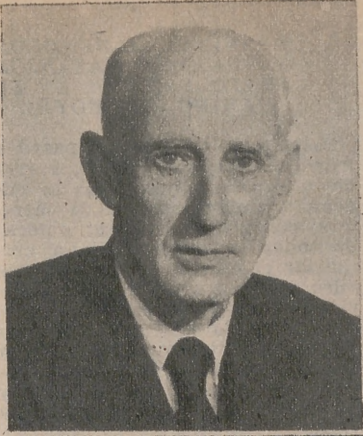
Junto a la ancha y recta perspectiva de su Gran Vía, y con sólo una leve transición de pequeñas calles, estrechas y quebradas que la unen a la antigua calle Elvira, comienza a elevarse el laberinto enjalbegado del Albaicín. Y todo ello de arriba abajo, del mirador de la placita de San Nicolás al nuevo edificio del Banco de España—¡pese al pegote horadado que oficia de puerta!—coexiste sin que pueda adivinarse ninguna brusquedad, ninguna grieta, ningún empalme positivo entre el barrio típico, la rúa antigua y la calle moderna. Y cuenta, lector, que el Albaicín alcanzó los días de los Municipios romanos—cuando Granada era «Florenca»—y fué primer núcleo de población con los árabes, y la Gran Vía puede decirse que nace con nuestro siglo.

Y a dos pasos de la estructura gótica y los perfiles renacentistas de la catedral se encuentra la cuadrícula de la Alcaicería, el antiguo mercado musulmán de sedas. Y pegados al puente del Genil, cuya primera fábrica fué árabe, los jardines del Salón y de la Bomba, de la traza afrancesada que impuso la invasión napoleónica...

Toda Granada así. Toda superior a los baches que dividen las épocas y diferencian los estilos. Con su aire propio, con su línea melódica particular, en la que se entremezclan y enlazan con naturalidad, sin esfuerzo aparente, como en algunas coplas del cante jondo el acento jaque y viril de la pasión y el profundo suspiro tembloroso de la pena, el pasado y el presente, lo autóctono y lo importado, las paredes serias y enrejadas de una clausura y las alegres luces que iluminan el nombre de un bar, el silencio quieto de los Cármenes, que parecen deshabitados, y el entrar y salir constante de los hoteles de lujo, la animación comercial de la jornada diurna y la serenidad pacífica de las noches llenas todas de un lejano sonido de agua que corre, que se desliza, que se rompe y se deshace en las piedras verdosas de las fuentes.

En esta perfecta coexistencia, por la que resulta también hermanada parte de la ciudad que ha trepado a los cerros y la parte que se extiende llana a sus pies, cabría buscar la razón última del misterioso sabor de nuevo que tiene en Granada lo viejo—esa plaza Nueva y ese arranque de la cuesta de Gomeroz que sube a la Alhambra—y la insolitechada pátina de antiguo que endulsa los ángulos y las superficies de lo nuevo—esa Gran Vía, que parece tener solera de dos siglos.

En Granada es posible que un mismo edificio fuese palacio árabe, convento de San Francisco y hoy Parador de Turismo. Y es posible entrar a una tienda de tejidos de la calle Mesnec, a La Magdalena, y descubrir, una vez dentro, que todavía conserva mucho de la estructura interna de una iglesia.



Fernando Vinuesa, treinta y tres años seguidos Alcalde de Salobreña

**SOBRE EL RÍO.—ANUNCIOS LUMINOSOS Y AIRE DE NORTE**

Tengo para mí que, aparte, naturalmente, los monumentos y lugares turísticos, una de las mayores sorpresas de Granada para los visitantes extranjeros y para todo el que no la conozca y llegue a ella con la imaginación llena del tópico concepto de Andalucía y las ciudades andaluzas, será la parte moderna, o bien modernizada, de la ciudad. Todo ese centro urbano que rodea Puerta Real y que componen la calle de Ganivet, la de los Reyes Católicos—aquí, simplemente Reyes—, plaza del Carmen de María Pineda, comienzo de Recogidas, Mesones...

Parte moderna por la que se puede andar, en Reyes y Puerta Real, sobre un río. Porque por debajo de la calle y la plaza, hasta su desembocadura en el Genil, corre el Darro. Cubierto, en la plaza Nueva desde la época cristiana, en Reyes y Puerta Real desde casi los finales del siglo pasado. En esta última plaza, hasta hace unos años, hasta 1942, según creo, existía un feo embovedado que taponaba la circulación e impedía la visión de acera a acera, de la que se llama del Darro a la que se llama del Casino. Pero, como no podía menos de ocurrir, Granada se operó de su joroba y hoy sobre la limpia espalda de Puerta Real, circulan coches y tranvías, y únicamente se alzan las piletas circulares de

la fuente de las Batallas. El cirujano fué, siendo alcalde de Granada, don Antonio Gallego y Buriñ.

En Reyes salgo a la calzada y me inclino sobre una plancha metálica que aparece enclavada entre los raíles del tranvía. Por unas ranuras veo, brillando en el fondo oscuro del túnel, pasar, rápidas, las aguas del Darro, que hace pocos años, como si quisiera protestar de su encierro, «saco el pecho» en una crecida y abrió un boquete tremendo en el pavimento, frente al café Granada y al hotel Victoria.

Callejeando, ha cerrado la noche. Y entonces descubro que en esta parte central Granada está llena de los anuncios luminosos de más colorido y dibujo más acabado que yo haya visto. Muchos y extraordinariamente llamativos. Nada de anunciar en letras rojas «Farmacia» o «Modas» a secas. Aquí cada letrero luminoso suele ir acompañado de su símbolo, o al menos de su orla correspondiente. Al final de la calle de Recogidas luce este impresionantemente combinado: «Garaje Central» (en blanco), las letras «V. W.» en un círculo y otro círculo de la marca «Mercedes» (en azul), «Servicios» y «debajo «Turismos» (en verde), y abarcando todo el conjunto y señalando el local, una gran flecha curvada (en rojo). En la calle de Mesnec: «Lanas y medias. La Mariposa» añaden a este título a dos colores la silueta del lepidóptero, en la que se combinan otros tres; «M. Cano. Motores», fulmina con un rayo rojo el contorno azul de una dinamo, y «A. Moisés. Tejidos» lleva la cosa hasta el extremo de detener la circulación con un guardia—¡de tamaño natural!—dibujado en colores con los delgados tubos luminosos, que anda suspendido junto a la pared como un raro fantasma, a la altura de los primeros balcones. Y en la calle Párraga, una granada, cruzada por un letrero, ofrece cinco colores. Y en Puerta Real, los chocolates «Asia» creo que todos los del arco iris. Y la calle Navas queda llena en la noche de letras, líneas y figuras en tal proporción, dada su escasa anchura y longitud, que supera a la Gran Vía madrileña y debe aproximarse mucho al célebre Broadway.

Esta policromada luminosidad nocturna, según me dicen, es cosa nueva. De hace dos o tres



Motril, ante el pequeño mar verde de las cañas de azúcar

años. Sobre las nueve de la noche, los que salen del cine Reina Isabel se mezclan con los paseantes de la acera del Casino. Tras los grandes ventanales del Círculo Artístico y Literario charlan tertulias de señores serios, mientras en los salones de arriba se juega al tresillo y al subastado, y otros leen en el silencio de la biblioteca. Están llenos los bares y los cafés. Y sobre el bullicio ciudadano de la noche del domingo hay una especial atmósfera de calma y sosiego en el cielo nublado que hoy cubre Puerta Real.

Antes de dormirme he unido varios detalles que me bullían dispersos por la imaginación: los balcones encristalados de muchas casas, los «cierres» granadinos de la carrera del Genil; los soporíferos de la calle de Angel Ganivet, aunque sean recientes; el consumo de vino tinto, de Valdepeñas en muchos bares; el aire y la línea de muchos edificios; el ambiente de elegancia sobria, madera y cuero claros, del Círculo Artístico; una peculiar seriedad de la gente, nada antipática; los buenos y bien condimentados platos de verdura, de pescado, de carne que sirven en cualquier restaurante o en cualquier taberna; la presencia próxima de la Sierra, el aspecto jugoso de la ve-  
ga...

Granada tiene un cierto aire norteño. ¿No será Granada en algún modo el «norte» del Sur?

#### DE LAS NIEVES PERPETUAS A LA CAÑA DE AZÚCAR

Granada es hoy desgajadas del antiguo reino Málaga y Almería, una provincia de contorno sumamente irregular. Reúne, si atendemos a sus tierras, los paisajes más diversos y los cultivos más dispares. Es ondulada y olivarera en la zona de Loja; seca y cerealista de Guadix a Huéscar, con aspecto de llanura manchega, de planicie castellana; abrupta y montañosa en las Alpujarras, con nieves perpetuas en Sierra Nevada y un clima propicio al cultivo de la caña de azúcar en Motril, a la orilla del Mediterráneo. Colindante con Málaga, Córdoba, Jaén, Albacete, Murcia y Almería, viene a resultar una zona de fusión de distintos acentos, caracterizada por su general aspecto montañoso: siempre se está en Granada sobre una montaña o frente a una Sierra.

En las Delegaciones Provinciales de Sindicatos se conocen bien todos los problemas todas las caras y todas las cruces de las provincias, de su agricultura y de su industria, de sus regiones y sus gentes. Y es en la de Granada, en el despacho del activo Delegado Provincial, Mario Jiménez de la Espada, que llegó a la bella ciudad con una misión transitoria y sucumbió a su encanto y se enraizó en ella, donde me aconsejan que vaya a Motril, que visite el escenario de un drama que gracias a los buenos oficios de la Organización Sindical y al Gobierno Civil de la provincia, y desde luego, a la oportuna decisión del Gobierno español, ha encontrado un feliz desenlace.

#### TRANVIAS, ALMENDROS FLORIDOS Y NARANJOS JUNTO A OLIVOS EN EL CAMINO DE MOTRIL

Salimos de Granada, y pasados Armilla—más que pueblo, barrio de la capital, cuyas casas se alinean a ambos lados de la carretera, como si se hubiesen colocado todas en primera fila a presenciar el desfile de los automóviles, los carros y los autocares—y Alhendín y las eras empedradas de Padul—donde, según es fama, se metió, como en la boca del lobo, el intelectual «izquierdismo» de Fernando de los Ríos y a poco lo muerden—, llegamos a Durcal.

—El pueblo de las fuentes—me apunta Emilio Rodríguez—. Fíjese cuántas hay, una en cada esquina. Cuando me di cuenta exacta de lo que fué aquel año de la sequía, creo que el 45, fué al pasar por este pueblo y ver todas las fuentes secas.

Y aminora la marcha para que vea cómo en cada esquina, en cada bocacalle, en las plazas, en la pared de cualquier casa surge el caño de una fuente. Emilio es un conductor extraordinario, por su pericia y por algunas otras cosas que iré contando a lo largo de las horas de carretera. Vaya un botón de muestra: cuando he subido al coche esta mañana estaba leyendo *Pequeñeces*.

Hasta Durcal, a una treintena de kilómetros de Granada, llega una línea de tranvías, y enlaza este pueblo con Padul, Otura, Alhendín, Armilla y la capital. Hemos venido, por lo tanto, hasta ahora corriendo paralelos y cruzando alguna vez una vía pequeña, por donde circulan unos tranvías pintados de azul. Y no es solamente esta línea la que descubre de qué modo magnífico se abre Granada a los pueblos próximos que la rodean. Hay cuatro más: un ramal de ésta que se desvía en Armilla hacia Churriana—cuna de Frascuelo—y llega a Gabía Grande, y luego las tres que alcanzan a Zubia, a Pinos Puente y a Fuente Vaqueros por Santafé. Estas líneas de tranvía, que enlazan a los pueblos con la ciudad sin meterlos en ella, que retrasan, que evitan en algún modo el crecimiento monstruoso de las capitales, son una magnífica lección de política urbana.

La carretera va corriendo colinas, en cuyas pardas laderas, resguardadas del azote del viento, han florecido ya los almendros. A corros, blancos; a corros, de un indefinible y dulce rosado que son reflejos violáceos. Y hay momentos en los que al rematar una curva un grupo de almendros floridos se destaca sobre el telón de fondo de Sierra Nevada y se forma en plena Granada una estampa que tiene los colores y las líneas del más clásico paisaje japonés.

Almendros floridos y olivos altos. Altos y de un solo tronco. Como grandes encinas. Tan alto que Emilio, gráfico en la expresión, exclama:

—Tendrán que coger la aceituna con espingardas.

En Chite Talará, protegido por la copa de los altos olivos, destacando sobre el verdigris de éstos su verdor intenso y brillante, y llenos, como árboles de Noel, de lucientes esferitas de oro—del

«oro Mediterráneo»—parecen los naranjos. Naranjos junto a olivos, mezclados con ellos. Y alguna vez, si no recuerdo mal, olivos mezclados con almendros. Granada, pienso, tierra de «coexistencias». Y de agricultores, que aprovechan la tierra palmo a palmo. Almendros por todas las partes que no den otra cosa. Olivos, donde se puede. Naranjos, donde la combinación del suelo y el sitio lo permite, aunque sea en una hoyita chica, en una hondada mínima donde no quepan ni siquiera los árboles que suma una docena. ¿Quién ha extendido esa tontería del espíritu poco trabajador de los andaluces?

Beznar. Naranjos y limones en las laderas abancaladas de unos montes. Y casas pintadas de azul pálido, de amarillo pálido, de rosa pálido. Un pueblo en tinte color.

Tras él, una parada en un puente para asomarnos a contemplar unos momentos una grieta profundísima y aguda que se diría el tajo dado por un gigante enfurecido que hubiera querido partir la tierra en dos. Y luego, separado de la carretera por un pequeño valle, Izbor, un pueblecito que fiel a la general afición trepadora de los pueblos granadinos, ha pegado sus casitas a una ladera casi vertical. Parece una colonia de mariscos blancos, nacida en una roca donde diera el sol y no llegara el agua.

Después, Vélez Benadulla, prólogo de Motril. En Vélez, presidido por los muros melados de su castillo, junto a la corriente del Guadalfeo, se cultiva ya la caña de azúcar. Y se presente, a la vista de algunos pinos, el mar.

#### MOTRIL Y SU DRAMA. LA RIQUEZA Y LA RUINA DE LA CAÑA DE AZÚCAR

Respaldado por una cadena de montes bajos, Motril se alza ante dos mares. Un pequeño mar, mar verde de cañas, que se empalma, separado sólo por muy pocos metros de arena de playa, con un gran mar azul. Para salvar los tres kilómetros que le separan del Mediterráneo, Motril ha tendido una carretera por medio del cañaveral, y robando el menor espacio posible al pequeño mar verde ha instalado su puerto en la orilla del gran mar azul.

Antes de pararnos en Motril, nos hemos acercado al puerto. Un puerto hermoso, pero —¡ay!— con poca actividad. Con mucha menos de la que, a juzgar por su buena traza, merece. Lluvia. Unas barcas provistas de faroles pescadores se balancean lentamente sobre las aguas. La lluvia provoca en la superficie quieta del mar un falso hervor, y le da un desvaído tono esmeralda.

De las casas de un bonito barrido de pescadores, construidas por la organización sindical, salen unas muchachitas envueltas en multicolores impermeables transparentes. Van a coger un autocar rojo, un Asina, que comunica el pueblo y el puerto. También nosotros, volviendo la espalda al mar, nos vamos a Motril.

Y he aquí, explicado del modo más breve posible, el drama de Motril. Un drama que podría titularse «La riqueza y la ruina de la caña de azúcar». Porque la caña es aquí, al mismo tiempo, una riqueza económica y una ruina social.

El primer acto tiene como argumento la parte relativa a la riqueza de la caña. Y para entendernos, vaya por delante que el marjal, medida de superficie, tiene exactamente 528,42 metros cuadrados. Pues bien: de un marjal se obtienen unas 1.500 pesetas de beneficio bruto al año, equivalentes a una cosecha que oscila entre las tres y las cuatro toneladas de caña. Y actualmente, si se encuentra quien lo venda, un marjal vale unas 15.000 pesetas. Del 80 al 90 por 100 de la vega de Motril, de su zona de regadío, está plantado de caña. La producción total puede estimarse en unas 125.000 toneladas. Último dato importante: la propiedad de las marjales está muy concentrada, muy poco dividida. En algunas manos, hasta 2.890 y 2.450 marjales.

En el segundo acto, se explica lo de la ruina social. Empecemos por un breve cuadro con tres apartados: Meses de zafra e industrialización; primera decena de marzo, abril, mayo y primera decena de junio. Meses de laboreo: se añade el resto de junio, julio y agosto. Meses de inactividad, de total situación de brazos desocupados: septiembre, octubre, noviembre, diciembre, enero y febrero. Total: grandes oscilaciones periódicas en la ocupación de los trabajadores y gran paro estacional.

De otro modo, incorporando los personajes a la acción, resulta así la cosa: en la época de la zafra, de la recolección, la demanda de mano de obra rebasa las posibilidades de Motril. Y vienen de otros pueblos, y aun de otras provincias, de Málaga y Almería, tan próximas, braceros en camiones, en carros, en caballerías, a pie. Una alegre rumería, un activo ejército de invasores pacíficos que sólo empleará sus armas contra las cañas. Que tala el pequeño mar verde, que monda los tallos y los dispone para su traslado a las azucareras. Días de campamentos improvisados, de buenos jornales, de la alegría doble del trabajo y el dinero. Y pronto, lo bueno pasa siempre pronto, el exodo de los forasteros y el melancólico trabajo de unos pocos, porque el laboreo de la caña —salvo aquellos marjales que debían replantarse por haber transcurrido los cinco años durante los que se reproduce en buenas condiciones la «zoca» o raíz— y su riego apenas requieren brazos. A la vuelta de agosto, esperan seis meses de vacaciones no retribuidas. De pasear silbando y mirar las puestas de sol en el mar, actividades ambas muy poco lucrativas. O de contemplar, y esto da rabia, cómo algún riego de invierno lo realizan los guardias rurales.

En el tercer acto aparecen los buenos de esta historia, en la que el parecido de los hechos y de las personas con acontecimientos ocurridos verdaderamente, y con hombres vivos aun no se debe, en modo alguno, a la casualidad o a la coincidencia, sino que está absoluta y conscientemente basado en la realidad.

Y en él, también, se esbozan las líneas generales del feliz final. Hagamos punto y aparte, que la cosa lo merece. Que se trata, no más ni menos, que de la resurrección

de un pueblo. Y los pueblos no se resucitan todos los días.

### EL 21 DE FEBRERO, UNA FECHA EN LOS ANALES DE MOTRIL

Los buenos han sido, como hemos anticipado, las fuerzas combinadas de la Organización Sindical y el Gobierno, operando cada uno en su papel: la primera como cauce de transmisión, de informe y demanda; el segundo, como solucionador del problema. Y, claro, está, sus respectivas representaciones y representantes en la provincia.


Las soluciones posibles eran varias: desde la fijación de una canon sobre el precio de la caña, para obtener una masa monetaria que permitiera la realización de obras públicas en las épocas de paro, hasta la expropiación forzosa de cierto número de marjales para disminuir el número de jornaleros, aumentando el número de propietarios.

La ampliación de la zona de riego, cuya extensión principal la componen los llamados «Llanos de Carchuna», abarca unas tierras hasta ahora de secano, que producen pocas cosechas de trigo y cebada, que mantiene algunos almendros y algunas higueras. Y en ciertas partes, ni eso. Estos nuevos regadíos obtendrán el agua del río Guadalfeo, que, desembocando en el mar entre Motril y Salobreña, riega la vega cañera actual.

Motril, el pueblo de Motril, los jornaleros, los hombres que vivían en el difícil equilibrio de la cuenta floja tendida entre recolección y recolección, entre zafra y zafra de caña, esperaban con el ansia con que se espera el cambio de la mala racha, la concesión de los nuevos regadíos. Y una noche de febrero, la que unió los días 20, en el que se declaró en Consejo de Ministros de interés nacional la ampliación de los regadíos de Motril y Salobreña, y 21, un hombre llamó a la puerta de la casa del Delegado Sindical Comarcal, de Laureano Rodríguez Barbero.

—Que sí. Que es verdad, Laureano; lo han dicho en la radio. Hemos conseguido los riegos.

Y el delirio, que la alegría produce una embriaguez más expansiva que el mejor vino. Todo Motril, con la banda de música al frente, en manifestación a las tres de la mañana camino del Ayuntamiento. Cohetes, que se reflejarían sobre el mar, cuya infinita pupila azul seguiría indiferente mirando al cielo, con esa misteriosa indiferencia de la naturaleza ante las penas y las alegrías



Una vista de la ciudad de la perfecta coexistencia. Granada es un contraste entre lo antiguo y lo moderno, de la vega a la montaña hasta llegar al mar

de los hombres. Campanas, cuyo rotundo repique se apagaría en la tupida maleza de las cañas, en la indiferencia del coqueño mar verde. Discursos, desde los balcones del Ayuntamiento, que conmovieran a los hombres, éstos sí sensibles, y subirían las calificaciones de siempre a las gargantas roncadas de emoción y de vivas.

Luego, y esta podría ser la escena final del drama si no fuera porque queda aun un epílogo, retirado el coro, un hombre magro de carnes, de escasa apariencia, pelo claro y ojos azules, está solo en su despacho escribiendo un comunicado. El escrito —y copia literalmente del original— empieza así: «El 21 de febrero de 1953 será fecha que sin duda alguna figurará en los anales de la historia de Motril en forma indeleble.»

—Lo escribí llorando —confiesa Laureano Rodríguez—. ¿Imagina usted lo que significa esto para Motril?

Sí. Sí lo imagino; nuevos colonos en los nuevos regadíos, salidos de la masa para la que la caña es dulce tan poco tiempo. Y el aumento tremendo del empleo de mano de obra, durante todo el año, que apareja la huerta en estas latitudes. Y el aumento de riqueza que supone.

Diego JALON  
(Enviado Especial)



A dos pasos de la catedral se conserva la estrecha geometría del antiguo mercado musulmán de la seda: la Alcaicería

# JAIME FONT, OBISPO DE SAN SEBASTIÁN

## UNA VIDA EJEMPLAR AL SERVICIO DE LA IGLESIA

“Las técnicas de apostolado han de estar de acuerdo con los tiempos”

en el año 1894—hay muchas cosas que recuerdo con verdadero amor. Iba muy temprano a ayudar a misa allí, a aquella pequeña iglesia del Carmen...

Si. La primera piedra ha ido a caer al lado de este monaguillo vestido de rojo los días de misa grande. Los días grandes como la misa. El niño vivía allí, en Vich, con sus padres y sus hermanos. Y era fácil y bonito vivir. Fácil, porque desde pronto aprendió que todo era duro. Bonito, porque vivía rodeado de amor.

—Esto se lo hemos debido mis hermanos y yo a mi madre. Era una mujer de gran talento. Nunca nos pegó... Se limitó a llevarnos siempre por el amor. Nunca nos besó tampoco. El único beso que recuerdo—un beso en la frente—me lo dió al salir de casa para Comillas.

### LAS SIETE AVEMARIAS

El hogar de los Font en Vich. Me habla el prelado, y sobre su rostro de hombre fundamental flota una gran nostalgia y una gran alegría. Hace un rato que sus sandalias coloradas se mueven con vida distinta sobre la alfombra. Tras la punta de la sandalia ando yo distraída, llevada un poco a la buena de Dios por esta paz y este silencio, que no está hecho solamente de amortiguadoras alfombras. Es algo más. De repente, tras estas frases llenas de naturalidad, uno puede descubrir que lo difícil en la vida es acomodarse a lo esencial, limitarse a lo auténtico. Como los Font.

Iba Jaime el monaguillo al colegio de los hermanos maristas, que estaba en el convento antiguo del Carmen. Y su vida transcurría bajo el manto de esta Virgen. Como por milagro.

—Por nada de este mundo hubiesen permitido mis padres que ninguno de nosotros se acostase jamás sin haber rezado antes siete avemarias a la Virgen.

Y era en el comienzo de la noche al rumor de las siete avemarias. De las avemarias de chicos y grandes. Allí estaba el pa-



HACE muchos años, cuando aun yo levantaba apenas unos pocos palmos sobre el suelo, me acuerdo de haber corrido por la plaza de la Catedral, de una capital norteña al conjuro de un grito único. Un grito lanzado al aire sin ceremonias ni rodeos.

—¡El obispo!

Se producía entonces un revuelo de arrapiezos y un intenso teje maneje de codos y piernas por llegar los primeros hasta el grueso anillo pastoral. Una vez en la meta nos volvíamos tímidos e inclinábamos la cabeza sin acertar a ver más que el rojo majestuoso de las vestiduras.

Al obispo—al señor obispo—le gustaba preguntar: «¿Cómo te llamas tú? ¿Y cómo tú?». Y una vez a mí— a mí, sí, señores—me tocó el turno venturoso de decir mi nombre. Sólo recuerdo de entonces que la boca me sabía a salado.

Otra vez hoy, vuelvo a revivir el momento. Sin estar ya en la plaza de ninguna catedral, preocupada por los «intensos» problemas del «amanos». Con muchos años más. Porque apenas franqueada la puerta del salón del palacio episcopal, el excelentísimo señor obispo don Jaime Font, de San Sebastián me vuelve a preguntar mi nombre.

Y he aquí, de nuevo, el antiguo y conocido sabor a salado.

### PIEDRAS A LO LEJOS

Don Jaime Font tiene esa cara ideal, bondadosa y ancha, que todos hemos imaginado alguna vez como remate de unas vestiduras pastorales. Una fisonomía viva y sencilla. Y una figura un tanto espaciosa, majestuosa. Luce el reposo infinito de los que viven en paz auténticamente. Sonríe con las manos en el pecho sobre el crucifijo.

—Mi vida... Que cómo es mi vida... Que cómo ha sido mi vida, dice usted.

Menea la cabeza sin convicción. No la cree interesante. No cree, además, que le pueda interesar a nadie. Una vida así, tan sencilla, con los días que corren, en los que las gentes gustan de platos fuertes, de cosas «originales»... no puede ser interesante.

—Perc hoy, ilustrísima, la sencillez es algo que resulta del todo original.

Y así comenzamos, paso a paso, a tirar piedras a lo lejos. Wuntó a este niño que resulta ser don Jaime Font. Este niño devoto de la Virgen del Carmen y monaguillo de la iglesia del Carmen, de Vich.

—De aquellos tiempos—hace mucho, mucho, porque yo naci

dre, hombre lleno de fe, para velar por los hijos. La madre, entera y recta. Dulce y casi seca. La hermana, en seguida, monja. Allí estaban todos. Bajo el rumor, bien unidos, con sus penas y sus dudas. Todos pedían para todos.

—Sabíamos ayudarnos. Fué mi hermana monja quien me dió un consejo para que Dios me permitiese saber mi vocación. Tenía yo siete años, y el día primero de enero del Año Santo me dijo: «En las tres primeras avermarías que reces pídele a Dios que te conceda saber tu vocación.»

#### «EN CATALAN... EN CATALAN»

Dió resultado el consejo. A los nueve años ya andaba Jaime Font por los pasillos del Seminario de Vich. La casa, el Seminario, la iglesia del Carmen. Esta era la vida. Los hermanos mayores vestían ya la sotana, y en la casa estaba la madre siempre vigilante. Son de esta época los recuerdos de la Congregación de los Luises, donde se tornaba espiritualmente el futuro sacerdote.

—Además de los Luises, hay otra cosa a la que debo mucho en lo que respecta a mi formación espiritual: es el Pontificado de Torras y Bajés, «el obispo de las pastorales», dos veces felicitado—por Pío X y por Benedicto XV—a causa de las pastorales «Dios y el César» e «Internacionalismo papal». De él saqué una gran devoción al rosario.

El rosario es el gran báculo en el que se apoya la vida de nuestro obispo. El me lo dice mientras deja reposar sus manos, hechas a recorrer cuentas, en los granates y los rojos de sus vestiduras. Cuelga el pectoral sobre ellas, frente a mi pensamiento, mientras seguimos por los viejos y queridos caminos de Vich. El pacto de «la buena muerte» de los padres es algo de primera magnitud entre los recuerdos del doctor Font.

—Habían prometido avisarse uno a otro cuando estuviesen en peligro de muerte. Cuando mi padre se puso enfermo de gravedad, mi madre le dijo simplemente: «Es hora de cumplir la promesa.»

Y el padre daba las gracias. Porque la muerte no era algo terrible. Porque para eso vibraban todavía en el ambiente las vivas plegarias de los anocheceres. El humilde «perdónanos nuestras deudas». Murió después de tomar la comunión. Como la madre y como la hermana.

—Mi hermano murió haciendo un acto de contrición. Rezando el «Salve, Regina». Rezábamos en aquel momento en latín, en voz alta, cuando mi hermano, enérgico hasta el último momento, nos pidió que no siguiésemos rezando en latín: «¡No, en catalán, en catalán!...» Y hasta el final seguimos rezando en catalán.

La sandalia, las manos, la cubierta cabeza se aquietan ahora en el conjunto grana.

#### LA BUENA TIERRA DE DONOSTIA

Este salón blanqueado de luz, con el crucifijo al fondo, sobre



El obispo de San Sebastián presidiendo la ceremonia de la coronación de la Virgen de Olatz, en Loyola

la mesa donde el doctor Font trabaja, tiene algo de rústico y sencillo a pesar de las alfombras. Por aquí pasan diariamente un sinnfin de religiosos y de religiosas, de feligreses, de indigentes. Todo el mundo espera en la misma salita, entre maceteros y revistas, mientras los pasos del familiar hacen crujir la cera. Y a todos recibe su ilustrísima. De un convento llegan a plantearle un problema de alimentación; de otro le piden algún permiso especial. Dos monjitas quisieran poder obtener un favor para algún protegido pobre. Estos son los problemas.

—Y quedan aun los problemas relacionados con el Seminario.

—¿Cuál es su ideal de seminarista?

—El ideal..., verá: creo que el seminarista ha de formarse a sí mismo y no perder jamás de vista la vida privada y oculta de Jesucristo en Nazareth. Ya le quedará tiempo de manifestarse al exterior.

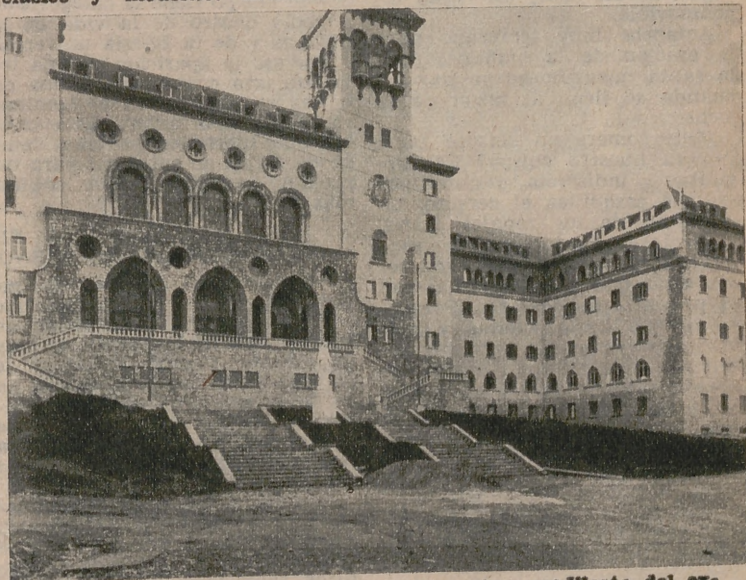
Por eso, durante la carrera, el seminarista debe de preocuparse del apostolado rural y obrero, clásico y moderno. Estudiarlos

para adaptarse y escoger. Estamos en el dorado término medio en el cual se ha dicho siempre que estaba la virtud. Aquí, por lo visto, está el secreto.

Habla el señor obispo de cara a la luz de San Sebastián, de frente a su diócesis y a su segunda patria chica. Sobre su vida sencilla está siempre esta preocupación del pedazo de tierra, del puñado de hombres por los que ha de responder ante Dios. Buena tierra esta donostiarra. Tierra piadosa, donde el problema de las vocaciones no preocupa.

—Existen doce colegios apocólicos entre noviciados y prioratos. Y en cuanto a los seglares, en el día de la Inmaculada se repartieron 7.000 comuniones sólo en la iglesia del Buen Pastor. Y el día del Carmen, sólo en la iglesia del Carmen, 5.000.

Buena tierra, de verdad. Es la diócesis que tiene más Virgenes canónicamente coronadas. Nueve, en un rosario de nombres evocadores: Aránzazu, Arrate, Arritaguieta, Izaskun, Urrategui, Olaz, Juncal, Izlar, El Coro.



El nuevo Seminario de San Sebastián, obra predilecta del excelentísimo señor obispo, don Jaime Font

Nombres de la tierra. Para el cielo.

Entre una y otro anda la vereda de las caminatas y paseos de nuestro obispo.

### EL HERMANO Y EL TABACO

Le gusta andar. Quizá porque esto de caminar sea algo muy de peregrino y muy de apóstol. El caso es que la vida de él se alarga también por las veredas del jardín de palacio. Con y sin flores. Caminar contra el paisaje que sea, recorrer un sendero como se recorre la vida, eso es el gran pasatiempo del prelado.

De vez en cuando, un alto, una parada, un titubeo. Para seguir adelante por el corazón del camino. «Oyeme, Pedro, ¿tú no crees...?» Allí está siempre, casi siempre, el familiar para dar una contestación.

—El también hermano mío. Y además mi padrino de bautismo y de primera misa.

Los pasos, a ir y venir, el cruzar de la cera son siempre los mismos. El hermano mayor se entiende con el diario ajeteo del palacio. Sonríe el doctor Font cuando habla de su hermano.

—Está arriba ahora, pero usted le habrá visto al entrar, ¿no? Allí por entre los maceteros de la sala de espera he visto una expresión paralelamente sencilla a la del obispo, sobre un rostro anciano, amplio y añado. Era él.

—¡Tan bueno!—me dice.

Hace años que el anciano sacerdote no se separa de su hermano menor. Y es como si el obispo hubiese tenido siempre un ángel tutelar de carne y hueso. Tema de ternura en la vida de nuestro obispo.

—Como apenas queda tiempo libre aquí nos estamos en casa trabajando la mayor parte del tiempo.

El ej hermano, fuma que te fuma. Y él, el obispo...

—No. El tabaco no se ha hecho para mí.

### LA COLACION DEL OBISPO

Esto es todo: pasear, trabajar, rogar. El día tiene un ritmo incommovible.

Amanece muy temprano para la oración de la mañana, para la santa misa. Luego ya hay sol cuando se llega al tazón de la leche.

¿Qué comerá un obispo? ¿Qué comerá nuestro obispo? La pregunta es indiscreta, y quizá por eso me cosquillea el cerebro. La majestad de los ropajes grana, el pectoral, la inquietante sandalia de forma extraña..., son cosas estas que se añan mal con la pregunta a bocajarro. Por eso tengo que darle vueltas y más vueltas en el magín para que adquiera una forma académica conveniente. A ver si así... Pero ya se sabe lo que ocurre con lo que se amaña y reforma. Cuando hago la pregunta no la entiendo ni yo.

La alfombra, el crucifijo al fondo, la luz. Sobre el brazo del sillón la mano y la amatista. ¿Cómo preguntaría yo...? Otra vez.

Como una inspiración dichosa, se me ha venido a la boca la palabra colación. Así queda mejor.

Y así, de colaciones, empezamos a hablar vagamente. Es él quien se decide a hablar de comida.

—¡Ah!, dice usted... mi comida. Pues sencilla, muy sencilla, como toda mi vida, sin ninguna complicación. Como y cenó temprano, eso sí, en cuanto puedo y me dejan.

La vida transcurre siempre en casa, porque es muy casero. Los viajes fuera de la diócesis no son de su agrado. «El pastor, en casa, con sus ovejas.»

El pastor, en casa. Aquí. A pasear contra el paisaje donostiarra. A fomentar más y más esta devoción de la diócesis hacia el Corazón de Jesús y la Virgen.

### REVUELO EN EL SEMINARIO

El Seminario es quizá la clave de las preocupaciones del doctor Font. Y muy a menudo anda el prelado mezclado por entre las sotonas pequeñas y grandes de los 460 alumnos del Seminario.

—La inauguración del edificio fué algo verdaderamente solemne, a la que asistieron S. E. el Jefe del Estado y cinco Ministros.

Es amplio y magnífico el edificio. A su ilustrísima le gusta franquear la difícil barrera del claustro que separa a menores de mayores.

—Los pequeños—imagínese usted—consideran la transposición de ese claustro como algo realmente extraordinario en sus vidas. En el piso de arriba quedan ya los «filósofos», los «inaccessibles».

Mezclarse con los seminaristas le recuerda al prelado sus tiempos de Seminario de Vich, los posteriores tiempos de Comillas, cuando preparaba sus grados de doctor en Teología y en Derecho Canónico. Los tiempos anteriores al regreso a Vich, como oficial de la secretaría del Obispado.

—A los pequeños también creo yo que les gusta verme.

El obispo significa siempre un poco de revuelo y algo así como tocar por un instante el cielo con la mano. Recordemos otra vez el sabor a salado de nuestro azoramiento, en los días en los que otro señor obispo cruzaba, manto al brazo la plaza de la catedral.

—El obispo tiene la categoría de símbolo dentro de la vida de la diócesis y de la Iglesia universal.

Por eso la aparición de una teja con una complicada trama de borlas es siempre en el Seminario algo importante. Hasta chutatan más fuerte los que en el campo de fútbol se entrenan para un próximo partido. Hasta chutatan más fuerte.

### LO QUE DEBE SER EL APOSTOLADO MODERNO

—Deporte, sí, deporte. Es importante esto. No quiero decir que sea esencial en la formación de futuros sacerdotes, pero sí muy importante. Cambia el ritmo de la vida y el nuevo sacerdote ha de tener también un sentido deportivo de las cosas. Aparte de que el deporte es necesario para conseguir aquel ideal del «mens sana in corpore sano».

Por eso el balón en el seminario es un elemento de primera categoría. Baloncesto y fútbol se llevan las preferencias de los futuros sacerdotes. Y la rivalidad deportiva es siempre una nota simpática en la vida de paz de la casa.

—A mí también me gusta el deporte... verlo, quiero decir. Me distrae y creo que es bueno para todos, sin llegar a apasionamientos de mal gusto.

Por eso se están construyendo tres frontones en el patio del Seminario. No olvidemos que estamos en tierras norteñas y que esto de la pelota no se arredra ante tonsura más o menos. Al contrario. En estos parajes es casi un deber de buen cura párroco jugar un rato con los feligreses. También así se hace apostolado.

—Porque las técnicas de apostolado varían, cambian. Ha habido en esto descarrilamientos recientes por haber querido ir—con indudable buena voluntad—por terrenos demasiado pantanosos.

—¿Se refiere?...

—Me refiero a la cuestión de los sacerdotes-obreros, zanjada por la autoridad del Sumo Pontífice. Es indudable que muchos de ellos estaban animados de un gran celo y de una formidable buena voluntad.

—¿Y los otros?

—Los otros... En general, todos iban descaminados, se derramaban demasiado. Ya sabe usted lo que le dije antes sobre las técnicas de apostolado.

Sí. Habíamos quedado en que lo mejor era el término medio.

### EPILOGO DE PAZ

El término medio. La conciliación siempre. Estas son las teorías de don Jaime Font. En cuanto a vivir, a la vida en sí y a su propia vida, la definición la hace rápidamente:

—Santificarme yo para santificar a los demás.

Bello ideal. Cuatro años un poco corridos lleva ahora el prelado en esta diócesis de San Sebastián. Con su lema a cuestas. A cuestas, como una cruz, porque este lema no es de los fáciles y llevaderos. Quiere decir mucho esto de santificarse. Quiere decir sacrificio, conformidad. Y también superación. ¿Por qué, pues, este gesto siempre obvio del doctor Font cuando nos contesta? Este gesto de sencillez: «Es así porque así tiene que ser.» Como si desde su vida de varón vigilante creyese que todas las vidas son como la de él. O, mejor, la de él como la de todo el mundo.

El pectoral inmóvil: la cruz. En el pecho y sobre la cabeza. Está claro que todo es un símbolo. También es un símbolo la vida aquí esbozada, las palabras traídas, el ambiente captado. Entre recuerdos y realidades. Las voces, en este rato, nunca se han levantado demasiado. Y, sin embargo, hemos reído. Y exclamado. Nada más lejos de este despacho que los tristes envaramientos de etiqueta. ¿Será así de quieto, así de estático, como ahora, eso de la felicidad?

—Pasa, Pedro, pasa. Mira, está aquí esta señorita...

Entre los dos hermanos, se asombran de mí y de mis carpetas. Y como la luz es fuerte, vamos derechos a hablar de exteriores.

—Suba usted al Igueldo, hay un sitio allí, casi en un pico, sobre el mar...

Nos hemos perdido ya por entre el musgo que une las ciudades y las palabras.

María-Jesús ECHEVARRIA  
(Enviado especial)



# ARGELIA, ¿UN NUEVO VIETNAM?

Por Luis ANTONIO DE VEGA (Enviado especial)

Los colonos franceses alarmados por el nombramiento de Jacques Soustelle

Los argelinos no agradecen que se les haya hecho franceses por decreto

La impresión es que lo que pudiéramos llamar la «buena Francia» de Argelia está desencantada, y no acaba de entender lo que sucede en la Regencia. El Beylato tunecino y el Imperio de Marruecos son cosas distintas. Conciben un separatismo tunecino y otro separatismo marroquí, pero un separatismo argelino no lo comprenden.

Procuremos comprenderles a ellos.

Hasta cierto punto yo los considero separatistas. Han creado una especie de clan, podría decirse que de aristocracia. Son franceses, sí, pero franceses de Argelia. Un francés de la metrópoli es un «fragán».

—¿Qué es un fragán?

—No lo sé con exactitud, pero me parece que significa algo parecido a un extraño, a un intruso, un hombre que llega al país sin tener conocimiento de lo que es Argelia, de sus múltiples y complicados problemas, de sus razas, de sus idiomas, de sus religiones.

El nombramiento de Jacques Soustelle fué recibido sin ningún entusiasmo por los franceses que no son fragáns, precisamente porque él sí lo es.

Un francés de Argelia me dijo: —Han pasado muchos siglos desde que murió Moctezuma y, por añadidura, supongo que la psicología de un azteca debe ser bastante distinta de la de un felagha...

—¿Qué tienen que ver los aztecas?

—A mi juicio, todo... Monsieur

Scustelle se ha especializado en la civilización de los aztecas, pero no creo que tenga conocimientos ni muy precisos ni muy extensos de Argelia. Argelia no es una asignatura que se improvisa, ni siquiera que se pueda aprender en dos o tres años de permanencia en el país. Aquí, en Argel, se hablan —sin contar el indostani ni el yidish — cinco idiomas. El italiano, el español, el maltés, el árabe y el francés. Nosotros entendemos todos y entendemos a todos... Un fragán ni entiende nada y no entiende a nadie. Hay planteado un problema gravísimo... ¿Cómo lo



Jacques Soustelle, gobernador de Argelia, cuyo nombramiento fué recibido allí sin ningún entusiasmo

va a resolver un señor que empieza por no comprender los factores que lo integran?

—He leído que es hombre de buena voluntad...

—Con muy buena voluntad, un señor que no supiese nada de música, ¿podría tocar las «Sinfonías» de Beethoven?

—Como no fuese en un disco de gramófono, me parece que no.

Los colonos, lo mejor que tiene Francia en Argelia, estaban alarmados por el nombramiento de Jacques Soustelle y no convertían en un misterio su alarma.



Nuestro enviado especial Luis Antonio de Vega, entre dos «viejos turbantes»



Un «fellagha» tunecino, acusado de actos de terrorismo, detenido por soldados franceses

—¿A ustedes tampoco les entusiasma la biografía de Cuauhtemoc?

—A nosotros lo que no nos entusiasman son los comunistas.

—Tenemos, por lo menos, un punto común. ¿Es que el nuevo gobernador es comunista?

—No lo sé, pero lo cierto es que fué director adjunto del Museo del Hombre.

—¿Es alguna charada? Supongo que el Museo del Hombre será un museo etnográfico o antropológico...

—Es un vivero de comunistas... Pero no es eso sólo... Este caballero, que todavía no ha tomado posesión de su cargo, perteneció

Una patrulla «anti-fellagha» persigue al enemigo invisible, que se esconde en los Aurés

al Comité de Vigilancia, de los intelectuales antifascistas.

—Dispénsame, pero en lo que se refiere a ese Comité tengo la misma ignorancia que la que parece tener monsieur Soustelle en lo que se relaciona con Argelia. ¿Qué es o qué era?

—Algo parecido a los Amigos de Rusia en España.

—Mala cosa. ¿Inspiración política también?

—Sí. Inspiración soviética igual que la Unión de los intelectuales franceses contra el hitlerismo...

Quizá no sea comunista, pero tiene una formación que aquí no nos agrada... Por su espíritu, por su carácter de hombre de extrema izquierda... Su nombramiento para el cargo de gobernador, más que un acierto o un desacierto, es una experiencia... Y Argelia no está para experiencias... No hay duda de que un señor cuyas actividades más desta-

cadas son ocuparse de Moctezuma y de toda la cohorte de aztecas, tlascaltecas y yucatecas, y de vigilancias antifascistas, no puede conocer el problema de este territorio como los alcaldes de las grandes poblaciones del país... Los tres alcaldes de las capitales de los tres distritos son diputados... Monsieur Chevallier, diputado-alcalde de Argelia había decidido como consecuencia de los últimos acontecimientos presentar la dimisión de subsecretario de Estado. Mendes-France, para que no se le escapase, le ofreció la cartera de Defensa Nacional. Lo mismo ha sucedido con monsieur Duparc, diputado-alcalde de Orán, para quien han creado un nuevo cargo, el de subsecretario de Aviación Civil.

Quien se ha mostrado irreductible ha sido el diputado-alcalde de Constantina que se encuentra entre los adversarios de la política norteafricana que se lleva en París.

—Que son todos los franceses de Argelia.

—Sin ninguna excepción.

#### PALABRAS IMPRUDENTES, PERO CIERTAS

Los «colonistas» (no los colonos), que, por fortuna para todos, cada vez son menos y forman una especie política llamada a desaparecer, tampoco se mostraban excepcionalmente satisfechos.

¿Por qué ha sido nombrado gobernador de Argelia monsieur Soustelle si el mismo día de su nombramiento publicaba en un periódico de París un artículo particularmente violento?

¿Significaba una coacción al gabinete Mendes-France? Y de ser así, ¿quién le podía haber coaccionado? Los diputados de Argelia, no; no tenían ningún deseo de ver en la colonia un señor que desconoce todos sus problemas.

¿Los amigos de Jacques Soustelle, entonces?

Grave, muy grave, porque hay que ver la clase de amigos que tiene monsieur Soustelle. De lo más encarnaditos de la intelectualidad francesa... Esos firman un manifiesto de Amigos de Rusia y firman otro pidiendo que los soviets nos lancen una bomba de hidrógeno, porque no les gusta la política que tenemos en Marruecos.

Los «colonistas» se exaltaban comentando un artículo de monsieur Roger Duchet, que fué ministro con Pinay, y que no sé si conoce o no Argelia, pero que está perfectamente enterado de lo que sucede, y que no se ha abstenido de escribirlo en el diario «France Independent».

«En la alta Kabilia se constituyen «maquis» que instauran el terror donde reinaba el orden francés. En Aurés, algunos centenares de individuos fuera de la ley tienen en jaque a un Ejército de treinta mil hombres. Las operaciones militares se conducen de una manera insensata. Los periódicos, un día, nos dicen que seis batallones, numerosos paracaidistas, tres escuadrones blindados, apoyados por la artillería y por la aviación, atacan Omar Jadu. Al día siguiente declaran que, después de haberles causado diez bajas a los rebeldes, nuestras tropas han vuelto a sus bases».

Por lo que se relaciona con la actitud del diputado-alcalde de





Argel, no se mostraban muy satisfiechos.

—Ministro de Defensa Nacional... Bien... De este caballero no se puede decir que desconozca Argelia y sus problemas, con el profundo, fabuloso desconocimiento que adorna a monsieur Soustelle. No es un fragán... Y ha confesado que, a pesar de los imponentes efectivos que posee Francia en el país, es incapaz de dominar la situación.

—¿Es posible que haya dicho semejante cosa el ministro de Defensa Nacional?

—Saque usted consecuencias. Estas son palabras de nuestro diputado-alcalde: «Tenemos actualmente, sin contar las fuerzas suplementarias de Seguridad, ciento setenta mil hombres en Argelia, fuerza que no se ha conocido en el país, en ninguno de los momentos de su historia. La vamos a aumentar con el regreso de nuestros soldados de Indochina que vuelven, al ritmo de diez mil hombres al mes.»

En opinión de los colonialistas, lo expuesto por su diputado-alcalde es imprudente, pero es cierto.

—¿Cómo con semejante Ejército, tanta aviación y tanta artillería no se puede dominar la situación?

Al colonialismo francés, los dedos se le vuelven comunistas. Se empeñan en no mirar más que a Moscú—y en esto tienen razón—, pero se olvidan de mirar hacia Cartago—y en esto se equivocan—. Por eso contestan acusando a Rusia y no a Túnez.

¿Por qué el Gobierno se niega a golpear la cabeza de la insurrección, es decir, al partido comunista, que es el instigador de todo lo que sucede? Esto todo el mundo lo sabe, y monsieur Chevaller, el diputado-alcalde de Argel, no lo puede ignorar. Sus adjuntos comunistas han sido detenidos.

—Pues están ustedes de enhorabuena, porque en su lucha contra el comunismo van a recibir un buen refuerzo con monsieur Soustelle.

Observé que era un tipo de humor que no encajaba bien con los colonialistas.

Aquel mismo día, un grupo de fellaghas atacaba un puesto militar en Tizé-N-Yemaá, a nueve kilómetros de Michelet, que ya había sido atacado veinte días antes.

No hay nadie capaz de hacerme creer que los fellaghas que atacan Tizé-N-Yemaá son comunistas, ni de que tengan la idea más remota de lo que el comunismo pueda significar.

Aquel día también se reunían en París los diputados «musulmanes franceses» de Argelia—franceses por decreto, error no menos grave que la promulgación de la ley bereber de 1930—, y los acuerdos que tomaron no se puede decir que lo hicieran mirando por los intereses de Francia, sino por los de Argelia.

Tampoco tenían nada de comunistoide la moción adoptada por el segundo colegio de la Asamblea Argelina, que hacían suya los diputados musulmanes (franceses, así a ustedes les parece).

#### LA «OPERACION AL-CALDE»

Lo que torzosamente tenía que llamar la atención era el poco interés que la gente mostraba por



Entre las ruinas de Tim-Gad, las de más valor arqueológico de Argel, conocidas también por la «Pamepeya africana», las patrullas buscan a los «maquis» de los Aurés

el fin de la «Operación Violeta». Ya señalé que en Argel, capital, no se siente la guerra chica de los fellaghas. Hasta el boulevard Carnot no alcanzan las salpicaduras. En cambio, las batallas políticas apasionan e inquietan.

La «Operación Violeta» terminó y las tropas regresaron a Biskra, que estaba cubierta por la arena. De esta manera, la segunda operación, efectuada desde hacía ocho días en el sector del Aurés, ponía fin a la iniciada durante la «Operación Verónica», que permitió registrar el yebel Amar Kadú, al norte del valle del Abisal.

Durante la «Operación Violeta» no se ha establecido contacto con los rebeldes. ¿Dónde estaban los fellaghas? Se esfumaron. Estarían en sus tierras, en los oasis del Centro o del Mediodía, en espera de intervenir en otra parte del país en otro episodio de esta batalla de Zama en cadena para la que, antes de la llegada del vigilante antifascista monsieur Jacques Soustelle, ya había dispuestos 200.000 romanosenegales buscando a los elefantes de Aníbal por las cuevas de Tiza y Fuchy.

En la «Operación Verónica» participaron 3.000 hombres. En la «Operación Violeta», otros 3.000.

—Queremos demostrar a las po-

blaciones de la montaña la intención de las autoridades de no dejar inexplorada ninguna parte del Aurés, ni siquiera los lugares que se juzgan inaccesibles.

Las gentes de la montaña son de lo más «ye m'en fiche» que se conoce.

Y lo bueno es que les han hecho franceses.

En lo militar la «Operación Violeta»; en lo político, la «Operación Alcalde».

Todos los «maires» de Argelia en una conferencia a la que asistían diputados de los tres departamentos. La conferencia tenía por objeto el estudio de la situación del país como consecuencia del movimiento insurreccional que comenzó el 1 de noviembre.

En dicha Asamblea el ministro de Defensa ha pronunciado palabras que no me parece que pueden ser presentadas como modelo de prudencia: «Africa del Norte no es un nuevo Vietnam. Decir semejante cosa es sembrar el pánico y destruir el país... Decir que no se puede salir a la calle más que con una ametralladora es cometer una mala acción.»

—¡Ah!... Pero ¿se dice eso?



Vista panorámica del antiguo El Djezalr, la moderna Argel, la blanca



Otra bella perspectiva de la capital argelina

**«SOMOS NOSOTROS QUIENES HEMOS SUPRIMIDO ESTAS PILTRAFAS»**

Aparte de la «Operación Violeta» y de la «Operación Alcalde» ha habido otras operaciones más o menos al margen del macizo de Aurés.

Los «colonialistas» estarán satisfechos de los cambios experimentados desde hace diez años en la policía de la frontera. Entonces todavía había «meharistas», guardias a camello, muy pintorescos, pero muy lentos.

En 1953 se creó la brigada fronteriza, poniendo en funcionamiento un verdadero dispositivo.

La política ha cambiado mucho. Los colonos vivían en paz, sin más protección que la de los meharistas. Hoy, con la protección de tanques, aviones, senegaleses y tropas llegadas de la fracasada empresa militar del Vietnam, viven aterrados.

Todavía se comenta en Argel cómo a primeros de año la colaboración de los diversos servicios de Tebessa permitió neutralizar a dos grupos de Jóvenes Arabes que se reunían en la mezquita para comentar las instigaciones de la radio egipcia y pre-

parar un levantamiento que debía realizarse el 15 de enero.

Otro grupo se disponía a iniciar una serie de atentados contra los colaboracionistas.

Me gustaría saber cómo los detuvieron. Si fué dentro del templo se cometió un error tan grave como el de Muley Idriss en Fez. Esperemos que los detuvieran fuera. El sacrilegio no gusta de una manera especial a los musulmanes.

En el aduar Stah, que se encuentra en la vía de paso a Túnez y a cien kilómetros de Tebessa dos afrancesados mataron a un separatista. Algunos días más tarde cinco separatistas, disfrazados de gendarmes, se presentaban en el domicilio de los afrancesados y los liquidaban. En el cráneo de uno de ellos clavaron con una punta un papel que decía: «Comunicamos a la Administración que hemos sido nosotros quienes hemos suprimido estas piltrafas.»

Seguían las firmas de los cinco separatistas que habían intervenido en la matanza.

Mientras tanto, el presidente del Consejo de ministros, Mendes-France, desencadenaba la hilaridad de Jóvenes Arabes y de Viejos Turbantes, declarando:

—La mejor garantía de nuestro porvenir en Africa está en el «attachement a la France» de las poblaciones musulmanas.

¡Qué política más rancia!  
 ¡Por qué no enfrentarse con los hechos y procurar buscarles una solución? Ni buscársela siquiera, porque no tiene más que una. A no ser que se prefiera la que no es una. Es decir, la otra, la de la Estrella Roja.

Adaptarse, ir preparando las etapas, que todo puede hacerse sin sangre y sin hierro... Y no la simpleza del «attachement». Si realmente para pacificar Argelia, contaba Mendes-France con el «attachement», ha sido una suerte para Francia el cambio de Gobierno.

¡Buena garantía para su porvenir en Africa!

**FELLAGHAS CON AMETRALLADORAS Y RELOJES DE PULSERA**

En la actualidad, si continúan llegando soldados de la desafortunada guerra del Vietnam, pasarán de 200.000 los que hay en Argelia. El diputado-alcalde de Argel lo ha señalado:

—Jamás ha habido un Ejército como éste en el país.

—Un poco caro, ¿no le parece? Por no decir ruinoso. Más de 200.000 hombres en pie de guerra indefinidamente. Si se trata de una ocupación militar tendrán que poner otros 200.000 en Marruecos y 100.000 en Túnez, caso de que no los tengan ya.

Muchos hombres y, por añadidura, de dudosa eficacia.

En Argel, gentes razonables que no prestan el menor crédito al «attachement», ya han dicho que se necesitarían muchas divisiones para guardar la inmensa frontera que va desde el mar, hasta el desierto. Es prácticamente imposible vigilarla.

Al llegar a este punto, un hecho que desconocía pero que no me causa ninguna sorpresa. En la zona cartaginesa independiente se entrenan los disidentes argelinos.

«On les prend en mains, on les forme, on les apprend a se battre.»

En seguida vuelven al Aurés atravesando Túnez, y pasan la

frontera de Argelia por la región de Tebessa.

El encargado de este entrenamiento es el tripolitano Ben Bella.

Pero los disidentes, ¿por quién fichan? ¿Por una Argelia libre? ¿Por unos Estados Unidos del Norte de Africa? Obsérvese que no se trata de un guerrillerismo cableño, sino de unos combatientes entrenados. Algunas gentes debían repasar la Historia y no asombrarse demasiado cuando se tropiecen con los cabiros... Hasta cierto punto podría tranquilizarlos, porque no es imposible que París nombre un día cualquiera—a lo mejor, ayer—un gobernador rusófilo. En cambio creo que se puede descartar la posibilidad de que la elección recaiga en un punzófilo.

Son los colonos, los que llevan años en Argelia —muchos están allí desde que nacieron—, los que saben que si hay nuevas insurrecciones en Túnez, éstas repercutirán en territorio argelino.

«La rendición de los fellaghas ha sido una comedia.»

Añaden que fué el Neo Destour quien estableció contacto con los disidentes porque querían presentar, ante los franceses un Ejército tan numeroso como disciplinado. De que sea el Neo Destour el que ha dirigido la revuelta yo no estoy tan seguro.

No quiero asumir, en lo que concierne a este asunto, ninguna responsabilidad, por lo que me limito a reproducir cosas que han sido escritas y publicadas:

«En numerosos lugares, quienes se han rendido han sido los jóvenes reclutas. Los verdaderos fellaghas tenían a su alrededor una nube de auxiliares y de agentes de información. Equiparon a los jóvenes para despistar. Los jefes se han sometido casi todos, pero en cualquier momento pueden volver al «maquis». En cuanto a los viejos guerrilleros, o se han aislado en el campo o se han retirado al Sur a pasar el invierno. Todas las armas no han sido restituidas (?). Las mejores están cuidadosamente ocultas. Los fellaghas, que han vuelto a la vida civil, sienten la nostalgia del «maquis». Dicen que venden sus relojes de pulsera. Su más ferviente deseo es volver al «maquis».»



El Almirantazgo de Argel

¿Unos fellaghas con relojes de pulsera? ¿Se los regalarán en Libia?

#### LAS DOS CARAS DEL DESENCANTO

Hablaba del desencanto de los franceses de Argelia, del que podría decirse que tienen dos caras, ambas extraordinariamente desilusionadas, una mira hacia Francia, con desilusión habitual, otra hacia la Kabilia con desilusión sorprendente.

De los Gobiernos franceses desde que se instauró el Frente Popular hasta el nombramiento de monsieur Soustelle no esperaban nada bueno, ni constructivo ni congruente. Posiblemente, aquella época, procede del apartamiento

de la metrópoli. Los regimenes democráticos tienen sus ventajas y sus inconvenientes, pero en lo que se relaciona con las colonias no tienen más que inconvenientes.

Comencemos porque la libertad no es artículo de exportación para mandatos, protectorados, ni colonias, que exigen gobiernos paternales y fuertes. En España tendríamos, como lo tienen en Francia, problema africano si padeciéramos un Parlamento con quinientos charlatanes dispuestos a opinar sobre todo lo que no entienden y a resolver con sus votos asuntos de los que no tienen la más remota idea. Por eso se puede producir el caso de que en el momento más grave de la historia de Argelia, en vez de nombrar un gobernador especializado en cuestiones norteafricanas, envíen uno cuyos conocimientos y aficiones se orientan hacia la cultura azteca.

Es una especie de humor que no comprendemos ni los franceses de la Regencia ni yo. Un señor que necesitara un chófer y para que condujese su automóvil contratara los servicios de un afinador de pianos, que desconociese todo lo que se relaciona con los motores, sería considerado como lo que era, como un loco. Y tampoco daría pruebas de congruencia el afinador de pianos que aceptase el cargo de chófer.

¿Quién entiende Argelia? Los que viven en el país, los que conocen la mentalidad de los árabes, su manera de vivir, sus costumbres, sus necesidades, sus aspiraciones y si es posible—que sí lo es—su idioma, que tampoco es tan difícil como para abstenerse de su estudio.



La plegaria en la mezquita Bu Saada

Y, como Argelia es complicadísima, no estaría de más conocerlos a los españoles y a los judíos, en sus dos ramas sefardita y askenazi, y a los italianos.

Si me preguntaran si pienso exigir que tengan conocimientos de los tres idiomas (los judíos de Argelia no hablan el yidish) contestaré que sí, que eso es precisamente lo que pretendo. Los limpiabotas de Tánger hablan cuatro idiomas, y son limpiabotas, no gobernadores.

Los colonos franceses de Orán saben el español y el árabe, y hasta han inventado un idioma nuevo el «fran-pañol». Supongo que los del distrito de Constantina hablarán el árabe y el italiano.

#### EL COLONO FRANCÉS ES BUENA PERSONA

Es justo señalar el hecho de que en Francia se sienta cariño por Argelia y que los primeros disgustados por cómo se han llevado las cosas en la colonia son los propios franceses, pero lo extraño es que no se den cuenta de que no puede suceder de otra manera. Un país que consume tres Gobiernos cada dos años ¿cómo va a tener una continuidad política? Y en las colonias no se debe cambiar de opinión y de procedimiento cada ocho meses.

Yo no recuerdo la fecha en que el señor García Valiño fue nombrado Alto Comisario de España en Marruecos, pero, desde entonces, se ha seguido la línea política buena; desde entonces, en la Zona, no ha habido ni un atraco, ni una insurrección, ni un sólo acto de terrorismo. Yo no conozco personalmente al señor García Valiño—conozco al árbol por sus frutos—pero con toda su buena voluntad, con todos sus conocimientos del problema africano, no habría podido llegar a esta elogiada colaboración con los Jóvenes Arabes, si en Madrid hubiéramos estado cambiando cada ocho meses de Gobierno. Es más, no habría podido permanecer más de ocho meses en la Alta Comisaría.

No soy tan primario como para dejarme deslumbrar por un dispensario o por una carretera. Lo que me tienen que enseñar es un moro y un español jugando de

compañeros una partida de dominó contra otro moro y otro español, que fué lo que me sucedió en el poco tiempo que estuve últimamente en Tetuán. Después de la partida nos fuimos los cuatro juntos a dar una vuelta por la Alcazaba. A alguien le podrá parecer mal que fuésemos a la Alcazaba, pero era maravilloso aquello de ir los cuatro juntos. Al salir del casino hablábamos en árabe. Al llegar a El Aiun íbamos hablando en español. Ni siquiera nos habíamos dado cuenta del cambio de idioma.

Esto es confraternización y lo demás, matar mosquitos.

La segunda desilusión, la que se refiere a Es Sahel, el Tell y la Kabilia tienen su raíz en la vecindad con el árabe. El colono francés no es tirano, no es incomprendible. Es una buena persona. No le sucede lo que al francés de Francia que no se explica cómo los árabes argelinos no les agradezcan el que les hayan hecho franceses por decreto, como hace muchos años se les otorgó dicha nacionalidad—por decreto también—a los judíos argelinos.

Ellos no quieren ser franceses, quieren ser lo que son—argelinos—. Una visión clara de la situación del país les hubiera hecho comprender esta concesión, hecha con la mejor voluntad—no lo dudo—no haría más que exacerbar a los Jóvenes Arabes.

Un ejemplo.

Situémonos en nuestra guerra de la Independencia. Napoleón, para aplacar a los patriotas, promulga una ley otorgando a los españoles la nacionalidad francesa.

¿Se puede alguien hacer idea de la ira que se hubiera apoderado de nuestros guerrilleros?

Ya fué un error afrancesar a los judíos pero, después de todo, en la época que se hizo la concesión, no solicitada, los hebreos carecían de patria israelita y, puede decirse que no tenían patria de ninguna clase, porque Argelia—creación política de Francia—no constituye una nación. Nominalmente hasta 1830, fueron turcos. Pero, en la actualidad, los árabes argelinos sí tienen una patria, o, limitada por el territorio

que integra Argelia, o bien en los Estados Unidos del Norte de África o como quieran llamar a la Confederación.

Si los franceses de la colonia lo enfocan desde un punto de vista sentimental la razón histórica les desasiste. Llevan ciento veinticinco años de convivencia; y, —con la colaboración de los italianos y de nuestros compatriotas—han puesto en valor unos terrenos agrícolas abandonados.

Conformes.

Pero nosotros llevábamos no ciento veinticinco años sino más de tres siglos en Perú y en Méjico y abandonamos dichos países después de una colonización—para la época—por lo menos tan estimable como la de los franceses de Argelia.

Hoy tenemos un enemigo común al que hay que oponer un frente sin resquebrajaduras. La insurrección del Norte de África no es un problema exclusivamente francés. Nos interesa, nos apasiona a todos. Es el mayor peligro de Occidente. Y no parece que esté en vías de solución.

En lo que se refiere a su seguridad personal los colonos franceses se encontrarían en mejor situación con una Argelia libre que con una Argelia mal comprendida. Ahora son quienes de una manera más directa sufren las consecuencias de la insurrección.

Es erróneo suponer que con un Gobierno joven árabe tuvieran que evacuar el territorio, a no ser que la independencia la consiguieran después de una guerra sangrienta y larga en la que nacieran y se avivasen feroces odios.

Los colonos continuarían en sus tierras de las que es seguro que nadie les desposeería, y no tendrían que temer a los fellaghas.

—Sí, pero como son franceses...

Para los franceses, para los ingleses y para todo el mundo, el sentido colonial ha cambiado totalmente. Ya no es posible quedarse, dominándolo, en un país contra la voluntad de sus habitantes.

Hay pueblos que han alcanzado madurez política y pueblos que no la han conseguido todavía, pero esa es otra historia.



La Plaza del Gobierno, de Argel, con la estatua del duque de Orleans y el palacio del Obispado

# "SOY OPTIMISTA EN CUANTO AL FUTURO DE LA PRODUCCION SIDERURGICA EN ESPAÑA"

## UNA ENTREVISTA CON EL ECONOMISTA PARIS EGUILAZ

Un bisturí económico-científico para el campo del acero

DENTRO del conjunto de los productos básicos, el hierro ocupa uno de los primeros lugares. El hierro ha jugado y juega un papel importantísimo en la historia de los hombres. No es sólo la guerra, sino la paz —sobre todo en estos tiempos de técnica exacta y audaz— la que precisa del hierro y de sus productos. Y por ello, el índice de la producción y del consumo de hierro por habitante es decisivo en el nivel de vida y en la potencialidad económica de las naciones.

España tiene un magnífico historial siderúrgico. No en cuanto a su cantidad actual de acero producido —aunque el esfuerzo en este sentido se acusa ya claramente en los índices de la producción industrial—, sino, más que nada, en las épocas primeras en que se iniciaba la técnica del forjado del acero. Ahí están, por ejemplo, el prestigio de un método para la obtención de hierro dulce —uno de los primeros en el tiempo— que se llamó, y se llama, forja catalana; ahí están, en lo literario, traspasando las fronteras, las frases de Shakespeare cuando pone en manos de sus héroes las *adabozas* o espadas de acero de Bilbao; ahí están —estos sí que sin parangón actual ni pasado— el mineral de Vizcaya, sus famosos *arubios*, con una riqueza de hierro superior al 54 por 100.

Publicado por el Instituto «Simón de Moncada» de Economía, del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, ha aparecido el libro titulado «Problemas de la expansión siderúrgica en España». De su autor, Higinio París Eguilaz, doctor en Ciencias Políticas y Económicas, secretario general del Consejo de Economía Nacional son las palabras siguientes:

—He creído necesario presentar, en forma resumida, un despliegue de la situación actual y de las perspectivas para los próximos años de la producción de

acero en España. El desarrollo de las fuentes de energía y de las producciones básicas es un factor decisivo para la expansión económica de un país. Entre las producciones básicas ocupa un lugar fundamental la siderurgia.

### LA ESCASEZ EN LA PRODUCCION

MONEVA. — ¿Cuáles han sido las causas que han provocado la escasez de volumen en nuestra producción siderúrgica desde 1940?

PARIS EGUILAZ. — Son, principalmente, tres. La primera viene dada por la escasez de importaciones de chatarra, pues mientras en el período 1926-30 las importaciones citadas llegaron a alcanzar hasta 253.000 toneladas anuales, en 1944 sólo se importaron 4.000 toneladas, cifra verdaderamente insignificante, y algo parecido sucedió con el carbón y el coque.

LOPEZ YUBERO. — ¿Y las otras dos?

PARIS EGUILAZ. — La escasez de divisas que han impedido mejorar y ampliar las instalaciones de las empresas siderúrgicas; éstas tenían planes para elevar la producción, pero era imposible desarrollarlos sin importar equipos. Y la última, la política fiscal, la cual, al no proteger adecuadamente la constitución de reservas para reponer los equipos de producción, hacía imposible la autofinanciación de las inversiones de ampliación y modernización de las empresas.

BESCOS. — ¿Han tenido influencia los precios en el proceso de producción?

PARIS EGUILAZ. — En el mismo sentido que la política fiscal ha actuado la política de pre-



Higinio París Eguilaz, doctor en Ciencias Políticas y Económicas y secretario general del Consejo de Economía Nacional, autor del libro «Problemas de la expansión siderúrgica en España»

cios oficiales, que ha impuesto unas tarifas de precios siderúrgicos mucho más bajas que los índices de precios agrícolas e industriales.

LOPEZ YUBERO. — ¿Es suficiente el precio oficial que rige actualmente?

PARIS EGUILAZ. — El precio oficial, si bien podría ser considerado como suficiente para cubrir los gastos de salarios y materias primas, y unos lícitos beneficios de la empresa, no lo es si se ha de tener en cuenta el precio de reposición e indemnización de las instalaciones. Por ello considero que sin un aumento del precio oficial no podrán realizarse los planes de expansión de la empresa privada.

LOPEZ YUBERO. — ¿Qué influencia puede tener la reforma del impuesto sobre la Renta respecto a las inversiones y entre ellas las dirigidas al campo de la siderurgia?

PARIS EGUILAZ. — Creo que en todo impuesto sobre la Renta se debe dejar exento, sin limitación alguna, lo que el contribuyente dedique a inversiones, ya que éstas contribuyen a elevar el capital real del país y en este sentido tienen un elevado fin social.

### UN MILLON Y CUARTO DE TONELADAS DE ACERO

La metáfora es fácil. La palabra del economista va surgiendo

*rápida, fluida, con seguridad. Los problemas, según su personal opinión, quedan delimitados y diseccionados como si emplease el último modelo de bisturí económico-científico que se conociera.*

**BESCOS.**—¿Existe un monopolio en el campo de la siderurgia?

**PARIS EGUILAZ.**— Se puede asegurar que en España no ha existido nunca un monopolio siderúrgico. El poder monopolístico es el de imponer precios abusivos sin perder clientes en la misma proporción. Por ello donde hay precios oficiales no puede haber monopolio funcional. Pero tampoco ha existido antes de 1936, pues aunque había asociaciones de empresas siderúrgicas, la finalidad que perseguían era defender el mercado interior contra las importaciones.

**MONEVA.**— ¿Cuáles han sido los perjuicios de la caída de la producción?

**PARIS EGUILAZ.**— A quien más han perjudicado las etapas de disminución de la producción de acero es a las propias empresas, pues dada la dimensión de las instalaciones, a medida que la producción se reduce, los costes por unidad producida se aumentan y los beneficios son menores e incluso aparecen pérdidas.

**BESCOS.**—La situación derivada del déficit de energía eléctrica, ¿no cortará la expansión siderúrgica?

**PARIS EGUILAZ.**— Hay que suponer que de una u otra forma las empresas afectadas resolverán el problema de la creación de centrales propias, llegado el caso.

*Higinio Paris Eguilaz es navarro, y como buen hijo de la tierra de los sanjermínos habla tajante, sincero. La honda preocupación de España salta a través de toda su biografía. La simple enunciación de algunos de los temas tratados en los veinte o más libros que desde 1935 ha publicado, dan clara idea de su dedicación amorosa a los problemas sociales y económicos de nuestra Patria. «Política de industrialización», «Política de precios agrícolas», «Política social», «Política monetaria», «Problemas de la expansión eléctrica», «España en la economía mundial», etcétera.*

**BESCOS.**— ¿Cuáles son las cifras de la producción de acero en España?

**PARIS EGUILAZ.**—En España la producción del acero está en relación con el consumo interior del mismo. En 1954, el consumo interior de acero alcanzó cerca de 1.250.000 toneladas, pero si se tiene en cuenta que una parte hay que importarla, como contrapartida de ciertas exportaciones españolas, así como que todavía existe una demanda aplazada de los años de escasez, se puede estimar que la demanda de acero sobre las fábricas nacionales ha sido de 1.150.000 toneladas para 1954, aproximadamente.

**MONEVA.**—¿Y el curso futuro de la demanda siderúrgica?

**PARIS EGUILAZ.**— Para 1960 la producción privada de acero representará, más o menos, 1.600.000 toneladas, y podrá alcanzar un máximo, si las circunstancias de toda índole son favorables, de



«Se puede asegurar que en España no ha existido nunca un monopolio siderúrgico»

unos dos millones de toneladas para 1964, todo ello con las reservas que siempre hay que tener cuando se trata de hacer predicciones para un plazo bastante largo como es un decenio. En 1954 la producción de acero de las empresas privadas ha sido de un millón cien mil toneladas, que es la cifra más alta conseguida en España, con un aumento de un 20 por 100 sobre el año anterior, lo que demuestra la gran labor de las empresas privadas.

**LOPEZ YUBERO.**—¿Qué papel debe desempeñar una empresa oficial siderúrgica?

**PARIS EGUILAZ.**— Con arreglo a los programas en curso, la producción privada podrá alcanzar, como hemos dicho, para 1960, la cifra de 1.600.000 toneladas, que podría resultar suficiente para la demanda normal. En tales condiciones la empresa oficial será suficiente que alcance una capacidad aproximada de 300.000 toneladas en 1960, para atender la demanda adicional derivada de coyunturas favorables para la exportación o de contingencias de tipo militar y circunstancias especiales.

#### LA EMPRESA NACIONAL SIDERURGICA

*Naturalmente, en esta visión general de la siderurgia española no podía faltar ni dejar de salir la Empresa Nacional Siderúrgica de Avilés.*

**LOPEZ YUBERO.**—Y frente a las empresas privadas, ¿cómo debe actuar la Empresa Nacional Siderúrgica?

**PARIS EGUILAZ.**— La actuación del Estado al crear una empresa oficial ha de ser la de complementar la acción privada, pero no la de luchar en el mercado interior con las otras empresas, porque podría provocar la ruina de la siderurgia privada. Dentro de los límites citados, la empresa oficial puede prestar a la economía española servicios importantes, y es un motivo de estímulo permanente para la modernización de las empresas particulares.

**BESCOS.**—¿No se podrían modernizar las instalaciones con equipos de producción nacional?

**PARIS EGUILAZ.**— Sólo en parte, porque la fabricación de ciertos equipos de producción sería deficiente y no compensaría.

**MONEVA.**—¿Cómo explica us-

ted las exportaciones de acero efectuadas a los Estados Unidos, primer productor siderúrgico?

**PARIS EGUILAZ.**— Han sido necesarias para importar materias primas imprescindibles a la industria siderúrgica, tales como el coque metalúrgico.

**MONEVA.**— ¿Se podrían ampliar las exportaciones a base de productos de calidad, como hace Suiza en maquinaria de precisión?

**PARIS EGUILAZ.**— En ciertos productos se logran calidades tan buenas como en el extranjero: máquinas de coser, armas de fuego, maquinaria textil, etc.; en cambio no se consigue en otros productos, que exigen una mayor precisión y técnicas más depuradas, tales como los productos metalúrgicos empleados en reactores de aviación. En el momento actual no sería el camino más fácil.

#### MERCADOS INTERNACIONALES

*La conversación se asoma ahora al exterior. Paris Eguilaz nos habla de sus estudios en el Instituto de la Coyuntura, en Alemania, con el profesor Wageman, por el año 1939; de un ciclo de conferencias pronunciado en la Facultad de Ciencias Económicas de Buenos Aires, en 1949; de su viaje a Suiza, en 1951...*

**LOPEZ YUBERO.**—¿Cuáles son las posibilidades de exportación de los productos siderúrgicos españoles?

**PARIS EGUILAZ.**— Existen ciertas posibilidades en América Central y Sudamérica, e incluso en Estados Unidos. Pero respecto a la América Central y Meridional, debemos tener en cuenta las instalaciones nuevas, o en curso de realización, principalmente las de Monterrey, en Méjico; de Huachipato, en Chile; de Volta Redonda, en Brasil y San Nicolás y Zapla, en la Argentina. Nuestro mercado en estos países ha de sufrir, además, la concurrencia de los exportadores belgas y franceses.

**BESCOS.**—¿Y en el Viejo Continente?

**PARIS EGUILAZ.**— Existe un posible mercado en el Oriente Medio, la India, e incluso Portugal, pero con el mismo problema de competencia, sobre todo belga, al que nos acabamos de referir.

**MONEVA.**—¿Qué posición debe adoptar España respecto a las comunidades económicas europeas?

**PARIS EGUILAZ.**— Es natural que algunos países intenten resolver sus propias dificultades, pero la misma razón asiste a los demás para resolver las suyas. Sólo cuando una incorporación, en cualquier sector, al mercado común signifique para España mayor facilidad en desarrollo de sus inversiones industriales será interesante ingresar en organizaciones internacionales, pero si no es así, el verdadero interés está en mantenerse apartados de ellas.

**LOPEZ YUBERO.**—¿Y concretamente, con relación a la Comunidad Europea del Carbón y el Acero?

**PARIS EGUILAZ.**— Mientras España no desarrolle más su producción y reduzca sus costes, no puede conseguir ventajas de nin-

guna clase al ingresar en la Comunidad Europea del Carbón y el Acero, y si, los inconvenientes derivados de la paralización en el desarrollo de dichas producciones. El Tratado prohíbe toda clase de medidas dirigidas a favorecer las nuevas instalaciones del carbón y el acero, medidas que son necesarias siempre en una fase inicial de desarrollo, como es la actual de la siderurgia española.

**BESCOS.**—¿Ha habido tanteos por parte de España para ingresar en la citada Comunidad?

**PARIS EGUILAZ.**—No ha habido tanteos de ninguna clase. Hoy por hoy un ingreso de España en la Comunidad del Acero, como he dicho antes, no sólo no nos procuraría beneficio alguno, sino que, al contrario, nos crearía nuevas dificultades. Solamente se pidió un observador en Estrasburgo, petición que creo no fué atendida.

#### OPTIMISMO CON BASE SEGURA

Ahora están bien puestas las premisas. Conocemos bien el terreno que pisamos. Hincando firme los pies en el campo de las realidades es ya lícito soñar.

**MONEVA.**—¿Es usted optimista respecto al futuro próximo de la industria siderúrgica española?

**PARIS EGUILAZ.**— Soy optimista con las condiciones siguientes: un reajuste de los precios oficiales, una renovación parcial de la maquinaria, una mayor protección fiscal e importación en cantidad suficiente de chatarra. Todas estas condiciones están ya en camino de cumplirse.

De siderurgia se puede estar hablando una vida entera. Pero la visión general de España ha quedado delimitada en nuestro diálogo. Y más, sobre todo, en el libro de Higinio Paris Eguilaz, que marca su puesto destacado dentro de la teoría económica española.



En este grupo vemos a Higinio Paris Eguilaz durante una visita a la fábrica Oerlikon, de locomotoras eléctricas, en Suiza, en el año 1941



Paris Eguilaz (primero a la derecha) durante el homenaje que se le tributó en Buenos Aires en 1949, al terminar un curso de economía que dirigió allí



## EL HOMBRE VISTO POR SU MADRE Y SU ESPOSA

DESDE muy pequeño mi hijo tenía una gran afición al estudio, y a los cuatro años ya leía los periódicos, continuando siempre con el mismo afán. Así, no resulta extraño que a los quince años escribiera su primer artículo en una revista. Siempre fué de carácter muy independiente y muy aficionado a las excursiones, al alpinismo y a la caza. Lo mismo el Bachiller que todas sus carreras, las estudió por libre, pues no tuvo paciencia para seguir los cursos por oficial.

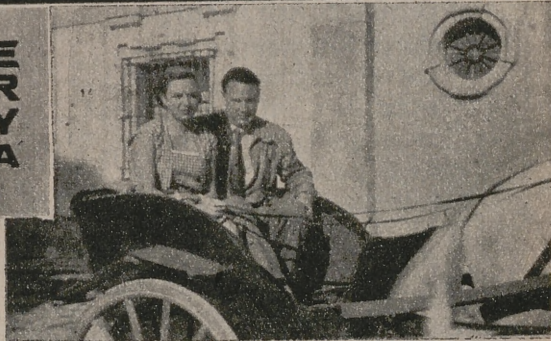
De niño me dió algunos disgustos, por ejemplo cuando a los once años hizo un viaje solo de Pamplona a Bilbao para ver un barco de guerra alemán, teniéndome muy preocupada hasta su regreso.

Por el contrario, las primeras oposiciones, que ganó a los diecinueve años, cosa que siempre impresionó mucho a los padres, fué la mayor satisfacción que me ha dado.

Sus horas preferidas de trabajo han sido siempre de seis a nueve de la mañana, y en invierno se levanta antes de amanecer. Le aburren las recepciones y fiestas sociales, a las que asiste muy pocas veces.

Le gusta mucho la vida familiar y pasa todos los ratos disponibles en compañía de los suyos.

Vivencia EGUILAZ



El matrimonio Paris Eguilaz dispuesto para iniciar una excursión en 1951

CREO que mi marido, como todos los intelectuales, tiene sus ventajas y sus inconvenientes, y llamo inconvenientes a que dedica demasiado tiempo al trabajo y al estudio y muy poco a los entretenimientos y diversiones, que tanto nos gustan a las mujeres. Es muy aficionado a la pintura y la casa está llena de cuadros hechos por amigos aficionados.

Entre sus manías están el aire, el sol y los coches. Si los cines fueran al aire libre y al sol, creo que sería un gran aficionado, pues siente gran aversión por los locales cerrados. En cuanto al coche, lo cuida tanto que cuando sale no se sabe si va a dar un paseo en coche o si es el coche el que pasea con él.

Maria Dolores CLAVERIA DE PARIS

# Todos escriben con

PUNTA

# **BIC**

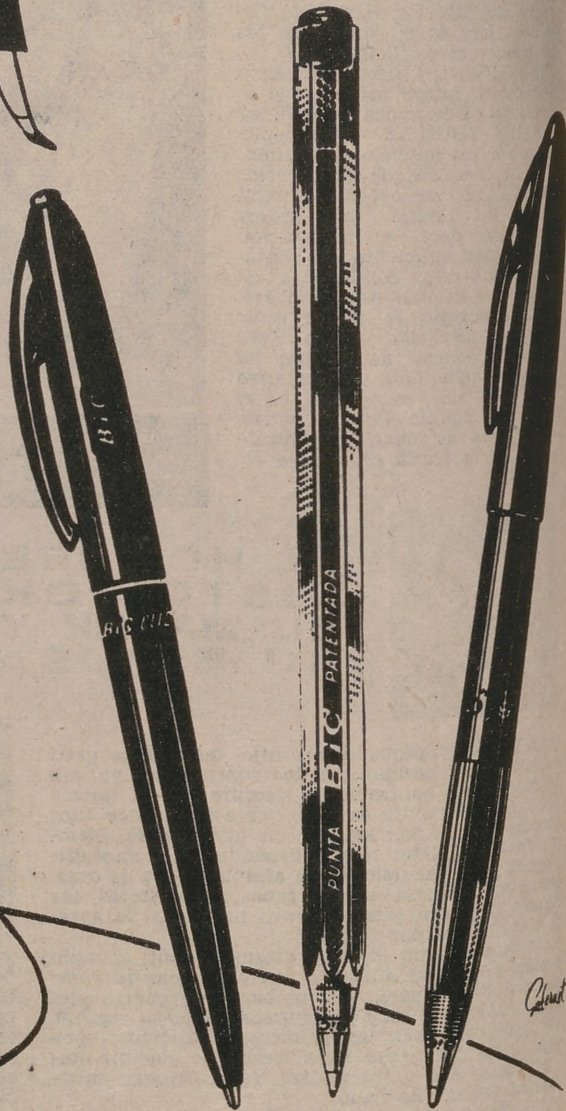


En la escuela, en el hogar, en el trabajo, escribir con punta BIC es agradable y práctico. Por su larga duración asegurada, sin alteraciones de escritura, sin escapes ni averías, es el menos caro de todos los instrumentos para escribir.

HAY PUNTAS

**BIC**

a partir de  
6 pesetas



FABRICA: LAFOREST, S. L. - MAESTRO FALLA, 19 - BARCELONA



DEJEN SALIR



—No les recomiendo a ustedes el matrimonio en sus circunstancias.

Esta media docena de palabras fué escuchada por una joven pareja de novios que estaba dispuesta a casarse.

La escena ocurría en el despacho de un famoso psiquiatra. Un hombre y una mujer permanecían sentados frente a la mesa del médico. Y alternativamente, cada uno, le habían contado las taras mentales o neuróticas de sus familias respectivas.

—Ustedes dos—continuó el doctor—se encuentran perfectamente sanos. Pero existe una gran probabilidad de que la descendencia futura que puedan tener posea aquellas condiciones de enfermedad de sus abuelos o tíos, agravadas ahora en la mayor parte de los casos.

Meses más tarde supo el médico que aquel matrimonio no llegó a efectuarse. Los muchachos querían, los dos, ser padre y madre de una prole mentalmente sana y habían puesto de su parte todo lo posible por conseguirlo. Tres beneficios importantísimos se derivarían más tarde de esta actitud sacrificada: de un lado, la futura felicidad familiar, que no pasaría por el amargo trance de ver crecer unos hijos idiotas, imbeciles o psicópatas; de otro, el mejoramiento de la raza, en el porcentaje mínimo que a los futuros niños que nacieran les correspondiera en el seno total de la comunidad; del tercero, la propia vida de los que pudiendo nacer enfermos no nacieron, evitándose una desgracia intensa gracias a la recta razón de unos seres con conciencia íntegra de sus acciones.

Pero no debe olvidarse que el consejo en materia de matrimonio, de acuerdo con los antecedentes psíquicos de cada cónyuge futuro, no debe ser dado más que por el médico. La característica de nerviosismo no es en todos casos impedimento para la boda. Puede suceder que dos novios

## LA HIGIENE MENTAL EN LUCHA CONTRA EL AMBIENTE Y LA ADVERSIDAD

CUIDE USTED EL SISTEMA NERVIOSO

## La ordenación científica del trabajo base del equilibrio y felicidad del hombre



Arriba: Las apreturas, los codazos y los empujones en el Metro son origen de trastornos nerviosos. Las buenas maneras y la cortesía evitarán este último.—Abajo: El consejo prenupcial en materia mental es conveniente para la prole de los futuros esposos. El médico ha de ser el único consejero.

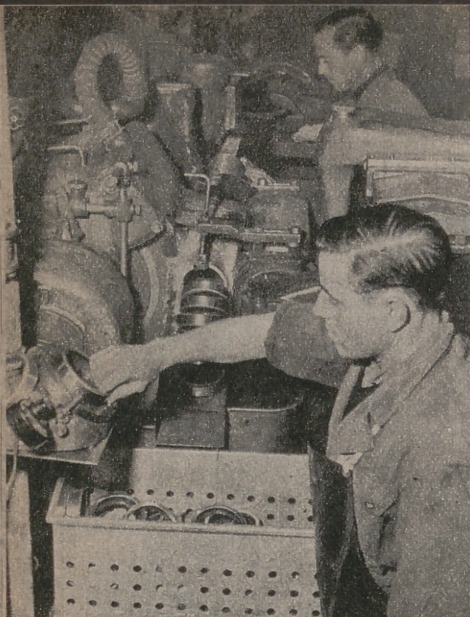
sean nerviosos; mas su nerviosismo, por el contrario, es de tal categoría que lo aconsejable en ellos, precisamente, es la ceremonia nupcial. Los casos negativos son, no obstante muy raros. Sin embargo, el médico, en su momento, es el único que puede, con certeza y autoridad, dictaminar en la materia.

Uno de los objetivos sociales de la Liga Española de Higiene Mental, que acaba de ser constituida, radica en el consejo prenupcial, en su justa medida. La orienta-

ción honrada y científica, con las absolutas garantías de la psiquiatría moderna, sobre las posibilidades sanas, en lo relativo a las enfermedades del cerebro, de los hijos futuros, es siempre recomendable.

**MEJOR PREVENIR QUE CURAR**

Mejor que curar es prevenir. Nunca más adecuado el empleo de la sentencia que en lo relativo a las enfermedades del espíritu.



La higiene mental en el trabajo es un factor importantísimo para la salud de los obreros. Las normas modernas tienden a intercalar sesiones de gimnasia, selección de música, etcétera, con el fin de distraer el espíritu del trabajador

Cuatro grandes etapas pueden señalarse en la evolución de la higiene mental. La primera de ellas, en orden cronológico, es la asistencial: la que se ocupa del mejoramiento de la asistencia a los enfermos mentales cuando han sido atacados por cualquier tipo de esta clase de dolencias. En España ya existe en las Cortes un proyecto de ley de Asistencia Psiquiátrica Nacional por el que se encomienda al Estado, de una manera centralizada y orgánica, la curación y cuidado de los enfermos mentales. España posee así la primera ley en el mundo de este tipo. Ni en los Estados Unidos, ni en Francia, ni en Inglaterra, ni en Italia, ni en Alemania, la asistencia psiquiátrica es central y nacional, sino departamental o municipal. La asistencia nacional tiene las ventajas que hemos visto con la lucha antituberculosa: que hoy comienzan a sobrar camas en los sanatorios.

Sin embargo, aparece la cuestión de la función preventiva. En todos los campos de la Medicina, las enfermedades tienen más pronta y fácil curación si se actúa contra ellas al principio que si se las trata en su fase más aguda. Y todavía es muchísimo mejor, sobre todo para el enfermo, si en vez de curar la enfermedad, aparecida como hecho consumado, se le dieran a éste consejos y los puso en práctica, acerca de la manera de no enfermarse, del modo de no contraer el mal, aunque éste tenga remedio, toda vez que forzosamente el organismo humano, a pesar de encontrar curación, y en gran número de casos curación total, queda forzosamente resentido y con menos facultades físicas. Todo esto puede extenderse agudizado y exagerado si se quiere, a las enfermedades nerviosas y mentales. Son mucho más fáciles, más baratos y, si se quiere, más eficaces los métodos psiquiátricos preventivos que los curativos.

Por ello la Psiquiatría, en su especialidad de higiene mental, comenzó por trabajar en la Eugenesia: en la evitación de la herencia transmitida.

A la etapa eugenésica sigue la

etapa profiláctica, en la cual se desarrolla la lucha antisifilítica, antialcohólica, etc., pero en el terreno puramente individual, es decir, en el del individuo aislado, en el del individuo como unidad.

Vencidas y resueltas perfectamente estas tres primeras etapas, nos encontramos en la cuarta y última etapa: en la etapa social.

### CONTRA LAS NEUROSIS INFANTILES

Los niños son una de las partes más principales de la humanidad. Y la evitación de las posibles enfermedades psíquicas en los pequeños es deber ineludible y obligatorio en los padres del infante.

En la consulta de un especialista en enfermedades nerviosas infantiles llegó un niño de unos siete años acompañado de sus apurados padres.

—Doctor, nuestro hijo todos los días, a las ocho y media de la mañana, cuando llega la hora de ir al colegio, le entran unos sudores y unas fatigas que inevitablemente, le hacen vomitar todo el desayuno. Se pone nervioso y muchos días no puede ni ir al colegio.

El médico buscó el origen de estos síntomas por si podían revelar un neurótico infantil. De la conversación se dedujo que un día, el primero que ocurrió el trastorno funcional, inmediatamente acostaron los padres al niño y le impidieron marchar a la escuela. El muchacho vió en aquello una estratagemata feliz para no ir en días sucesivos a clase, toda vez que para él el colegio representaba, según las frecuentes palabras paternales, un castigo. Más de una vez sus padres le habían dicho:

—Si haces bien esto, si eres bueno, si te portas bien en esta visita, mañana, como premio, no irás al colegio.

La idea del colegio iba adquiriendo así en el niño una idea de castigo, de imposición, de cosa odiada.

—¿Qué hace los domingos el niño?

—Mire usted qué cosa más rara, doctor. Los domingos se levanta bien temprano. Va a misa de nueve al colegio y luego se queda allí toda la mañana viendo los partidos de fútbol de sus compañeros. Ese día no vomita.

El método curativo tuvo dos direcciones: una, unas medicinas calmantes para el muchacho; otra, una advertencia seria para los padres.

—El colegio ha de ser considerado como una diversión, como un premio, como una distracción favorita. Esta idea es la que deben ustedes inculcar en su hijo. Hacerle ver sus progresos con alegría recompensarle cada vez que muestre un progreso, por pequeño que sea, y escucharle con cariño y amabilidad en las cosas que cuente de sus estudios, de sus compañeros y de sus profesores. Y no darle nunca la razón cuando hable mal de un maestro. Si verdaderamente la tiene, comprobarlo por ustedes mismos sin que el chico se entere. Si no hacen esto corren el peligro de que el pequeño se dé cuenta de cuál es el arma para no ir al colegio, para cambiar de escuela y para no contar ni ven-

cer ninguna dificultad que se le presente. El futuro, si hacen ustedes esto, podrá contar con un hombre útil, inteligente y valioso. Si no lo hacen será, lo más probable, un neurótico, un psicópata o un delincuente.

El médico acababa de dar una lección sobre higiene mental infantil. La comunidad de los padres, de todos los padres de todos los hijos de todas las familias, es la que tiene en sus manos el porvenir psíquico y mental de su prole.

La Liga de Higiene Mental, en este capítulo importantísimo, solicita la colaboración de pedagogos, de educadores, de maestros y de profesores para evitar un mal futuro. Y también la de los padres. La higiene mental infantil está principalmente en sus manos.

### EN LAS FABRICAS DE MONTAJE EN SERIE

El trabajo, tercer capítulo. Antes lo fueron los niños y el matrimonio. La salud mental del obrero es primordialísima, no sólo en cuanto al individuo como tal, sino en cuanto a la óptima marcha de la empresa, y, como reflejo, a la de la economía nacional.

Los grandes centros fabriles norteamericanos disponen de un exclusivo servicio psiquiátrico que se ocupa de la salud mental de sus operarios. Y, más todavía que de la actual, de la salud mental futura. Nadie, en lo que humanamente hoy se puede, podrá volver loco en estas fábricas. Porque los métodos científicos puestos en práctica, la vigilancia colectiva de los grandes núcleos de operarios y las medidas de previsión tomadas de acuerdo con las características del trabajo de cada uno harán verdadero el éxito previsto.

Una de las causas de neurosis o de locura se encuentra en el ejercicio de una profesión para la que el sujeto que la ejecuta carece de aptitudes, capacidad o afición. La angustia del fracaso continuado, del rendimiento insignificante, de la lucha agotadora e insostenible, crea en el individuo un sentimiento de inferioridad que, unida al cansancio cerebral, neurastenia al trabajador y lo desequilibra mentalmente.

En cualquiera de las grandes y modernas fábricas de montaje en serie la higiene mental tiene su papel destacado.

El gerente de la Ford Motor Company, en América, acudió un día a consultar a uno de los mejores especialistas de los Estados Unidos.

—No vengo, doctor, por mí; que vengo por mis obreros.

—¿Están todos locos?—comentó en broma el médico.

—Tengo observado que a medida que pasan las horas de trabajo el rendimiento es menor. Esto buen puede ser del cansancio lógico. Sin embargo, el coeficiente de disminución de productividad no es lo mismo en una especialidad que en otra. Por ejemplo, el obrero que traslada carrocerías de automóviles de una lado a otro se cansa mucho menos que el que monta y une los cables de los sistemas eléctricos de los vehículos.

Durante un mes el doctor estudió el caso. Y un día llamó, otra vez, a su cliente.

—La especialización y naturaleza del trabajo moderno hace que se pongan en juego grupos musculares muy pequeños, que ejecutan al día millares de idénticos movimientos, con lo que proviene el cansancio cerebral y la tensión nerviosa mucho antes que el cansancio muscular. Ordene usted que estos obreros que ejecutan el mismo trabajo durante la jornada hagan en medio de ella ejercicios gimnásticos debidamente controlados. Aumentará el descanso de los obreros, aumentará la producción de la fábrica y aumentará la salud mental de todos.

Hoy no ha dejado de emplearse el sistema ni un solo día.

### LOS ENFERMOS CURADOS TIENEN SU TRABAJO ADECUADO

Otro de los aspectos que la Liga de Higiene Mental quiere difundir es la convicción, falsa en la mayoría de las gentes, de que un enfermo salido de un sanatorio psiquiátrico no vale para nada. Si hoy ha disminuido el número de enfermos mentales se debe, en gran parte, a que se tratan más y mejor aquellas dolencias que antes no se curaban y a que se ha perdido el miedo al médico, porque se sabe que tratando por los modernos procedimientos las enfermedades mentales se curan gran número de ellas, además de ser la posibilidad de curación casi segura en gran número de casos.

El noventa por ciento de los brotes esquizofrénicos curan gracias a la insulinoterapia o al electroshock, métodos totalmente indolores e inofensivos para el enfermo que los usa. Ha de perderse también ese falso e injustificado miedo a los novísimos aparatos psiquiátricos, que producen menos daño en los enfermos que un simple pisotón en la aglomeración de los transportes urbanos.

Pues bien: estos enfermos, curados gracias a la ciencia moderna, pueden y deben trabajar, sobre todo en ocupaciones buscadas de acuerdo con sus aptitudes, en fábricas, oficinas, talleres, etc. Ahí está, por ejemplo, el caso de los epilépticos. La epilepsia hoy puede ser curada. En Madrid, el doctor Varela de Seixas, al cual se deben gran parte de los adelantos y remedios modernos contra este mal, ha sido comisionado por la Lucha Internacional contra la Epilepsia, a la que pertenece, para el funcionamiento, organización y montaje de la lucha en España, como filial de la entidad internacional, contra esta específica enfermedad del cerebro.

La General Motors Truck, de los Estados Unidos de Norteamérica, tiene empleados en su enorme complejo industrial a más de ochocientos obreros que fueron un día epilépticos. Estos hombres ejecutan trabajos de acuerdo con sus especiales dotes de observación, de cuidado y de precisión. Los trabajos más delicados y que mayor atención detallista exigen los ejecutan estos hombres. ¿Por qué? Porque la especial conformación de sus facultades psíquicas así lo recomienda. Sin embargo, estos mismos obreros no podrían

ser conductores. Un reconocimiento periódico de cada uno de ellos hace que el peligro que cada uno pudiera tener—peligro de subsistencia para el obrero al no encontrar trabajo porque la sociedad le rechazase injustificadamente—haya desaparecido por completo.

La higiene mental en el trabajo. A esta campaña han de aportar sus conocimientos, sus orientaciones y su colaboración decidida todos los hombres de empresa: los ingenieros, los gerentes, los publicitarios, los obreros mismos...

### LAS PRISAS, LOS TRANSPORTES Y EL RUIDO

Las neurosis—enfermedades de tipo nervioso que afectan a órganos funcionales, desencadenadas por factores morales que operan sobre el sujeto predispuesto a ellas, por ejemplo, los disgustos domésticos, la miseria, la ambición desmedida, los amores malogrados, el terror, la cólera, el fanatismo, la misantropía o la guerra—son hoy las enfermedades psíquicas más corrientes.

Y son las más corrientes porque, en muchos casos, es la misma vida diaria las que las produce.

El doctor Vallejo Nágera—catedrático de Psiquiatría de la Universidad de Madrid—es el que habla ahora precisamente sobre la higiene mental en las grandes ciudades:

—Una de las causas de neurosis en las grandes urbes reside en los ruidos, en las colas de los que esperan a los transportes urbanos y en las aglomeraciones de los viajeros de los mismos. Una radio a toda la potencia, una perforadora debajo de nuestra ventana, la canción de la muchacha de servir que atruena el patio, el escape de los motores de explosión, las bocinas de los automóviles, son causa de neurosis en la mayor parte de los casos. La espera impaciente, que enfurece al que aguarda, en las paradas de los tranvías o autobuses que nunca llegan, o que si llegan lo hacen completamente llenos, los codazos y pisotones en el Metro, con el consiguiente mal humor de los usuarios, contribuyen a que por la noche el individuo no duerma, a que al llegar a casa esté irritado, a que no rinda toda su verdadera valía en el trabajo, a que, en definitiva, no esté contento en ningún momento, ni con nada ni con nadie, y se predisponga, con gran velocidad, a pasar de la neurosis a la locura.

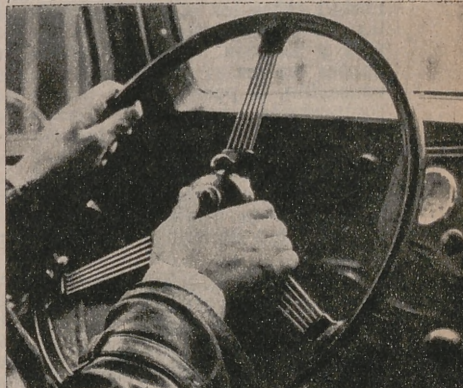
La Liga Española de Higiene Mental llama la atención sobre esta faceta. No solamente el remedio es necesario para el buen funcionamiento presente sino que recaerá en la salud mental del futuro. Lo fundamental, lo verdaderamente importante es suprimir, cambiar y transformar todos aquellos motivos que puedan ser causa de trastornos nerviosos, de estados de depresión o de angustia, de cansancio psíquico, de insomnios o de irascibilidades en la colectividad humana. El ruido, la aglomeración y la tardanza en los transportes son causas destacadas. La Liga de Higiene



La radio a toda la potencia, las canciones de la criada o las conversaciones interminables por teléfono influyen perniciosamente sobre el sistema nervioso de muchos.



Los ruidos de motores de explosión son causa principal en la aparición de neurosis en las ciudades.



Los conductores deben evitar los sonidos estruendosos de las bocinas de sus automóviles porque son causa de trastornos mentales de sus vecinos.

Mental quiere suprimirlas. Colaboremos para ello.

### SALUD EN LA FAMILIA

No es solamente la educación de los hijos la que debe cuidarse, sino la propia educación de los esposos. Decía el mismo doctor Vallejo Nágera que «en una familia donde el padre lee novelas policíacas y la madre novelas rosa los hijos saldrán gángsters y las hijas princesas tontas». Esto en cuanto a las lecturas. Porque hay luego una serie de relaciones familiares que deben cuidarse.

Llega—un caso—el hombre de trabajar más tarde que de costumbre. La mujer hizo la comida para media hora antes. El marido desea, quíerese o no, descanso, tranquilidad después de la dura jornada. La voz primera de la mujer es: «¡Dónde andas!» Y la segunda: «¡Toda la comida fría; la he tenido que calentar doce veces!» ¿Te has creído que

vamos a estar a tus conveniencias?» Y, por último: «¡Claro, habrás andado con tus amigos por esas tascas, y yo, que me fastidié!»

Aquel día dió la casualidad de que el hombre salió, verdaderamente, más tarde de trabajar. La paz deseada se ha convertido en motivo de disgusto, de intranquilidad, de deseo de terminar y marcharse y, por consiguiente, de posible causa de desequilibrio mental.

La escena puede, en otra ocasión, invertirse.

Ha llegado el marido antes que de costumbre. Aquel día, la lumbrera, por el carbón, porque las astillas estaban mojadas, porque la cocina no tiraba, no ha permitido que se encuentre terminada la comida. La desalentada voz primera del hombre es: «¿Pero todavía no está la comida?» Y la segunda: «¡Claro, estáis de cotilleo toda la mañana con las vecinas...!» Continúa la protesta hasta que la mujer replica. Y la aparición del disgusto, que pudo ser evitado con sólo un poco de buena educación por ambas partes en cualquiera de los dos casos, acumulado con nuevas escenas que se sucederán, pone en peligro no ya la salud mental de los dos esposos, sino la de la familia entera.

Conseguir que aumente la educación familiar, el respeto mutuo, la condescendencia, la buena voluntad entre los componentes de las familias, parece empresa difícil y extensa. Son más abundantes los malos modos, la mala educación, la poca cultura que la comprensión verdadera. Desterrarlos, evitarlos, cambiarlos, ha de ser la meta final. Las normas que la Liga de Higiene Mental proporcione servirán para la paz interna de la familia y para la futura salud espiritual de los familiares.

#### UN PELIGRO VIVO: EL AGOTAMIENTO CEREBRAL

El agotamiento nervioso viene a ser hoy el señalado efecto de la manera del vivir contemporáneo. Y más que el exceso de trabajo, tanto mental como manual—que si el trabajo, aunque sea con exceso, se lleva con arreglo a una ordenación científica, el desgaste es diez o doce veces inferior—, el agotamiento nervioso está originado por la insuficiencia de descanso y por el derroche de energías malgastadas.

Hay dos especies de agotamiento nervioso: el constitucional o hereditario, denominado, por lo común, neurastenia, y el adquirido.

Contra el adquirido es contra lo que ha de prevenirse, contra lo que es mucho más fácil prever que curar. El agotamiento nervioso adquirido aparece como consecuencia del intenso gasto de energía nerviosa, de la insuficiente aportación de sustancias energéticas a las neuronas o de la combinación de ambos factores. El agotamiento cerebral aparece cuando la célula cerebral vive a expensas de sus reservas por la insuficiente aportación de elementos nutritivos. El agotamiento nervioso consecutivo a esfuerzos mentales es raro pues para producirlo es necesaria una

jornada mental verdaderamente excesiva, o repetidas e intensísimas emociones. La lucha contra el agotamiento nervioso está en tres puntos fundamentales: uno, en una buena higiene mental del trabajo; otro, en una buena alimentación, y el tercero, en unas determinadas horas de sueño.

La ordenación de las ocupaciones, unida a un descanso adecuado y a una alimentación conveniente son los tres factores de combate contra esta plaga.

#### CADA ANCIANO Y SU TRABAJO

Por contraposición, a la higiene mental infantil se encuentra la Geriatria o higiene mental de los ancianos. Es propósito de la actual campaña iniciada que, a imagen de lo que ya se hace en muchos lugares de España, el anciano se sienta útil, se sienta alegre de vivir, se sienta, si ha de ser beneficioso para él, joven.

La edad crítica para los viejos suele ser, en muchos casos, la edad de la jubilación. No es ya solamente el golpe económico que en determinadas personas puede suceder, sino el golpe moral. No hay nada peor contra la personalidad humana que el no hacer nada. Por eso, el vago totalmente profesional, el vago que no hace absolutamente nada, tumbado al sol, es un ser anormal, es un psicópata.

De aquí la tendencia moderna en las residencias de ancianos. Los ancianos trabajan en faenas de las que ellos son especialistas. La estampa del antiguo asilo con sus centenares de acogidos o acogidas sentados o sentadas al sol, viendo pasar la vida sin ningún aliciente, pensando en esperar la muerte, ha desaparecido ya. En este plan que se ha iniciado, los ancianos tendrán todos, en la medida de sus fuerzas, su trabajo.

Cada uno trabajará como quiera y en lo que quiera. Y su producción beneficiará a ellos mismos y a la sociedad. El espíritu de todos se sentirá dichoso, joven y alegre. La Liga de Higiene Mental estará alegre también.

De esta forma, todas las personas, todas las edades vivirán convenientemente vigiladas, orientadas y prevenidas. El número de neurosis de enfermedades mentales y, por consiguiente, de locuras futuras, irá disminuyendo. El ideal sería la total desaparición. Mas en los casos que por desgracia aparezca la enfermedad habrá una curación segura. Y cuando el individuo sane, una nueva y mejor vida para él tendrá efectividad propia. El individuo trabajará en lo más adecuado, dispondrá de clubs o centros de reunión exclusivos donde podrá representar psicodramas, hablar con amigos de sus enfermedades, de sus curaciones, de sus problemas o de sus esperanzas. El hombre irá por el mundo con optimismo y salud. Esto es lo importante.

#### UNA OBRA DE TODOS

La Liga Española de Higiene Mental se acaba de constituir en Madrid. Su presidencia está a cargo del doctor Vallejo Nágera. Y entre sus colaboradores hay nombres tan prestigiosos como Castrillo, Díaz González Escardó, Sarró, Escudero, Guija Mora-

les, etc. El gran centro de la actividad de la Liga está a cargo del doctor Rodríguez Pino, secretario de la misma, cuya visión magnífica de los problemas, sus conocimientos médicos en la especialidad de la Psiquiatría y su sacrificado espíritu en beneficio de los demás, tendrán el fruto estupendo del éxito conseguido. Por otro lado, incluido en la propaganda, en la Escuela de Sanidad de Madrid, junto al teléfono 24 45 61, el doctor Noguera atenderá las llamadas de todo el mundo.

Porque esta gran empresa nacional que ahora comienza es de todo el mundo. Los psiquiatras han dado las orientaciones. Pero la labor está en la actividad de todos, desde el más refinado intelectual hasta el más humilde artesano o el labrador más escudado. Psicólogos, juristas, sociólogos, empresarios, moralistas, maestros, economistas, ingenieros, todas las profesiones, sin olvidar una, tienen su puesto. La higiene mental no es una parte de la Psiquiatría, no; es una ciencia social que tiene por objeto la sociedad, el bien mental de la sociedad. La contribución al establecimiento de planes de enseñanza, la puesta en marcha de remedios señalados, la corrección de peligros descubiertos o la previsión de futuras calamidades es una obra nacional, una obra de la colectividad humana, de los hombres y las mujeres de España. Todos los órdenes sociales están o han de estar interesados en el buen fin de la campaña iniciada. Porque la buena salud mental de los españoles dependerá, en gran parte, de los resultados de esta campaña. La Secretaría de la Liga Española de Higiene Mental, en la Escuela de Sanidad de la Ciudad Universitaria de Madrid, espera la inscripción de todas aquellas personas que así lo deseen y que quieran aportar ideas, planes, proyectos y realidades.

La Liga Española pertenece a la Federación Mundial de la Salud Mental. A fines de agosto se va a reunir en Estambul el Congreso Internacional de aquella Federación. El doctor Pelachó, personalidad destacada en el campo internacional, llevará, en buena parte, la representación española. El tema general del Congreso es «Consecuencias favorables o desfavorables para la salud mental de la población futura cuando la madre trabaja fuera del hogar». La Liga Española pide, desde estas columnas, trabajos espontáneos, trabajos de todos los sectores de la población española en este sentido. Quiere puntos de vista, opiniones de todos los hombres, de todas las mujeres. A la Secretaría de la Liga pueden enviarse, desde hoy mismo, las sugerencias.

La higiene mental, en su fase social, está, pues, en marcha. El campo no había sido explorado. A cinco, a diez años futuros, habremos podido comprobar, nosotros mismos, los resultados. Los buenos resultados, con seguridad cierta. La salud de la mente es, antes que nada, lo primero, lo más importante. Para todos: hombres, mujeres, jóvenes, niños y ancianos. A todos interesa.

José María DELEYTO



# FUNDADOR

EL COÑAC QUE DESTACA POR SU CALIDAD

CORRESPONDE A LA ATENCION  
DE SUS CONSUMIDORES  
CON LA DISTRIBUCION DE

**100.000** PREMIOS

DE ENTREGA INMEDIATA, ADEMAS  
DE OTROS MUCHOS PREMIOS EN  
METALICO Y EL DERECHO A PAR-  
TICIPAR EN SU EMISION

**LA MELODIA MISTERIOSA**

MAS FACIL Y ATRACTIVA QUE  
NUNCA.



AL COMPRAR UNA BOTELLA DE COÑAC

# FUNDADOR

NO OLVIDE PEDIR **EL SOBRE SORPRESA**

# LA PAZ Y LA SEGURIDAD DEL MUNDO

Por José M. CORDERO TORRES

LAMABA Jacques Bainville «pactomanía» al excesivo celo de la diplomacia contemporánea en el concierto de tratados internacionales, generalmente ruidosos y no parcos en la estipulación de compromisos, muchos de ellos de consecuencias militares. Ese mal de la primera posguerra ha trascendido a la segunda, completándose con otro defecto paralelo que podríamos llamar «organización»: la multiplicación de las organizaciones y combinaciones internacionales, que se superponen y se entrecruzan, duplicando muchas veces sus funciones hasta oscurecer y obstruir el horizonte mundial. Nunca el mundo empequeñecido en que vivimos ha estado tan enmarañado por estipulaciones, instituciones y fiscalizaciones, desgraciadamente insuficientes para llenar el más elemental objetivo de la convivencia mundial, repetido hasta la saciedad en textos, declaraciones y programas: la paz y la seguridad del mundo. La cruda realidad es que ninguna generación se ha sentido más insegura y más amenazada que la actual; el estallido de la tercera guerra mundial se dilata, pero el fantasma del choque no desaparece del horizonte. Se sabe que será un conflicto mundial, que no permitirá distraídos ni descuidados, pero no se sabe hasta dónde llegarán los efectos de las armas que se empleen, y que según algunos científicos pueden arruinar la civilización en el globo.

Repasemos ahora la maraña de las organizaciones y combinaciones encaminadas a «asegurar la paz y la seguridad», comprobando fría y objetivamente hasta dónde han llegado en sus resultados. Empezando por la organización más imponente, la O. N. U. que, erigida en 1945, tiene la pretensión de cubrir con sus decisiones al mundo entero, sin excepciones.

La O. N. U. se montó sobre un supuesto que quebró desde el primer momento de su actuación, la colaboración entre los cinco grandes, instituyendo una plutarquía mundial, capez por su fuerza de mantener en el mundo, si no la justicia, al menos el orden. De ahí los poderes hegemónicos de los miembros permanentes del Consejo de Seguridad, y aun de éste, en relación con la Asamblea, en la que participa el cortejo de pequeños y medianos Estados. Pero en cuanto la U. R. S. S. y los Estados Unidos difirieron en su manera de concebir al mundo, la «supergendarmaría internacional» planeada en San Francisco cedió el paso a una carrera de armamentos, jalonada por choques más o menos localizados.

La O. N. U. no los ha evitado ni solucionado, pues no son su obra—sino la del equilibrio de poder de los contendientes—los inseguros armisticios de Corea e Indochina, el cese de los ataques a Grecia y las evacuaciones de Irán y Suez. La O. N. U. ha sido muy parcial, por vía de acción u omisión, en los conflictos de Indonesia, Cachemira, Palestina y África del Norte. No decimos que sea una organización inútil, ni menos aun que deba ser combatida; todo lo contrario, debe ser asistida para que se mejore y se aproxime a los fines que quiere llenar.

Más eficaz en cumplir sus fines es la Organización de los Estados Americanos, antigua Unión

Panamericana. Mantiene la paz en América por el hecho de que uno de sus miembros tiene suficiente poder para imponerla. Cuando se lo ha propuesto sinceramente, ha evitado los pequeños conflictos vecinales, como se ha visto en el reciente caso de Costa Rica y Guatemala. Cuando no se lo propone, se hace la distraída respecto de ciertos conflictos, como los de Belice y Malvinas, por ejemplo. Pero, en conjunto, es eficaz, y su nutrida red de consejos, comisiones e institutos mantiene en América una unidad que falta en el Viejo Mundo. De todos modos sería interesante que se fortalecieran en el hemisferio occidental los pequeños intentos de colaboración regional de que los Estados Unidos dan ejemplo en sus relaciones con el Canadá, como son la O. D. E. C. A. (en Centroamérica), la Unión Económica Gran Colombiana y la Asociación Económica del Plata y los Andes. En este orden es bastante eficaz—aunque sus fines no lleguen a «mantener la paz y la seguridad»—la Comisión del Caribe, similar a las de las bases del Sur y África Subsahariana.

En Europa, por desgracia, la floración de organizaciones y pactos no ha atenuado la triste realidad de la división que produce el «telón de acero» ni la tensión entre sus dos lados, con la agravante de la insolidaridad dentro del Occidente, causada por el sectarismo y el egoísmo de algunos Poderes que debieran dar ejemplo a los demás. Más aun: «la paz y la seguridad» de Europa marchan a rastras de la protección americana, canalizada en dos organizaciones: una, defensiva y bicontinental. La O. T. A. N.; otra, de cooperación económica, la O. E. C. E. Aparte de ellas, quedan la Unión Europea Occidental, improvisado *ersatz* que reemplace a la frustrada Comunidad Europea de Defensa, y el Consejo de Europa, modelo de impotencia y de retórica, no siempre acertado para aproximarse a los países europeos. Enfrente de esas organizaciones están las que buscan réplicas desde el otro lado del «telón» a sus propósitos, comenzando por la *Kominform*. Y un tanto al margen la nueva Entente Balcánica de Grecia, Turquía y Yugoslavia. Occidentalistas, dentro de su modestia, son el Benelux y el Bloque Ibérico, y hasta cierto grado el escandinavo.

Pero la confusión en el aspecto que examinamos es mayor en el Oriente Próximo y Medio, con sus «pequeñas guerras» en el Magreb y Cachemira y sus armisticios inestables en torno a Israel. Los esfuerzos de la Liga Árabe han sido mejor intencionados que eficaces, y no sólo por la escasez de potencia de sus componentes, sino también por las discrepancias entre éstos, que intenta suplir Turquía concertando una serie de pactos de mutua ayuda que resulte al desaparecido bloque de Saadabad. Este bloque limitaba al Este con los complejos problemas del Oriente Medio y Extremo región en inquietante tensión, donde concurren tres clases de organizaciones rivales, con el peligroso resultado de no asegurar de ningún modo la paz y la seguridad del área.

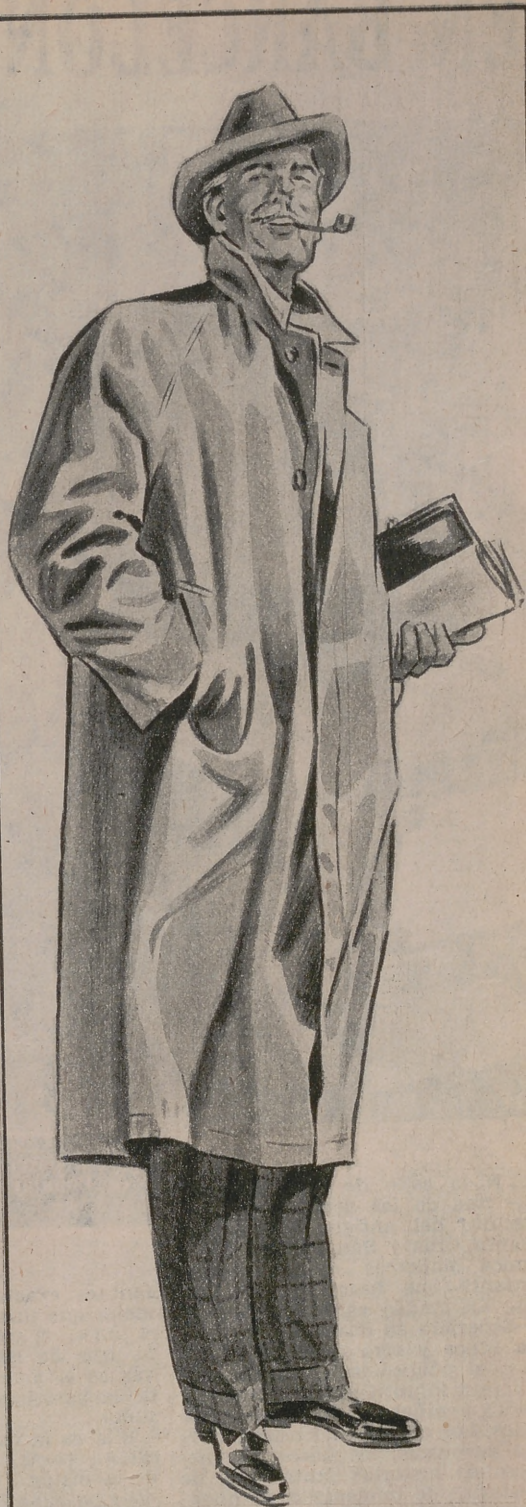
Occidentalista es la organización de la S. E. A. T. O. o Pacto de Manila, inédita en cuanto a la prueba de su eficacia, que ha ampliado al pacto

tripartito A. N. Z. U. S., que, con los pactos bilaterales de los Estados Unidos con otros países del Pacífico, intenta montar la guardia contra la expansión bolchevique. Neutralistas son dos organizaciones: la puramente técnica del Plan Colombo y la Afroasiática que Nehru y Sukarno intentan montar en la próxima conferencia de Yakarta. En fin, antioccidental es la asociación de China con sus satélites (Corea y Vietnam del Norte), respaldada por la U. R. S. S. Nótese que el Japón está a la vez en los campos occidental y neutralista mientras que en el caso de Alemania hay dos Repúblicas alemanas cada una de las cuales milita en uno de los dos bloques rivales, con lo cual en caso de conflicto existirían alemanes perdedores, pero también los habría, con seguridad, entre los vencedores.

En definitiva, el mundo está superorganizado. Sus partes, enlazadas y asociadas entre sí, están supercomprometidas a prestarse toda su asistencia, a facilitarse mutua ayuda, y no a prestarla a un hipotético adversario. Y, sin embargo, entre el juego de tanta palabrería impresa y sellada se filtran siempre reservas, que en el momento oportuno permiten una abstención o una actitud equívoca. Si los compromisos contraídos por las potencias desde 1945 hasta el día se hubieran cumplido fielmente, la tercera gran guerra hubiera estallado en media docena de ocasiones. Felizmente, no ha sucedido así—aunque las poblaciones de los países cautivos piensen que el estallido era feliz para ellas— de modo que hay que reflexionar sobre cuál de los dos caminos es el más acertado. Uno es el de la vieja diplomacia clásica: pocos compromisos y que sean factibles de cumplir. Otro es el de la nueva, revolucionaria y elástica diplomacia: muchos compromisos, que en su momento se cumplirán o se adormecerán. Los partidarios de este sistema elogian su elasticidad, y dicen que abre el paso a muchas posibilidades. Puede ser. Pero nosotros recordamos que la segunda gran guerra estalló porque Ribbentrop convenció a Hitler de que las «garantías» occidentales a Polonia no iban en serio. Otro error trágico de esas características lanzaría al mundo en nuestros días a otro salto hacia el abismo. Por ejemplo, en torno a la seriedad de las garantías de los Estados Unidos sobre la *intocabilidad* de Formosa y algunos islotes vecinos.

De ahí que, a pesar del entrecruzamiento de los problemas y de la escasez de medios del Estado clásico de proporciones «normales» en 1939, muchos países simultanean su afiliación a algún sistema internacional defensivo con los preparativos para asegurar su seguridad por cuenta propia. Esos preparativos se potencian de dos maneras. Los viejos Poderes imperiales que poseen todavía imperios coloniales, a cambio de reformas de fachada y de concesiones locales a las poblaciones autóctonas o criollas, buscan el respaldo de los recursos—humanos y económicos—de sus posesiones ultramarinas, pensando incluso en instalarse en ellas si los acontecimientos mundiales colocaran en una posición pasiva o desventajosa al suelo metropolitano, como sucedió a los países ocupados por Hitler entre 1940 y 1943. Los Poderes más modestos, que no tienen a su alcance «reservas» ultramarinas en las que apoyarse, buscan el entendimiento bilateral con otros Estados de intereses coincidentes aplicando el viejo sistema de las alianzas directas, nunca borrado del todo en el panorama internacional. Sobre todo con sus parientes étnicos o culturales, formando «familias de pueblos».

Entre tanto, «la paz y la seguridad» mundiales se van manteniendo en su actual forma precaria por un motivo de índole negativa: el temor a los medios armados que la otra parte supuestamente hostil pueda emplear. Pero este tema impulsa la ya mencionada carrera de armamentos—y de intrigas y hostigamiento: la «guerra fría»—, hasta desembocar en el clásico círculo vicioso que el mundo conoció en los días trágicos que precedieron a los conflictos de 1914 y de 1939. La voz augusta del Pontífice ha puntualizado que el temor sistemático puede desencadenar lo que se teme, y que, desde luego, no puede suplir a la colaboración cristiana que las naciones necesitan más que nunca. Busca ésta sinceramente, la paz y la seguridad vendrían por añadidura. España ha tenido el acierto de ver las cosas claras, coincidiendo con la doctrina del Vicario de Cristo.



## CABALLEROS

*Elegancia y distinción  
de nuestras prendas  
confeccionadas*

**Galerías Preciados**

# EN BARCELONA FUNCIONA LA ÚNICA BIBLIOTECA



Vista parcial de la Biblioteca Popular Infantil de Barcelona

EN la calle de Egipcíacas, en una de las dependencias del recinto del antiguo hospital de Santa Cruz y San Pablo, está la única biblioteca exclusivamente infantil que funciona en España. La ciudad es Barcelona.

Separado en dos salas, una para niños y otra para adolescentes; el público lector de esta biblioteca infantil está formado por niños y niñas de cinco a catorce años. Los cuentos, las narraciones de aventuras, los libros que hablan de historias fantásticas, de historias de muñecas o de historias de hadas y de guerreros van pasando, día a día, por delante de los ojos curiosos de los pequeños. Unos a otros se recomiendan los libros y, a la salida, unos a otros se cuentan los episodios que más les han impresionado.

Así se forma una cordial comunidad infantil, unida por el vínculo inmaterial de las palabras impresas. Los niños que frecuentan la biblioteca quieren a la Institución como a una cosa personal suya, como a algo que en cierta manera les pertenece.

Dirigir una biblioteca de este tipo no es cosa fácil. Hay que tener un gusto, una sensibilidad y una visión por los problemas in-

fantiles exacta y precisa. Nadie mejor que una mujer para llevar el timón de esta anclada nave en la urbe de Barcelona. Luisa Rivas es el amable y feliz capitán de la barcelonesa biblioteca para niños.

Ella es la que nos habla y nos cuenta cosas, casos y sucesos de la historia íntima del edificio.

—¿De cuántos volúmenes consta la biblioteca?

—De unos mil quinientos. La mayoría están escritos en castellano, algunos en catalán, y en el depósito los hay ingleses, alemanes, franceses e italianos.

Ser lector de una biblioteca de este tipo tiene su importancia. Su importancia y su honor. Para entrar hay que vencer una prueba. Una especie de examen que permita inculcar al niño la idea del mérito, del premio ganado por el propio esfuerzo. Para ingresar se les exige saber leer y entender lo que lean. Al ser admitidos se les selecciona haciéndoles explicar una frase o refrán.

—¿Hay muchos lectores?

—Inscritos, unos quinientos a lo largo de un año.

—¿Se prestan los libros?

—No, no hay préstamo. Se enseña a los niños a respetar los libros en el interior de la biblioteca. Cada niño tiene una tarjeta de lector, para usarla sólo en la biblioteca. Le sirve para reservar el libro y como punto de la página donde termina la lectura. En ellas se apuntan las asistencias y se usan también con fines estadísticos.

Los niños que frecuentan la calle de Egipcíacas quieren bien a su directora. Cuando cumplen la edad reglamentaria —catorce años— no hay quien les haga pasar a la sala juvenil contigua. De esta negativa proviene la costumbre de permitir a muchos juvenecitos y jovencitas la lectura de obras recreativas en la sala infantil, algún que otro sábado.

—Luego están también las actividades complementarias anejas a la biblioteca, tales como Exposiciones conmemorativas, fiestas del libro, concursos de dibujo, funciones navideñas, construcción de nacimientos. Por cierto que este año les salió bien bonito, ¿verdad?

La directora de esta biblioteca

## VERDADERAMENTE INFANTIL DE ESPAÑA

UNA GRAN RED NACIONAL DE CENTROS DE LECTURA PARA NIÑOS VA A SER REALIZADA CON LA COLABORACION MUNICIPAL

infantil se entusiasma con las creaciones de sus pequeños lectores. Son su más agradable compañía. Ella misma lo dice: —Son buenos chicos, ¿sabe?

### LAS MANOS BIEN LIMPIAS

Cuando la Diputación Provincial de Barcelona fundó las primeras bibliotecas populares, hace ya treinta años, puso en todas ellas una sección infantil, a veces con sala aparte, incluso. Se exigía, además, a las bibliotecarias una cierta preparación para el trato con los niños.

Hoy, en esta Biblioteca Popular Infantil existen, además, alumnas en período de prácticas, que mañana serán futuras bibliotecarias, con el tiempo de acimatación y de experiencia vencido. Marta Xargayó es una de estas futuras directoras. Ella conoce perfectamente la técnica del trato con los clientes menudos, las reacciones de los lectores y, sobre todo, la necesidad de vigilancia intensa sobre los libros. Los niños son los mejores vigilantes y cuidadores.

Por las mesas de la gran sala, decorada con motivos infantiles armónicamente distribuidos, los pequeños lectores viven un mundo irreal. María de los Angeles Zamora, de diez años, va a contar-nos ahora sus importantes impresiones.

—¿Desde cuándo vienes, guapa?

—Desde hace dos años. Sobre todo, los sábados.

—¿Y qué lees?

—Cuentos e historietas.

—¿Qué quieres ser cuando seas mayor?

Un asiduo lector, con cierto aire de intelectual importante, consulta la última adquisición de la Biblioteca

infantil se entusiasma con las creaciones de sus pequeños lectores. Son su más agradable compañía. Ella misma lo dice: —Son buenos chicos, ¿sabe?



Fotografía tomada durante la última Exposición del Libro Infantil, celebrada en Barcelona



—Secretaria... de máquina...; es-  
tar en un despacho.

Otra lectora pequeña, Francisca Fargas, ha alzado los ojos de su libro y observa atenta el diálogo. Ella quiere también intervenir.

—¿Qué lees, Paquita?

—«La ratita presumida».

—¿Y qué le pasa a la ratita?

—Quiere llevar un lazo en la cola, casarse con un gato, pero el gato se la come.

Ahora está al habla Juan Villanova, un hombrecito de diez años.

—¿Hace mucho que vienes?

—Un mes.

—¿Cómo fué?

—Me llamó un chico de mi colegio: «¿Vienes a una biblioteca que se pueden leer cuentos»? Yo le dije: «Bueno». Y vinimos.

—¿Le gusta a mamá que vengas?

—Sí, porque así no estoy en la calle.

Por una cosa no se pasa en la biblioteca: por las manos sucias. Cuando un lector llega a la sala de lectura, lo primero que hace es enseñar sus manos a la directora. Y si las manos no están limpias, el lector va antes al lavabo a ponerse en situación. Luego vuelve. La hora de esparcimiento, sentado en su correspondiente silla, es así una muestra absoluta de silencio y disciplina. Disciplina y silencio no por imposición tiránica, sino porque los mismos niños la aceptan y la imponen. Cuando a alguno se le ocurre hablar, siempre hay un compañero que, muy despacio y en baja voz, le dice:

—A callar.

El silencio, entonces, sólo está roto por el ruido de las páginas de los libros.

### HACIA UNA RED NACIONAL DE BIBLIOTECAS INFANTILES

De Barcelona pasamos a España entera. Una gran red nacional de bibliotecas infantiles escolares, en colaboración con los Ayuntamientos, va a ser realizada.

El plan de bibliotecas infantiles comprende cuatro grandes grupos: El primero se refiere a poblaciones rurales, y proyecta una sala o mesa especial, en la biblioteca municipal, con préstamo de volúmenes por el Servicio de Acción de Extensión Cultural; el segundo va destinado a los 318 municipios de 10.000 a 30.000 habitantes, que dispondrán de una biblioteca escolar en el grupo más céntrico, con una

**El mercado de libros infantiles tiene dos clases de clientes: primero, los niños, que escogen; después, los padres, que pagan**

maestra-bibliotecaria y una ayudante como equipo director; el tercero tiene como misión en los 58 municipios de 30.000 a 100.000 habitantes y en las capitales de provincia la creación de una biblioteca infantil con edificio propio, regida por una ayudante del Cuerpo y con las auxiliares necesarias para que esté abierta al público, incluso los festivos; y el cuarto, para los 18 municipios que sobrepasan los 100.000 habitantes, que dispondrán de dos bibliotecas infantiles similares a la anterior y una de tipo escolar por cada 50.000 habitantes, distribuidas en los distintos barrios.

En las grandes capitales de provincia, como Madrid, Barcelona, Valencia, Sevilla, Bilbao, se instalarán además bibliotecas infantiles con jardín en los grandes parques públicos. En éstas dominarán los fondos recreativos.

Se atiende asimismo, en el proyecto a la población infantil recluida en hospitales, asilos, etcétera, por medio de bibliotecas ambulantes. Las bibliotecarias se seleccionarán con imprescindible vocación, teniendo los destinos carácter voluntario.

El padre Ricardo Blasco Génciva, de la Inspección Central de Bibliotecas, nos habla detalladamente de las características futuras de las nuevas bibliotecas infantiles.

—Las bibliotecas infantiles que van a ser construidas tendrán las características más modernas. Nuestros proyectos superan, incluso, lo brasileño. Mantenemos contacto con la biblioteca infantil de Sao Paulo, y en cuanto funcione nuestra biblioteca modelo pensamos hacer, incluso, intercambio de periódicos infantiles.

El proyecto está ya en vías de realización, en lo que se refiere a biblioteca infantil modelo. La Inspección, autorizada por la Dirección General de Archivos y Bibliotecas, ha entablado negociaciones con la Caja Central de Ahorros de Madrid, en cuyo edificio central se han construido ya el saloncillo de conferencias y el teatro. Sólo falta terminar la planta.

—¿Urge mucho la terminación del proyecto?

—Muchísimo. Es tan esencial y tan fundamental que sin él parece inútil la enseñanza primaria. No vale la pena enseñar a leer a quien no tiene medios para seguir comprando libros donde ejercitar su aprendizaje.

He aquí el porqué de este plan de bibliotecas infantiles. La serie de libros servirá para dos fines: uno, para que los que aprendieron a leer no lo olviden, se perfeccionen

y adelanten a medida que van pasando los años, en aquellos que les será útil para el futuro. Otro, para que los que lean tengan una obra formativa, cuidada y honesta.

### UN CENTRO DE SELECCION NACIONAL

La preocupación por el niño no se reduce a facilitarle dónde puede leer. Es preciso, además, procurarle lectura apropiada. Llenar esas bibliotecas de libros idóneos, recreativos e instructivos. Recoger obras y seleccionarlos. Esta misión se impuso en 1941 al Gabinete de Lectura «Santa Teresa», del Consejo Superior de Mujeres de Acción Católica. Dirigido por don Ramón Cervera, está constituido por un equipo de escritoras, catedráticas, maestras, madres de familia y bibliotecarias del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos. Todos tienen una misma preocupación: estudiar el libro infantil desde el punto de vista moral, literario, artístico y psicológico.

Los procedimientos y métodos de selección de libros son rigurosos y llevados con un criterio formativo. Dos bibliotecarias—María África Ibarra, de la Academia de la Historia, e Isabel Niño, de la Nacional—nos explican la técnica.

—En primer lugar se hace la lectura de la obra por dos censores, que contestan a un cuestionario adoptado. Luego viene la supervisión de una tercera persona, que unifica ambos criterios. A veces se repite esta operación tres y cuatro veces.

—¿Y después?

—Se redacta una ficha extensa y se envía la obra a nuestras bibliotecas circulantes experimentales, para que los niños nos den su opinión por escrito en otras fichas preparadas al efecto.

Nos muestran una de estas bibliotecas. Se trata de un armario portátil, decorado con motivos infantiles, en cuyo interior contamos hasta cuarenta volúmenes.

—Con estos datos redactamos la ficha definitiva, que se adjunta al libro durante las exposiciones que se celebren para orientar al cliente sobre las obras que puedan interesarle, por edades y por materias.

No hay libro infantil español que no tenga su correspondiente ficha. Y una gran cantidad de extranjeros. En el fichero del Gabinete de Lectura «Santa Teresa» aparece la cifra total de 4.500 obras criticadas, por autores, título y materias, hasta la edad de los quince años. Una buena selección, sí, señor.

### LOS LIBROS INFANTILES ESPAÑOLES SE COTIZAN EN EL EXTRANJERO

Acaso el esfuerzo más notable de creación de obras infantiles haya sido efectuado por el Gremio de Editores y Libreros de Barcelona, quienes celebran cada año, coincidiendo con la festividad de Reyes, una magna Exposición—sin venta—del Libro Infantil Español. Este año se instaló en plena vía pública, y figuraron en ella más de 4.000 obras de este tipo.

De con Francisco Mateo, entu-



siasta organizador de las actividades gremiales, son las siguientes palabras:

—En cuanto a libros infantiles, estamos en España en la mejor época. Hace pocos años pagábamos derechos al extranjero para editar obras de autores que, como Walt Disney, acaparaban nuestro mercado. Hoy es el extranjero quien nos paga a nosotros para poseer las obras de nuestros dibujantes, que han demostrado su clase indiscutible.

Este cambio, magnífico para nuestra industria librera, es atribuido a que cada día es mayor la producción, porque cada vez es mayor la preocupación por el niño. Existe hoy un movimiento internacional—de psicólogos principalmente—en este sentido. Además, hoy se regala más que antes.

Uno de los editores más jóvenes de Barcelona, y quizá de España, es don Miguel Arimany. Comenzó hace doce años—tenía entonces veintiuno—, y cuenta con 115 títulos en su haber, entre ellos los ya famosos «Robinsones».

Un editor, pues, es la persona mejor autorizada para hablar del libro infantil como negocio. Y el libro infantil es un buen negocio.

—Esta clase de libros tienen la ventaja de que Navidad y Reyes vuelven cada año. La gente adulta, en momentos de crisis, suprime sus libros, pero no priva a los niños de los suyos. El libro infantil tiene un valor permanente; no pasa de actualidad.

—¿Cuáles son los límites entre el libro infantil y el juvenil?

—Varían con el tiempo. Ahora, un chico de diez años lee lo que antes uno de catorce. En general, el libro que hoy se ofrece al niño de doce años no se distingue, en la forma, del libro del adulto.

El libro infantil, hasta los doce años tiene mucho dibujo y poco texto. Poca letra y muy grande. Los norteamericanos han establecido una escala para regular el número de palabras que convienen según la edad. El lenguaje ha de ser sencillo y directo, sin descripciones y con mucho diálogo.

Este es, así, uno de los principales secretos del éxito.

### EL EDITOR, EN BUSCA DEL AUTOR

Al revés que en los otros libros, aquí el editor va en busca del autor.

En primer lugar se estudia la psicología infantil del momento, que ahora es la velocidad, el dinamismo. Luego, el editor construye el libro en su mente y localiza al escritor adecuado: una mujer en la mayoría de los casos, porque la literatura femenina tiene más espíritu maternal.

Y finalmente, el dibujante—sea hombre o mujer—ilustra la obra según el guión, pero con entera libertad. Se requiere luego un segundo repaso del escritor para readaptar el texto al dibujo.

Aparece luego el interés del niño. Si se dejan tres ejemplares de cualquier colección en una mesa, de cien niños, noventa y nueve escogerán el mismo. ¿Por qué? A veces un simple color; otras, la forma. Para ser autor y editor hay que conocer muy a fondo la psicología infantil. El niño no entiende, por ejemplo, el dibujo hu-



La limpieza de las manos es requisito indispensable para disfrutar de la Biblioteca. He aquí un momento de la inspección



Nuestro colaborador interroga a una pequeña lectora sobre sus preferencias. Al fondo otros dos esperan ser interrogados

morístico. Hasta los ocho años en adelante no comienza a comprender el chiste. Hay que darle, pues, dibujo ingenuo, literatura fácil...

He aquí un negocio en el que se divierte el que lo hace. Al proyectar cosas para niños se siente uno niño también.

### EL BOSQUE ANIMADO

Y como final, el libro animado. El libro donde los personajes se levantan, se estiran, andan por los bosques, por los paisajes o se encuentran con sus amigos. Este es, en síntesis, el libro diorámico, un invento total y auténticamente español. Su inventor es un catalán: don Pedro Manent Mayol. Un hombre que sabe mucho de niños: tiene cuarenta nietos.

Hace tiempo que no toma parte activa en los negocios editoriales, que ahora llevan sus hijos. Se conserva bien a sus setenta y seis años.

—¿Por qué montó una editorial infantil?

—Quise hallar un trabajo en el que las máquinas no «parasen nunca». La variedad de color mueve constantemente la imprenta para niños.

—¿En qué consiste el libro «Diorámico»?

—Simple incorporación al libro de la ilustración diorámica. Vi que el diorama gustaba y patenté algunos sistemas de libro diorámico, allá por el año 1936.

El libro diorámico ha trascendido al extranjero. En casi todas las naciones de Europa y América se ha adoptado. Pero durante la Cruzada, el señor Manent perdió los derechos sobre la patente ir-

glesa, por no poder pagar su corresponsal en París las anualidades, y la casa Foldwig Books, Ltd., hizo un plagio, que vendido a Norteamérica, ha inundado el mercado internacional. Pero el inventor no ha dejado de crear. Otro sistema de libro-juguete es el «Fonorama», o teatro sonoro automático, también patentado en varios países; éste sin plagio. Al ritmo del sonido de un disco de gramófono cambian las escenas, por un procedimiento mecánico. Las escenas se producen al caer las hojas del libro, donde se levantan personajes de papel. El funcionamiento es perfecto. El libro se mete dentro del escenario y las hojas se suceden automáticamente, sincronizadas con el disco. Vemos «Blancanieves», «Pulgarcito», «El flautista de Mamelin»...

—¿Qué fueron antes, los nietos o los libros?

—Simultáneo. Cuantos más nietos, más libros...

\*\*\*

Este es el pequeño y gran mundo del libro de los niños. Barcelona tiene hoy la única biblioteca verdaderamente infantil de España. Pero dentro de muy poco, todos los niños de España tendrán la suya. Y allí, junto a la mesa colectiva, en la silla individual, limpias las manos para no ensuciar las páginas, podrán leer y contemplar las palabras y los dibujos que dieron vida a los cuentos tradicionales o que han creado los modernos personajes de la fantasía.

Eduardo GARCIA  
CORREDERA

(Fotografías de Suárez)



# PUESTA DE SOL

NOVELA

Por Luis GOITISOLO

*«Porque si cayeren, el uno levantará a su compañero: mas ¡ay del solo!, pues cuando cayere no habrá segundo que le levante.»*

(«Eclesiastés», 4-10.)

I

UNA americana blanca, algo manchada, apareció de súbito ante los ojos de Quim Faig.

—¿Me ha llamado, señor?

Y una mano pálida y fina se puso a fregar el tablero de la mesa con un paño húmedo.

—Sí, chico; soy yo quien te ha llamado—dijo Quim sin alzar la vista—. Qué dirías que voy a tomar—añadió lentamente, mientras vertía en la copa las últimas gotas de la botella.

El camarero desapareció esbozando una sonrisa de inteligencia. Y, entretanto, Quim Faig se decía: «Cuando acabe con esta ronda me iré a pasar un rato con Sol». Guardó en el bolsillo las dos esmeraldas que había estado acariciando y paseó en torno suyo una mirada distraída. Se hallaba en la

sala interior de una taberna próspera y limpia; desde su mesa, a través del arco sin puerta que comunicaba una pieza con otra, podía vigilar a los clientes que se apiñaban junto al mostrador, ocupados a fondo en la tarea de engullir con la mayor rapidez posible, toda clase de bebidas y de comidas picantes, tan picantes como los chistes que entre guifios lascivos corrían de boca en boca. Los recién llegados, fáciles de reconocer por sus facciones rojas y frías, no tardaban en fundirse con aquella masa glotona, jovial y vociferante que reemplazaba envuelta en una espesa nube de humo y vapores alcohólicos. La sección interior del local, por el contrario, estaba semivacía. Era una pequeña estancia de techo bajo y paredes encañadas, plenamente sujeta a las arbitrariedades de la luz indirecta. Dos hombres silenciosos jugaban al ajedrez en el rincón opuesto.

El camarero, otra vez a su lado, descorchaba la botella con gran destreza. Quim dió un manotazo a la boina negra que tan mal encajaba a sus cabellos largos y lacios, de color amarillo pajizo y afirmó:

—Eres un buen chico.

Sorbió con lentitud aquel líquido de un amarillo verdoso, de un amarillo limpio y transparente, cubierto de compactas burbujas. Pensaba: «Este champaña ampurdanés es endiabladamente bueno. Cuando lo digo, todo el mundo se debe imaginar que soy un pobre diablo pegado a su terruño, pero lo cierto es que lo encuentro condenadamente bueno. Y con la fluidez que tiene debe caerle al cuerpo como una bendición.» «Sí, Quim, al cuerpo, quizá, pero no a las carteras escuálidas», objetó otra parte de su cerebro. También esto era cierto, resumió con imparcialidad; pero, al fin y al cabo, él siempre había salido adelante sin tener en cuenta esta clase de detalles. Recordó que cierto día, en Palma, llegó a encontrarse con cuatro pesetas por todo capital, y como le costaba decidirse a invertir las en un emparedado de jamón o en uno de sobrasada, optó por hacerse lustrar los zapatos. Quim Faig jamás reparó en menudencias. «El que comienza escatimándose las pesetas acaba durmiendo en un banco», pensó. No era la primera vez que se hallaba en una situación parecida, ni tampoco sería la última en la que, a las pocas semanas, estaría otra vez con sus buenos millones en el bolsillo. Las malas rachas duraban poco. Y si...

—¡Hola, mi buen Quim!

¿Era él? Imposible. Y, sin embargo, nada más cierto, era él. Sí, diablos, Sebastián en persona

(cómo no lo vió aproximarse). Estaba allí, de pie, junto a su mesa. Algo más flaco quizá; pero era él. Y como a mucha distancia aquellos labios finos y descoloridos murmuraban: «Caramba, se diría que te has olvidado de mí. Con la buena memoria que tenías antes.» Su mismo rostro amarillento, anguloso y, como de costumbre, pésimamente afeitado y su cabello corto y negro (con bastantes canas ahora), tan negro como la chaqueta de pana que colgaba fláccidamente de sus hombros esqueléticos y aquellas gruesas gafas de carey bajo su

frente amplia, surcada de arrugas prematuras. Era él.

Se miraban de hito en hito desde hacía unos segundos, y ninguno de los dos parecía tener la intención de bajar la vista. Por fin, Quim Faig dijo:

—¿A qué has venido?

Era estúpido preguntar otra cosa. No sabía cómo, pero se hallaba ante un hecho consumado y no tenía más remedio que acatarlo.

—A verte, hombre—dijo esbozando una leve sonrisa—. A mirarte un poco antes que nada. ¿Permites que me sienta?

En realidad la pregunta era innecesaria, pues antes de hacerla ya se había sentado frente a Quim, algo apartado de la mesa.

—Hum... Champaña, y del bueno—murmuró Sebastián leyendo la etiqueta—. Traerá otra copa, por favor—dijo al camarero que aguardaba discretamente. Y volviéndose a Quim añadió: «Te cuidas como un rey, querido; por lo visto se exage-

raha mucho allí, en la otra galería, al comentar tu... quiebra, por llamarlo de algún modo, ¿eh?, Quim. Y yo les decía: «Quim Faig tiene la piel más dura de lo que os imagináis. No es tan fácil acabar con él», y, por lo visto, he acertado. Quim Faig no abrió la boca. Sebastián paladeaba el vino lentamente. Dijo:

—Cuando me comunicaron que rondabas por Barcelona de incógnito (por decirlo de algún modo) pensé: Lo primero que has de hacer al salir es buscarlo por aquellos sitios que tanto le gustan y ver si encuentras la forma de solucionar el problema. Y, como puedes ver, lo primero que hice fué venir a echarte un vistazo, mi buen Quim. Me gusta verte, te lo juro.

Bajo la recta línea de sus cejas rubias, los ojos grisáceos de Quim parecieron afilarse y quedaron clavados en su interlocutor.

—Tú quieres matarme—dijo.

Sebastián volvió a sonreír.

—Sí, Quim. Me gustan los hombres como tú, que saben centrar la cuestión en seguida. Pero, para ser francos, lo cierto es que ahora sólo he venido a echarte un vistazo.

Apuró la copa de un trago.

—Te daré mucho dinero—dijo Quim.

Sebastián sonrió por tercera vez.

—No digo: «Usted se confunde, caballero», para no responder como una doncella a la que se han hecho proposiciones deshonestas—suspiró—. Ahí reside tu principal defecto, mi bueu Quim: Crees que todo tiene precio y te equivocas. El que nosotros estemos perseguidos no quiere decir, como en tu caso, que se deba a razones económicas (por llamarlo de algún modo). Al menos, por razones económicas privadas, claro. Ahora no pensamos proponerte un negocio; nuestra idea es practicar una operación de limpieza, un acto de buena administración interna, ¿comprendes?

Quim contempló en silencio al hombre flaco y alto que clavaba en él sus negrisimos ojos de micope tras los círculos céntricos de las gafas. Sí, era el mismo Sebastián, un tipo con el que ni por un momento creyó podía volver a encontrarse. De él únicamente sabía que se llamaba «Sebastián», Sebastián a secas y, probablemente, ni aun esto era cierto; por otra parte, detalles de esta clase no le importaban gran cosa. A Quim Faig le daba lo mismo que sus conocidos se llamaran de una forma u otra.

—Debieras haberte interesado por mi proceso, Quim; no te costaba nada. Ha sido un error por tu parte no hacerlo. De haberlo hecho, te hubieras enterado de que lograron probarme muy poquitas cosas. Ya estoy acostumbrado a los interrogatorios y la cosa se atenuó mucho. Además, se portaron muy bien conmigo. Dijeron: «de interrogaremos de una forma alegre y elegante», pareció que iba a sonreír, pero no lo hizo. Por eso, anteaer, al comentarse su quiebra, se rumoreaba que estabas paseándote de incógnito por ahí y yo pensé: A ver si el amigo Quim aguarda a que salga y pueda ver a los compañeros. Pero ahora, sólo pensaba mirarte un poco. Echarte un vistazo, y nada más.

En el rincón opuesto, los jugadores de ajedrez contemplaban absortos el tablero, oprimiéndose la frente con las manos. «Diablo, parece mentira que aun haya gente capaz de buscarse preocupaciones en estos cuadritos blancos y negros», pensó.

—Después de lo que hiciste, jamás tendrías que haber vuelto por aquí—decía Sebastián jugueteando con la copa—. Nadie te hubiera perseguido. Pero sí te presentas como en bandeja...

—No pienso huir ni dejar de volver por aquí cuando me parezca, si es ésto lo que intentas proponerme.

—Yo no intento proponerte nada, mi buen Quim. Has calculado mal otra vez. La realidad es que tú estás aquí y nosotros debemos obrar en consecuencia.

Se incorporó mientras abrochaba los botones de aquella americana que tan ancha le iba. Inclínase hacia Quim, dijo suavemente:

—No pienses en acabar conmigo por la espalda, ahora que me voy. Suponiendo que los otros no te liquidaran antes, me parece que un homicidio sería excesivo para tu ficha ya bastante llena. Y o yo no te conozco o tú eres de los que prefieren dormir bajo tierra a estar entre rejas.

—No tengas miedo.

—No tengo miedo.

Giró sobre los talones y se alejó a grandes zancadas; sus cabellos casi rozaban el techo de la



pieza. Se abrió paso entre los hombres apiñados junto al mostrador y algo encorvado, desapareció en la noche tras la puerta de vidrio, con las manos en los bolsillos, y el cuello hundido entre los hombros.

Quim Faig tomó la botella y la vació sin respirar. Mientras aún se deslizaban por su garganta las últimas gotas, ya estaba arrepentido de haberlo hecho. «Si pudiera vomitarlo, si aún estuviese como hace un momento llenando las copas hasta la mitad!... ¡Sol, tú has de ayudarme! ¡Sol, escóndeme hasta que pueda pensar un poco claro! ¡Sol!», se decía. Hizo chocar las dos botellas. Los jugadores de ajedrez le observaban con interés.

—¡Qué pasa!—dijo Quim.

Les contempló como si fuese a embestir. Los jugadores ocultaron la frente entre sus manos, de nuevo sumergidos en el tablero a cuadros. El camarero se aproximaba con paso elástico y silencioso.

—¿Me ha llamado, señor?

—Sí, chico.

Buscó en sus bolsillos y extrajo un pequeño fajo de billetes sujetos con unas pinzas metálicas.

—Aguarda un momento y verás cómo te doy unos cuantos duros por esas botellas, chico.

—¡Oh, gracias, señor!

Se incorporó lanzando un suspiro. Al fironear la estrecha faja negra que le cubría el estómago, tocó un objeto duro («Star» nueve corto, pensaba). Dió un manotazo a su boina y echó a caminar en dirección a la puerta.

—Que te vaya bien, chico.

## II

Gritos, risas, olor suculento, mucha luz y luego oscuridad y aire frío barriéndolo todo. Hundió las manos en los bolsillos y, replegado sobre sí mismo, se adentró en la callejuela estrecha. Sombras encorvadas rompían de cuando en cuando el poco espacio de luz que soltaban los faroles y de cuando en cuando volvían a recortarse contra los rectángulos amarillos que a trechos agujereaban las negras fachadas, señalando, de forma inequívoca, el acceso a una taberna. Quim, absorto, fijaba la vista en los adoquines verdosos sobre los que resbalaba la fría luz de gas. «Ahora mismo he de pensar alguna solución. Sí, pensaré algo. Veamos, veamos ¿qué pasa? Que Sebastián me persigue, esto es lo que pasa». «Si Quim, sabes enfocar los hechos. Eres un chico listo, Quim. Pero quieren matarte y debes escapar; la forma de hacerlo». «Sí, veamos; lo principal es plantear bien la cuestión: Sol, Jorgito y Sebastián», se decía. Pero sus pensamientos resbalaban sin lograr hincarse en nada concreto. «Estoy hueco», pensó. Y otra parte de su cerebro dijo: «Sí, muchacho, pero no hay tiempo para divagar. Procura concentrarte.» «Bien. Vayamos por partes: Sebastián, Jorgito y Sol». Pero estos nombres no le sugerían nada extraordinario. Repitió: «Sebastián, Jorgito y Sol». Especialmente Sol; no sabía por qué, pero sin lugar a dudas, lo fundamental era Sol. «¡Sol! ¡Oh, Sol, ayúdame!» Dió un manotazo a su boina negra, mal encajada en la coronilla. Se dijo: «¡Si no tuvieras el cerebro tan condenadamente espeso!»

En el interior del bolsillo, sus dedos jugueteaban nerviosamente con las esmeraldas. Sus pisadas retembaban fuertemente en la calle silenciosa, llena de sombras furtivas. Desde su juventud, Quim Faig estaba acostumbrado a pisar fuerte. Pensaba: «Antes de media hora tengo que haber encontrado la forma de escurrir el bulto... si puedo. Dos botellas son capaces de aturdir a cualquiera. ¡Condenado vino! He de pensar algo antes de media hora. ¿Podré? ¡Sol, ayúdame! Si al menos tuviera dinero... ¡Condenado tabaco! Debí crecer el doble a este cabo tan idiota. Idiota, sí. No comprendo cómo pudo rechazar tranquilamente diez mil duros. Pero estos tipos de ojos tan negros son así, incomprensibles; uno jamás puede fiarse de los ojos negros. Nunca se sabe lo que ocultan: si a un cobarde integral o a un tipo que los tenga bien puestos, o a un paisano absolutamente idiota, o a todo un filósofo que tanto puede soltar la verdad más rigurosa, como una mentira mayor que el Mediterráneo. Todos son iguales.» Y de pronto se encontró algo más despejado.

Recordó la seguridad que le embargaba cuando cinco días antes salió de Barcelona para cruzar cuatro palabras (bastarían, estaba seguro) con el nuevo jefe de carabineros. Sabía el lugar exacto del pueblecito en que podría encontrarle bien avanzada la noche. Entró en la sala de la estación con la cara tapada, a causa del frío, por una vieja bufanda y, efectivamente, allí estaba el cabo, solo y

pensativo, junto a una vieja y fantástica estufa. Durante unos minutos, mientras se calentaba las manos hablaron de cuestiones intrascendentes. El carabinero, sazonando sus palabras con giros adaluces, aseguraba que la gente no podía imaginarse lo que era una noche de invierno en la playa, sobre todo cuando sopla viento de mar. Entonces, Quim Faig le miró a los ojos y hundiéndolo los pulgares en la faja negra soltó.

—Bien, general. Ya que tanto le molesta, cobrará usted 25.000 pesetas si mañana a estas horas hace pasear a sus hombres por cualquier lado que no sea la «Punta del Vertedero».

Las pupilas del cabo parecieron desbordarse y ambos se contemplaron en silencio durante un minuto.

—No..., no puedo—balbuceó por fin.

—Bueno, pongamos 35.000.

El carabinero bajó la vista; su frente se humedeció poco a poco. Sólo se oía el crujir de las brasas y el silbar del aire en los tubos de hojalata.

—Me han dicho que tiene usted cinco hijos—comentó Quim Faig.

Los labios del cabo se contrajeron, como diciendo: «No puedo», pero ninguna palabra rompió el silencio; movía débilmente la cabeza.

—Cincuenta mil, ya no subo más.

Varias gotitas de sudor resbalaron por la frente húmeda del carabinero, que seguía sin alzar la vista. (Sudaba y sudaba, como si allí hiciera calor, como si aquella estufa sirviera de algo. ¡D'abio, cualquiera lo entiende!) Quim dió una vuelta por la estancia fría y mugrienta y nuevamente se situó junto a la estufa. Hundió los pulgares en la faja e, irguiéndose, contempló al carabinero con ojos risueños. Era flaco y bajo, y así encogido sobre su pequeña silla de asiento de paja ofrecía un aspecto realmente misero. «Le conozco como si le hubiera parido», se dijo. Giró sobre sus talones y caminó hacia la puerta.

—Mañana a estas horas tendrás los 20.000 duros—anunció antes de salir.

Pero a la noche siguiente, mientras aguardaba en un pequeño bar, entró Jorgito con aire atolondrado.

—No podemos salir al encuentro de la lancha. Los carabineros vigilan, como siempre.

Quim Faig corrió a la estación echando maldiciones y turbulentas bocanadas de aliento helado.

—¡Usted faltó a su palabra, usted me ha engañado!—gritó al llegar junto al carabinero, que como si en las veinticuatro horas transcurridas no hubiera hecho el menor movimiento, seguía allí, al amor de aquella estufa tan fantástica, guardando la misma postura.

—¿Mi palabra? No creo haberle prometido ninguna cosa de las que se me prohíben expresamente. Otros quizá lo hagan; yo, no. Si sus barcas se aproximan a la playa, mis hombres las requisarán.

Al ver de cerca aquellos ojos negros y bruidos. Quim Faig comprendió que todo era inútil.

—Usted no tiene sentido del deber. ¿No comprende que si sus hijos son unos pobres hambrientos toda la vida será únicamente por su culpa? Es usted un egoísta. Usted cree que por el mero hecho de ajustar la moral al reglamento ya cumple con su deber, y se equivoca. Esto es insuficiente, fácil y cobarde. Y nada más.

Salió dando un portazo. Pero, mientras maldecía su suerte (y a Jorgito, que tan mal se entendía con el volante y con las curvas de las costas de Garraf) poco se imaginaba que esto sólo era el principio. A la mañana siguiente, gracias a una escueta noticia que apareció en los periódicos, se enteró de que su lancha fué apresada por un guardacostas a la altura de Tarragona. Capturada, sí, y precisamente cuando, tras un fracaso similar en otras operaciones, le era imprescindible el feliz término del negocio. No le quedaba más remedio que permanecer en Barcelona y planear una nueva expedición esta vez con dinero fiado. Por otra parte, su persona no corría peligro, pues oficialmente se hallaba en Tángier. «Una estratagemas muy oportuna, tan oportuna como para impedirte solicitar a la Policía que te proteja de Sebastián. Y Sebastián lo sabe.» Y en seguida: «No dramatice las cosas, chico, pues la verdad es que por nada del mundo se te ocurría pedir protección a los de uniforme.» Se paró ante la puerta de un establecimiento: «Cafetería Sol», deletreado. «Sol me ayudará», pensaba. Entró. Y al instante una fuerte dosis de luz fluorescente le hizo en-

tornar los ojos. Se hallaba en un local pequeño y nuevo, forrado de nylon verde. Un hombre leía el periódico sentado junto a la barra. La camarera, una jovencita rubia y de aspecto consumido, dormitaba en un rincón. Tras el mostrador, otra mujer, grande y recia, de busto potente y pelo negro y sedoso, recogido en forma de moño, lavaba platos con el ceño marcadamente fruncido. Sus facciones, de tener algún kilo y años de menos, hubieran sido realmente perfectas. Al verle entrar, sus ojos despidieron una mirada torva y rápida y luego volvieron a sumergirse entre los platos, ametrallados por el rabioso chorro vertical. Un receptor difundía sollozantes notas de «jazz» en la frialdad incolora del aire. Quim Faig se detuvo ante la mujer morena con los pulgares hundidos en la faja negra.

—¡Hola, chica!

—¿Ya estás borracho otra vez?—preguntó ella sin alzar la vista.

—¡Borracho? ¡Cá! Me he bebido simplemente dos botellas de champaña. Bien, chica, ¿qué te pasa? ¿Estás de mala uva?—interrogó en tono festivo.

Ella no respondió. Cefiuda, seguía trabajando bajo el chorro estrepitoso y humeante. En el rostro de Quim, la alegría se fué borrando poco a poco, y de repente se sintió invadido por una profunda melancolía. «¿A qué he venido?», se dijo. Y en seguida.

—¡Sol! ¡Oh!, Sol, ¿qué te ocurre?

Y como si ella hubiera adivinado sus pensamientos, murmuró entre dientes:

—Me estoy cansando de verte siempre algo borracho, ¿comprendes? No, no comprendes. ¿Recuerdas al menos que hace unos días te presentaste en casa tan fresco, como si acabaras de dejarme, como si no hiciera muchos meses que no nos veíamos? Me despertó un escándalo tremendo bajo la forma de una legión de serenos, y, claro, eras tú. Estabas borracho y balbuceaste: «¡Hola, chica!» Y caíste dormido en el sofá. Y cuando te desperté a las diez de la mañana dijiste: «¡Demonios, chica!» Y saliste corriendo, y hasta ahora no he vuelto a verte.

Comenzó a secar platos y tazas furiosamente.

—Lo siento, chica—dijo Quim con fatiga—, pero lo cierto es que tengo muchas preocupaciones.

—¿Y yo no? ¿Crees que este negocio pita? Ni la mitad de antes, cuando era una tasca.

—Bien, chica. Más adelante veremos lo que puede hacerse. Quizá cambiando de barrio... Ahora sólo he venido a que me prestes unos cuantos billetes para largarme. —¡Diablo!, si ella supiera lo que le costaba soltar cada palabra...—. Si no ahueco, me liquidan, ¿comprendes?

—¡Ja! ¡Me lo harás creer! Lo que pasa es que estás citado con alguna y no tienes suelto a mano. Y entonces te acuerdas de tu querida Sol. ¿Crees que no te conozco? ¡Pues ni hablar!

«Cómo puede decir tales estupideces, cómo no comprende lo que me ocurre», pensaba. Sacó las esmeraldas del bolsillo y las arrojó sobre el mostrador.

—Está bien. Pues, al menos, pon esto a buen recaudo.

Ella, con los ojos relampagueantes, se apresuró a ocultar las piezas bajo su mano. Lanzó una mirada agresiva al hombre del periódico y a la muchacha macilenta que aparentemente no reparar en lo que se decía.

—¡Estás loco! —susurró—. ¿Pretendes que todo el mundo se entere de que llevas esmeraldas en los bolsillos?

Quim Faig ya caminaba hacia la puerta. Se detuvo con el picaporte en la mano y dijo:

—Están más seguras contigo, chica. Por ahí fuera también roban a los cadáveres.

—¡Eh, Quim, no te vayas! ¡Vuelve! ¡Vuelve, Quim!

### III

Pero la puerta ya se había cerrado y Quim se fundió en la noche. Y de nuevo el aire tenebroso y punzante y el fulgor del gas sobre los adosquines verdes. Pensaba: «Otra vez solo. ¿Otra vez? Qué diablos, como si en algún momento hubiera dejado de estarlo.» Se deshizo la faja para volver a ponerla algo más ajustada; el frío erizó la piel de su barriga. «Está creciendo asquerosamente. Confiesa, viejo, que, entre otras cosas, la faja es un buen recurso para disimularla. Te gustan demasiado los vinos fuertes y los platos consistentes.» Miro



con atención su cuerpo macizo y vigoroso, reflejado detalladamente en una vidriera sombría. Sí: estaba perdiendo agilidad. Se abotonó la chaqueta sobre la faja negra.

Quim Faig nunca intentó renunciar a determinadas costumbres, como la de llevar faja. Tampoco ocultó su afición a los vinos del Ampurdán, a llevar boina y a vestir de color oscuro. Cuando era niño aprendió que los hombres se clasifican en dos especies: los que vestían de oscuro y los que vestían de claro. Estos acudían al pueblo todos los veranos y tomaban baños de mar, mientras su padre, como todos los que iban de oscuro, pescaba a varias millas de la costa. Y a medida que crecía, fué aumentando su desprecio hacia aquellas gentes de voces suaves, piel fina y ademanes exquisitos, que llevaban prendas de una blancura imaculada. Quim Faig nunca tuvo un traje claro y jamás llegó a vestirse de etiqueta. Cuando tras los primeros negocios fué invitado a una recepción, con la que inauguraba un largo rosario de fiestas («reunión de idiotas para hacer el idiota de la forma más idiota posible»), que desde entonces se vió obligado a soportar y Jorgito adquirió sin avisarle un frac o smoking o chaqué (Quim Faig nunca había distinguido una cosa de otra), dijo: «Tú imaginas que voy a vestirme de golondrina, chico. Si que me conoces poco. Llevaré traje de calle o tendré que admitirme porque soy yo y tengo lo que tengo.» Y si entonces, cuando Quim, al fin y al cabo, era un contrabandista de tantos, esta afirmación pudo parecer exagerada, años más tarde, cuando era conocido en todos los puertos del Mediterráneo, se demostró lo contrario. Sus años más prósperos, aunque a Quim no le interesaba la política, fueron los de la guerra civil. «No sé por qué la gente se preocupa por tal o cual régimen. Al fin y al cabo, un hombre de empuje puede hacer dinero en cua-

quier situación. Cada uno a lo suyo.» Hacer política, para él, era vender armas a unos y a otros en proporción directa a su capacidad remunerativa. También era política entrar y sacar hombres del país «ahorrándoles las molestas formalidades fronterizas», como él decía. Al acabar la contienda, volvió al tabaco y a otros objetos de importación, sin que por ésto dejara de aprovechar sus viajes para facilitar la entrada o la salida a determinadas personas. Aferrándose a las oportunidades que brindaba la guerra mundial, extendió sus negocios por todo el Mediterráneo: residió en Tánger, Alejandría, Estambul, Grecia, Nápoles, Córcega, Marsella... y en todas partes se hallaba como en su propia casa (aunque también es cierto que a veces recordaba con nostalgia aquel pueblecito de la Costa Brava que le vio nacer). Y siguió negociando en tabaco y licores, y siguió facilitando la entrada a todo el que deseara «ahorrarse las molestas formalidades fronterizas». Sebastián era uno de éstos y recurría a sus servicios con gran regularidad. Pero la última vez que lo trajo a playas españolas, Quim Faig ya sabía que todo un cargamento de tabaco estaba en peligro y que, posiblemente, un simple telefonazo podía salvarlo. Quim Faig sólo aceptaba las derrotas cuando había hecho todo lo que estaba en sus manos para evitarlas. Y telefonó. Y Sebastián fué detenido.

«Bien, Quim, ahora Sebastián acabará contigo», se dijo. Y en seguida añadió: «Pero aun no lo ha hecho, viejo». Y otra parte de su cerebro: «Sin embargo, lo hará. ¡Oh, Sol, gorda asperosa! ¿Cómo has podido hablar de una forma tan estúpida? ¿No comprendes que yo no aguanto gritos de nadie? Y tú, Jorgito, siempre molestando por ahí, siempre tropezando contigo, como quien dice, y ahora que te necesito, debes estar fumando tranquilamente en cualquier cafetín de Tánger. Bien, chico, lo mejor será esconderme en una pensión de los arrabales hasta conseguir dinero para el viaje». De pronto, un co-squilleo le recorrió la espina dorsal, y una nueva idea fué adquiriendo cuerpo a golpes de mazo. ¿Qué condenadas razones podía tener Sebastián para dejarle escapar, ahora que le había encontrado? ¿No le estaría siguiendo para liquidarle en lugar más propicio? Giró en redondo: la calle estaba desierta... No, allá en el fondo se tambaleaba una forma oscura. «Sebastián es más alto». Lo mejor sería aguardar unas cuantas horas en cualquier tasca discreta y luego buscar una buena madriguera.

Al final de una desierta explanada, sin transición alguna, surgía la silueta fantasmal de un buque-cisterna: se hallaba en el muelle. Una ráfaga de olor a puerto le envolvió de pronto, y Quim la aspiró con deleite. Caminó sobre los adoquines escarchados por la luna. A lo largo de la dársena se alzaba una masa de chimeneas y palos y torres metálicas, vagamente fundidas en la neblina. Cuando no lo impedía el casco de algún barco, podían verse unas cuantas luces rielando sobre el agua. Se volvió disimuladamente. Una figura encorvada, la de antes, aguardaba semiofendida en la esquina de la callejuela. Reanudó la marcha a ritmo acelerado. La gran sombra oblonga que proyectaba su cabeza fué pisoteada por dos serenos satisfechos. Los sorteó cabizbajo y siguió caminando a lo largo del muelle. A lo lejos, una gran motonave cubierta de alfilerazos luminosos. De nuevo miró sobre su hombro. Sí, aquel tipo oscuro parecía seguirle. Pero cuando le vio cruzar el círculo ambarino que proyectaba una bombilla adosada al muro de un tinglado, la sospecha se convirtió en certidumbre: corbata blanca y camisa negra. ¿No había visto lo mismo en alguno de los hombres que se apiñaban junto al mostrador de la taberna? «Sebastián le debió encargar que me siguiera hasta saber dónde me alojaba o que me despachase directamente. Y es lógico. ¿Cómo pudo haberse ofuscado hasta el punto de suponer que Sebastián estaba dispuesto a buscarle de nuevo, cuando prácticamente ya le tenía en sus manos? Sin volverse otra vez, dobló por una callejuela que cortaba transversalmente aquel brazo del muelle y corrió entre dos oxidados raíles de vagoneta. «Tinglado número 8», «Almacén», «Almacén», «Tinglado número 10», le advertían grandes carteles débilmente iluminados por bombillas polvorientas. De nuevo el agua, y un panorama igual y distinto al anterior: buques de todas clases fuertemente amarrados a los malecones, viejas grúas

recortadas contra el cielo oscuro, vagonetas olvidadas y confusos montones aguardando a la puerta de los almacenes y más lejos otros buques, otras grúas, otros tinglados; todo sombrío y dormido. Recorrió dos travesías más y con paso rápido y silencioso bordeó un nuevo muelle. Jadeaba. Un perro, desde el puente de una tenebrosa gabarra, le persiguió largo trecho con sus ladridos. Acortó el paso. Se hallaba en una dársena aparentemente semiabandonada. Viejas barcas podridas y cubiertas de algas secas y conchas muertas, se alineaban a todo lo largo del muelle dificultando extraordinariamente la marcha. Sin pensarlo dos veces, se coló por el boquete abierto en el primero de aquellos cascos, particular y prodigiosamente inclinado. Envuelto en la más absoluta oscuridad, resbaló sobre una superficie turbia y viscosa. Se incorporó y caminó a tientas hacia un rectángulo translúcido abierto en el techo. Sus pisadas resonaban huecamente. Asomó la cabeza por aquel cuadrilátero abierto a la noche, que resultó ser una escotilla. Palpó un grueso travesaño situado a una altura conveniente, y tras comprobar que podía sostenerle, tomó asiento de un brinco. Luego se acodó en el borde de la escotilla, inclinada, como todo el casco, sobre la banda de babor. A cierta distancia, envuelta en una ligera neblina, se alzaba una gigantesca, solitaria y desvencijada torre metálica. Algo más allá, en la cubierta de un buque carbonero, varias figuritas negras se recataban contra el resplandor malva de un soplete. La luna y toda clase de luces parpadeantes, proyectaban nerviosas y quebradas estrias en las profundas aguas del puerto. Y el sordo zumbido del soplete y, por dos veces, la prolongada sirena de aquella motonave claveteada de luz, rompiendo el silencio. Y el grueso tubo amarillo del faro distante, girando con monotonía y descubriendo a intervalos, los últimos cables perdidos en la niebla, de aquella vieja torre metálica.

Por un momento creyó encontrarse en su pueblo, allá en la Costa Brava. Desde la ventana de su cuarto también podían verse los intermitentes guifios del faro al otro lado de la bahía. El puerto, en cambio, era bien distinto. Un exiguo dique que apenas protegía el pedazo de playa en que solían parar las barcas. Cuando soplaban tramontana, especialmente, su utilidad era nula. Recordó las horas más o menos frecuentes, transcurridas en lucha con el viento que insistía en estrullarlo contra la pared más próxima; para ayudar a su padre y a los demás hombres a empujar los botes hasta casi encajonarlos en las propias calles del pueblo. Esto, cuando la tormenta sorprendía a los pescadores en tierra firme. Una de las veces (la última) que sorprendió a su padre en el mar, se lo llevó con ella, y Quim no lo vio nunca más. Por aquel entonces Quim Faig era sólo un chiquillo que se pasaba el día entre las rocas, buscando lapas y cangrejos, atento siempre a las negras púas de los erizos y a los tentáculos de esos pulpos que se agarran a uno y le dejan sin sangre. Sin embargo, quizás no era tan chiquillo. No, no debía serlo, pues, al fin y al cabo, fué muy pocos

años después cuando tuvo su necesariamente torpe, su necesariamente adorable primer amor. Su nombre también era Soledad y, para acortar, igualmente la llamaba «Sol». A Quim Faig no le gustaban los nombres largos. Sol vivía en un pueblo del interior, y él recordaba perfectamente la carretera blanca y recta bordeada de olivares y viñedos azotados por el viento, que cada tarde recorría dos veces de punta a punta, con el fin exclusivo de verla, aunque sólo fuese por un momento; y tampoco olvidaba su desaliento al contemplar los lejanos y nevados Pirineos que, desde el horizonte, parecían complacerse en advertirle que apenas había avanzado un paso. Su primera Soledad quizás no podía compararse con aquella rubia de Tánger, esbelta, firme y deslumbrante, que tanto tiempo vivió en su compañía, ni siquiera con las otras hembras sedosas y magníficas, con esas mujeres que al andar onduleaban bajo el vestido, como un gato en su piel, pero era ella, precisamente ella, la que recordaba con más nostalgia. Y quizás únicamente porque se llamaba Soledad, y porque también era de su comarca, y porque pensaba como él, y porque como él despreciaba los hombres que se vendían a un uniforme o reglamento o lo que fuese, Quim Faig trataba a su actual Soledad, a su gorda Sol, y pensando que era digna de mejor suerte, transformó su pobre tasca en una reluciente cafetería dotada de los últimos adelantos. «Esto como aperitivo», le había dicho. Pero ahora se dijo: «Todas estas razones son importantes, Quim, pero aun existe otra que no debes ocultarte: en la actualidad te gustan las mujeres gordas. Y esto debe ser algo así como una degeneración, una especie de decadencia».

De súbito, reparó nuevamente en la vieja torre perdida entre la bruma. «No estás al pie de los Pirineos nevados, chico, sino aquí solo, oculto como un ratón en el casco podrido de una barcaza y averiguando la muerte», se dijo. Y entonces percibió el frío intenso que había olvidado durante unos minutos y la pegajosa humedad de las tablas en que se apoyaba. Protó su cuerpo para desentumecerse. Aguzó el oído: sólo el lejano zumbido del soplete desprendiendo un intenso fulgor malva. Se llegó al agujero de acceso dando tropezones y salió cautelosamente. Aquel muelle, al concluir con el brazo del rompeolas, formaba una extensa explanada llena de vagonetas herrumbrosas y montones de adoquines; en el centro se alzaba un chiringuito rodeado por la luz que proyectaban sus amplias vidrieras. «Un buen trago no es mal remedio para disolver humedades», pensaba. Caminó con decisión hacia la puerta y ya a medio camino reafirmó sus propósitos al observar con satisfacción que, aparte de un hombre gordo sentado tras el mostrador, el local estaba completamente vacío. Un calor agradable le invadió el cuerpo, así que la vidriera se hubo cerrado a su espalda. El hombre gordo levantó la vista del periódico y le miró con ojos entornados.

—¿Qué hay, Milio, cómo te va?—dijo Quim.  
—Ya puedes ver—dijo el otro sin moverse.

A pesar de que también era ampurdanés, Quim Faig nunca había sentido simpatía por aquel hom-

bre bajo, chato, de carnes prietas y abundantes y ojillos huidizos, que ahora le contemplaba desde el otro lado del mostrador.

—No esperaba verte. Creí que estarías en Tánger—añadió sin cambiar aún de postura.

—Pues como puedes comprobar, estoy aquí—dijo Quim—mientras lanzaba penetrantes miradas en derredor.

Junto a la única pared sin vidrieras del chiringuito, un bien dispuesto juego de biombo, con vistas probablemente a las parejas furtivas, aisladas o tres mesas de las restantes. «Esto te conviene, chico. Sería poco agradable que te friesen a tiros desde fuera y que tú ni siquiera pudieses verlos.» Y señalando los biombo, ordenó:

—Llévame un doble de ginebra ahí dentro, Milio.

Apartó una silla con el pie y tomó asiento de cara al biombo. A los pocos momentos comparó Milio empuñando un vaso lleno hasta la mitad de ginebra y una botella de sifón. Luego se dejó caer sobre una silla desprovista de respaldo, sin que por un momento dejara de observarle con aquellos ojos inexpresivos, surcados de venillas rojas. Y mientras Quim limpiaba sus labios tras acabar con una buena parte de la ginebra, Milio dijo:

—¿Qué tal van los negocios?

—Bien.

—¿No... no has tenido ningún tropiezo?

—¿Tropiezo? No. ¿Por qué?

—Vamos... No sé... Los carabineros podían haberme molestado.

—Sabes perfectamente que hace unos días me requisaron una partida de tabaco. Pero esto no es ningún tropiezo sino una condición del oficio. Uno ya está hecho a tales percances y se recupera en seguida. No tiene la menor importancia—dijo con acento airado y cortante. Aquel gordo le fastidiaba.

—Es cierto—admitió—. Lo sabía. Pero como a lo mejor no te gustaba hablar de tales cosas...

—Acertaste, chico. No me gusta hablar de tales cosas.

Bajo los párpados casi desprovistos de pestañas, le analizaban los ojillos de Milio, aquellos ojos claros y estriados de sangre.

—Pareces preocupado.

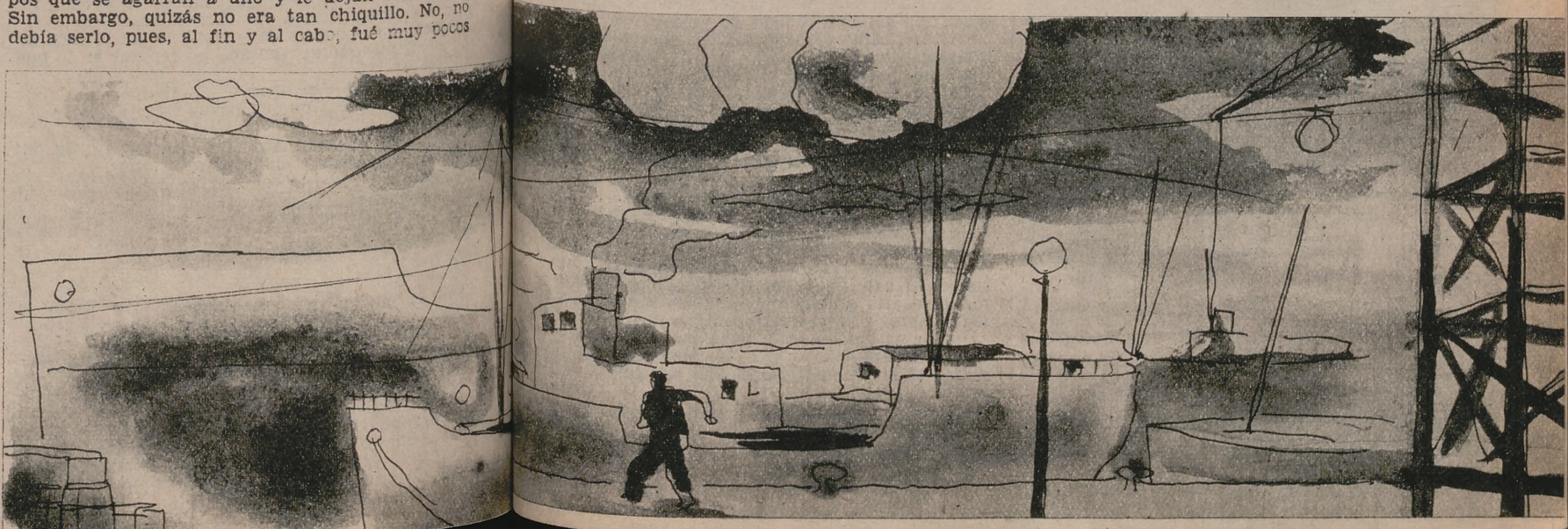
—Pensativo nada más. De cuándo en cuándo me gusta pensar en mis cosas sin que me interrumpas. Como puedes ver, chico, se trata de una indirecta.

Milio se incorporó lentamente, envolviendo a Quim en los inexpresivos destellos de su mirada.

—Me voy al mostrador. No vaya a colarse algún granuja...

Quim Faig le siguió con la vista hasta que el extremo de sus nalgas desapareció tras el biombo. No, realmente no podía fiarse de aquel gordo con ojillos de cerdo, aunque fuese de un pueblo vecino al suyo. Al contrario. Como enemigo, ninguno peor que el de la propia tierra. Acabó con la ginebra; a partir del estómago, una tibia reconfortante se fué extendiendo por todo su cuerpo. Al otro lado del biombo se oyó un profundo bostezo y el crujir de un periódico. Y fuera, bastante lejos, la desolada sirena de un buque. Después, nada.

Quim Faig clavaba los ojos en sus manos crispadas sobre el vaso vacío y, sin embargo, no vela ni manos, ni vaso, ni objeto alguno. «Permaneceré oculto hasta que pueda largarme. Y cuando



me haya recuperado, volveré. Como otras veces», pensó. Y chasqueó los dedos y curvó los labios en una sonrisa para darse un poco de ánimo, pero no lo consiguió. Incluso le resultaba doloroso torcer la boca de aquella forma y dejó de hacerlo. «Recuperarse...? Es que valía la pena?» Sus gustos, al fin y al cabo, no requerían ninguna cantidad extraordinaria. No fumaba y el vino era barato y para tener alguna que otra amiga, maldita la falta que le hacían los billetes (¡qué diablos, ni que fuera una especie de Milió!). Y siempre había preferido los trajes un poco viejos y las comidas sencillas (pero sustanciosas). ¿Por qué no había sido pescador como su padre, ya que tanto le gustaba el mar? No sería por la dureza del trabajo; el trabajo nunca le dió miedo. «Sí, Quim, todo esto es cierto, pero no vayamos a engañarnos. Lo que a ti te gusta no es tener dinero, sino ganarlo; te gusta el contrabando por lo que es en sí. Y esto, según dice la gente, indica que eres un granuja.» Sí, debía ser un granuja. Un granuja que a estas alturas aun no había conseguido nada sólido con sus granujadas porque tampoco lo pretendía, porque únicamente buscaba la ocasión de hacer granujadas, sin importarle un rábano todo lo demás. Bueno, en realidad, había conseguido el odio de unos y el respeto de otros; es decir, había conseguido prestigio. ¿Prestigio? ¡Qué estupidez! Todos los prestigios eran falsos. Se dijo: «Las cosas nunca son como parecen a primera vista. A la hora de la verdad todos los prestigios resultan ser de barro. Tras ellos se esconde un hombre como los demás. Sebastián puede inspirar miedo y respeto, pero al fin y al cabo, cuando le pegaron, se debía comportar como cualquier lombriz. Y entonces adiós respeto. Y aunque yo aparente no tener miedo y Milió no se haya dado cuenta, lo tengo, y tendría más si estuviese más sereno.»

Dos timbrazos telefónicos, entre un brusco crepitar de periódicos, un chasquido seco y una voz:

—Diga... Sí, soy yo... ¡Ah!, ¿qué hay? ¿Cómo?... Bien: oye, ¿qué precio?... Sí, precio... Es poco... Bueno, bueno...

La voz, que poco a poco había perdido intensi-

dad, se convirtió en un susurro. Quim se deslizo con agilidad felina hasta el borde del biombo. Milió se inclinaba sobre el teléfono, haciendo pantalla con la mano para proteger su boca. Decía:

—Sí. Pues oye, la mercancía está aquí... Sí, aquí. Puedes venir a buscarla ahora mismo... De forma discreta, ¿eh?

Cuando Quim Faig saltó haciendo tambalear el biombo, su mano ya empuñaba una pistola negra. Apartó a Milió de una bofetada, mientras le arrebató el auricular. «Milió, Milió», decía una voz desconocida y luego un débil «clip» le indicó que habían colgado. Se volvió hacia Milió, que aún manoteaba intentando recuperar el equilibrio y le hundió en la tripa el cañón del arma.

—¡Cochino delator! ¡Me supones un idiota para no comprender el doble sentido de lo que decías! ¡Te voy a matar!

—¡No, Quim! ¡Te juro que te equivocas! No me refería a ti. ¡Yo no soy un delator, Quim!—decía Milió, procurando inútilmente apartar la pistola o reducir el tamaño de su voluminosa barriga.

—¿Pues a qué te referías? ¡Pronto, dilo en seguida!

—A... contrabando.

—¿De qué? ¿Dónde lo tienes? ¡Dilo en seguida!

—De... de... «champagne» francés.

—¡Enseñámelo!

—Sí, Quim, te lo enseñaré. Pero aparte esta pistola o no podré hacerlo.

Milió se inclinó tras el mostrador y apartó unas tablas del suelo, mientras la pistola seguía encañonándole la espalda a pocos centímetros. Su frente se hallaba perlada de sudor y, dentro de lo que podía permitir aquella inexpresividad, sus pupilas parecían extrañamente afiladas. Se hizo a un lado, señalando tres cajones con el dedo y Quim comprobó que contenían botellas de «champagne» francés.

—¿Por qué no telefoneas al que llamó y le dices que venga a recogerlas?—interrogó con suspicacia.

—Estaba en un bar—dijo Milió.

Sus ojos aguantaban serenamente la mirada de Quim. «Cuesta mucho fiarse de esos tipos gordos y ágiles, con ojillos de cerdo. Esta vez, sin embargo, tendría que hacerlo. Todo indica que te has equivocado», se dijo. Guardó la pistola.

—Está bien. Siento lo ocurrido. Pero comprendo, estoy algo nervioso.

—Te comprendo, te comprendo. Uno jamás debe confiarle. No obstante, la verdad es que odio a los delatores. ¿Tú no, Quim?

Quim Faig le miró con interés. Sonrió.

—Tocado—dijo.

Hizo ademán de volver al biombo, pero todo quedó en ademán. «Ya no importa. Cuando no me han cosido a tiros durante ese rato que perdí discutiendo...». Paseó de un lado a otro con los pulgares hundidos en la faja y luego tomó asiento en el borde de una mesa. Pensaba. «El gordo tiene razón; uno no debe fiarse ni de su madre. Este es mi lema y me parece que ahora dejo de cumplirlo por primera vez. Pero uno se fatiga de tanto desconfiar, de montar guardia constantemente. Hasta a los gatos debe cansarles el deseo de ver siempre en la oscuridad. Me gustaría ser menos desconfiado y tener una amiga y amigos de verdad, como al parecer tienen otras personas.» ¿Por qué diablos era él una excepción? ¿Por qué?... No, no valía la pena de llamarse a engaño. En realidad, no sólo no buscó la amistad, sino que la hubiera rehuido cuidadosamente. Siempre procuró mantener sus relaciones a cierta distancia, para no debilitar ni ofuscar su estado de alerta, para no tener que frenar sus conviencias ante nada. Quim Faig quería conservar a toda costa la facultad de cortar amarras en el momento preciso. Una facultad muy útil, ciertamente, pero no era menos cierto que si Quim Faig tenía cuarenta y seis años, eran cuarenta y seis años que había pasado condenadamente solo. Todos menos él parecían buscar el amparo en algo o en alguien. Sebastián y el cabo, aquellos dos tipos sombríos, en el fondo iguales, se amoldaban a sus consignas, a sus reglamentos y ya parecían sentirse justificados. Quizá se había equivocado; quizá era él y no los otros quien se engañaba. «No lo pienses, viejo. Esto nunca te ha llenado. No puedes retractarte ahora», se dijo.

Levantó sus ojos y volviéndose, pegó su cara al cristal. Una gran motonave enfilaba majestuosamente la boca del puerto, precedida de dos re-

## EL POETA RESUCITADO

Este es el título del comentario sobre el resurgimiento internacional de los estudios sobre Apollinaire que ha escrito Raymond Warnier especialmente para el número 37 de

## POESIA ESPAÑOLA

Está a la venta el número 37 de

## POESIA ESPAÑOLA

con las firmas de Jesús Acacio, Pedro Bargaño, Miguel Fernández, Ildefonso-Manuel Gil, José Janés, Manuel María, Carlos E. Mesa (C. M. F.), Triny Mollar, Rafael Montesinos, Adolfo Muñoz Alonso, Carlos Salomón, Juan-Germán Schroder, Jesús Tome (C. M. F.), Juan Torres Grueso y Adriano del Valle.

32 páginas — 10 pesetas



molcadores vagamente esbozados en la oscuridad profunda. Aquel barco... Sin saber por qué tuvo la impresión de conocerlo desde hacía tiempo. ¿Dónde lo había visto? Mientras lo contemplaba, su mirada adquirió nuevamente una dimensión lejana. Se dijo: «Reconocélo, chico; haces tales reflexiones porque tienes unas ganas endiabladas de pasar un rato junto a Sol, junto a tu gorda. Y también sabes que no lo harás porque, entre otras cosas, tienes una muy tiránica que se llama orgullo.» Y el motivo de que la deseara tanto no consistía únicamente en que era una gorda más o menos guapota (sí, lo admitía, le gustaban las gordas, y esto debía ser algo así como un signo de decadencia), con ideas muy parecidas a las suyas, sino también en que Sol lo era todo: su primera Soledad, la chica del interior y aquellos juegos de niño sobre los peñascos rodeados de espuma, su afición a los negocios y al buen vino del Ampurdán, al cielo resplandeciente a los olivares plateados y a ese mar azul que bordeaba tantas costas soleadas en las que se encontraba como en su propia casa; todo lo que pretendían emponzoñarle aquellas odiosas pupilas negras de los que se vendían. «Sí, ella lo es todo, se dijo. Ahora se conformaba con que le dejasen retirarse a su pueblo de la Costa Brava y acabar allí tranquilamente. «¡Ay, Quim!... Estos pensamientos indican que te vuelves viejo. Es mejor que te dejes de romaraticismos. Tu única disculpa es que estás pasando una crisis, que estás deprimido. De aquí a un rato todo lo verás de otra forma», pensaba. Sí, quizá de aquí a un rato...

Milio, con sus ojos turbios, le contemplaba de una forma que le hizo sentirse incómodo. «Lo más seguro será largarse», pensó. El barco dejó oír su potente sirena. Quim se incorporó y extrajo un billete del bolsillo.

—¿Ya te vas?  
—Sí. ¿Sabes qué barco es ése?

De pronto había recordado que Milio gozaba de gran prestigio entre sus parroquianos, pues siempre sabía los nombres y principales características de las embarcaciones que debían entrar o salir cada jornada. En vez de arrimarse a los cristales, Milio consultó un reloj de bolsillo.

—Pues debe ser la motonave «Puesta de Sol», pabellón costarricense.

—«Puesta de Sol»? Es curioso.

—¿Por qué? Es un nombre como cualquier otro. No tiene nada de particular.

—Sí—dijo Quim pensativo—. No tiene nada de particular.

Le tendió el billete.

—No te vayas aún. Fuera hace mucho frío y humedad. ¿Dónde te vas a meter a estas horas?

Desde la puerta Quim Faig le miró extrañamente.

—Lamento no poder complacerte. Voy a ver cómo se pone el sol.

—¿El sol? Pero sí...

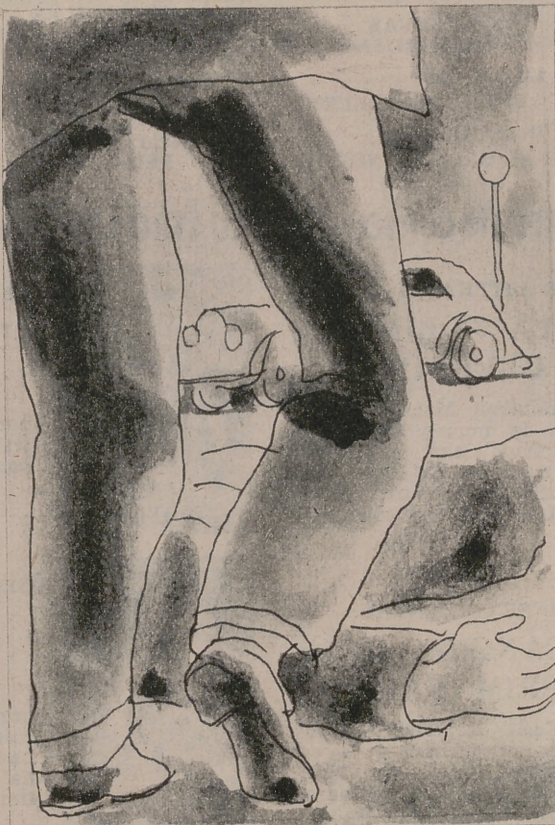
Cuando Quim ya estaba fuera, un impulso incontrolable le obligó a meter de nuevo la cabeza.

—¡Ah!, se me olvidaba: el «champagne» francés no es negocio. Será mejor que te dediques a una cosa de más provecho.

#### IV

Cerró la puerta a su espalda. Y más que la vista fué el instinto quien le señaló la conveniencia de pararse al instante, ya que en aquel momento sus ojos no se habían adaptado a las tinieblas lo necesario para poder distinguir una corbata blanca sobre el pecho de aquella figura, súbita-

mente inmóvil al otro lado de la explanada. Y también fué su instinto quien le hizo arrojar al suelo antes de que los tres disparos pasaran zumbando muy cerca de su cuerpo y quien le impulsó a revolcarse hasta encontrar protección en el chiringuito. Agazapado en la esquina, hizo fuego dos veces contra aquella sombra que corría a esconderse. Las detonaciones eran abscondidas totalmente por el prolongado toque de sirena que, ya fuera del puerto, emitía la motonave. Volteó el chiringuito y salió corriendo en zigzag hacia un montón de adoquines. Otra bala alzó una estela de polvo a pocos metros. Siempre al amparo de los adoquines, corrió a otro montón y luego a unas vagonetas. Desde allí pudo ver (oírlo era imposible pues la sirena se reiteró sin intervalo alguno) a un viejo sedán negro que se aproximaba a toda máquina. Abandonó su refugio y se precipitó hacia el automóvil agitando los brazos. Un disparo más sobre los adoquines verdes. Sin dejar de correr, volvió la cabeza e hizo fuego. Y fué entonces, al mirar de nuevo ante sí, cuando los faros del coche le cegaron y antes de que pudiera arrojar al suelo, Quim Faig cayó hecho un ovillo, bajo una densa lluvia de balas.



El automóvil frenó en seco. Descendieron tres figuras y se aproximaron al cuerpo de Quim. Y Quim vió avanzar unas piernas gigantescas sobre el pavimento fulgurante de luna. Le rodearon: eran muchos, una infinidad de piernas negras y larguísimas. Se alzó sobre un codo resoplando. ¡Maldito cuerpo! Era pesado, blando y pegajoso. Carecía de huesos. De ahí su dificultad en levantarse. «No debí engordar tanto. La harriga va creciendo y el día menos pensado se calza las botas y acaba dominándole a uno», se dijo. Aguzó la vista para hacerse cargo de los rostros que debieran hallarse al final de aquellas piernas, cuyo número variaba constantemente, pero no lo consiguió. Se perdían en el espacio. Probablemente la niebla las envolvía igual que a la vieja torre metálica.

—Estoy listo—murmuró.

—Sí—dijo una voz.

Las piernas se redujeron en número y tamaño. Y Quim distinguió a Sebastián y a tres hombres más que aguardaban inmóviles a su lado.

—Oye, Sebastián—dijo—. Oyeme.

—Te oigo—dijo Sebastián.

—Antes se me olvidó decirte una cosa: mi delación no sirvió de nada. Aquella partida de tabaco por la que te delaté, se perdió de todas formas. No sirvió de nada. De nada.

Sebastián no respondió. Quim respiraba, trabajosamente.

—Estaba seguro de que esto era el fin, chico, pero tenía que probar, ¿comprendes?

—Sí.

Quim frunció los párpados y apretó las mandíbulas soltando un gemido.

—¡Sol! Soledad...

—¿Quieres que le escriba algo? ¿Quién es?

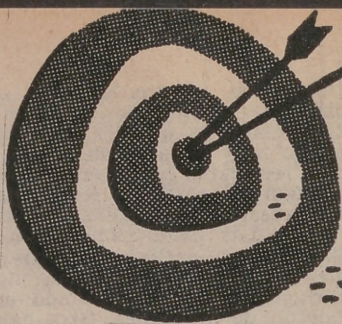
Quim retorció la boca como intentando sonreír.

—Que quién es... Una señora que me acompañó toda la vida.

Su cabeza cayó pesadamente sobre los adoquines y se quedó como agazapado en su rigidez, contrayendo grotescamente la cara.

—Compañero—dijo a Sebastián el de la corbata blanca—. Será mejor darse el piro. ¿Por qué no lo echamos al agua? Me figuro que no le gustaría vernos mirándole de esta manera, ahora que tiene una expresión tan ridícula.

Sebastián le contempló con aire lejano. Dijo: Sí. No creo que le gustase.



# Dos aciertos de BIBLIOTECA INTERNACIONAL

• SU CALIDAD LITERARIA • SU PRECIO: 25 PESETAS

AL EXITO OBTENIDO POR SUS ANTERIORES COLECCIONES COMPUESTAS DE



C. Virgil Gheorghiu  
**LA HORA VEINTI-  
CINCO**  
Cecil Roberts  
**OCHO HACIA LA  
ETERNIDAD**  
Jean Hougron  
**MUERTE EN FALSO**



Peter Cheyney  
**CURVAS  
PELIGROSAS**  
Lucy Cores  
**FINAL DE BALLET**  
David Goodis  
**AL CAER LA NOCHE**



Odette Ferry  
**VACACIONES EN  
ROMA**  
Betty Smith  
**MAÑANA TODO IRA  
MEJOR**  
Helen G. Carlisle  
**QUERIAMOS SER  
FELICES**



Paul I. Wellman  
**APACHE**  
H. de Vere Stacpoole  
**LA ISLA DE LOS  
SUEÑOS**  
Roger Vergel  
**NIEBLA SOBRE EL  
MAR**

OFRECE PARA EL MES EN CURSO OTRAS CUATRO SENSACIONALES NOVELAS



**SERIE LITERARIA:**  
**LA COLINA  
OLVIDADA**

por Mouloud Mammeri. Una novela de amor y de guerra galardonada con el «PREMIO DE LOS CUATRO JURADOS» (Goncourt, Fémina, Interallié y Renaudot)



**SERIE POLICIACA:**  
**UN SILLON EN EL  
INFIERNO**

por Henry Kane. Un magistral relato en cuyas páginas campea la tensión, la dureza y la emoción



**SERIE SENTIMENTAL:**  
**CANCION DE  
PRIMAVERA**

por Cecil Roberts. De las brumas londinenses a la esplendorosa belleza del Tirolo, una muchacha vive su maravillosa historia de amor



**SERIE DE AVENTURAS:**  
**HACIA LA  
LIBERTAD**

por Arthur Herbert. La azarosa aventura de una columna de Caballería que abandona el fuerte tejano para enfrentarse con la traición y el crimen

Y LES BRINDA ADEMAS LA OPORTUNIDAD DE LOGRAR

UN LIBRO COMPLETAMENTE GRATIS

Para ello sólo es necesario que rellene este Boletín

Sírvanse inscribirme como lector de la BIBLIOTECA INTERNACIONAL y remitirme el Boletín mensual de obras seleccionadas. Esta inscripción se halla libre de toda clase de obligaciones por mi parte. Ustedes se comprometen a remitirme COMPLETAMENTE GRATIS un ejemplar de la citada colección, elegido por mí, después de haber adquirido, solicitándolos directamente a LUIS DE CARALT, EDITOR (Ganduxer, 88, BARCELONA), diez ejemplares sin distinción de series.

Para iniciar los beneficios de dicha inscripción, deseo me remitan contra reembolso, libre de todo gasto, y al precio de 25 pesetas, las siguientes obras:

.....  
Nombre y apellidos del adherido .....  
Domicilio y localidad .....

Es una selección de LUIS DE CARALT, editor

EL LIBRO QUE ES  
MENEJER LEER

# LAWRENCE DE ARABIA

(Una investigación biográfica)

Por Richard ALDINGTON

## CARTA INTRO- DUCCION

SI querido Alister: Recordarás cuánto me sorprendió el que me indicaras que atendiera tu admiración por un héroe, escribiendo la vida de Lawrence de Arabia. Te señalé mi incapacidad para la tarea, la enorme cantidad de trabajo que llevaba consigo, mi falta de entusiasmo por los héroes militares y, sobre todo, el hecho de que la vida de Lawrence había sido escrita repetidas veces. ¿Qué más podría decir yo? Con la gracia de la persuasión que posees y que tan pocos son capaces de resistirte me hiciste observar que después de sorprendentes y desagradables revoluciones de los últimos quince años se podrían obtener nuevas apreciaciones sobre Lawrence. ¿No había encontrado yo que el duque de Wellington era un carácter mucho más atractivo e interesante de lo que esperaba. Esto era cierto, y por ello comencé mi tarea, aunque con dudas sobre mi capacidad para realizarla valiosamente, pero con la certeza de que iba a investigar la vida de un héroe y sus hechos.

En este libro encontrarás muchos detalles sobre mis investigaciones sobre la suposición de Lawrence, de que en 1922 y luego en 1925, cuando era un sargento de las Fuerzas Blindadas, se le ofreció el puesto de Alto Comisario para Egipto. En mis conocimientos llegué a la conclusión de que esta apreciación era infundada. Creo que he obtenido la prueba que me hace saber lo más próximo a la verdad. Tanto mister Amery como sir Ronald Storrs, este último gobernador de Jerusalén después de la primera guerra mundial, están unánimemente de acuerdo, en considerar como totalmente improbable la afirmación.

Gradualmente, a medida que fui disponiendo de más material, llegué a la conclusión de que el asunto egipcio no era una lamentable excepción. Por el contrario, se trataba de un ejemplo entre muchos de una serie de falsificaciones sistemáticas y de la supervaloración de sí mismo y de sus empresas que practicó desde fecha muy temprana

RICHARD Aldington, conocido novelista británico, ha lanzado al mercado librero una obra verdaderamente sensacional: «Lawrence of Arabia», en donde con extraordinario acopio de datos pretende demostrar que uno de los hombres más interesantes de nuestra época, el famoso coronel Lawrence, no es más que un farsante, y que todas sus empresas constituyen el fondo de una larga serie de leyendas creadas por el mismo.

La obra en cuestión ha producido, como puede suponerse, un verdadero revuelo en todo el mundo y particularmente en Inglaterra, donde Lawrence había sido elevado ya a las alturas indiscutibles de los grandes hombres de la historia británica. Presumiendo el revuelo que la obra originaría, y teniendo en cuenta también ese puritano temor británico por el escándalo, Aldington hizo preceder la aparición de su obra original por la traducción francesa de la misma, que apareció unas semanas antes bajo el título de «Lawrence l'imposteur» (Lawrence el impostor).

Desde la aparición de la obra en Inglaterra, de lo cual no hace siquiera dos meses, la Prensa ha reproducido numerosos artículos de amigos y biógrafos del famoso coronel, sin que todavía se haya llegado a un acuerdo, reconociendo muchos de los adversarios que la obra de Aldington no se la puede considerar como el producto de un empeño sensacionalista, sino que se trata de un trabajo completamente serio y basado en una fidedigna información.

Aldington (Richard): «Lawrence of Arabia». (A Biographical Enquiry by.) (Una investigación biográfica.) Cillous, Londres, 1953.

A pesar de que los periódicos le presentaban como un hombre misterioso, había algún otro secreto que no revelaba. Recordará: que un amigo nuestro nos habló mucho de un escándalo familiar y que yo me negué al principio a creerlo. Posteriores investigaciones demostraron que estas afirmaciones estaban bien fundadas y que el secreto que tanto pesaba sobre la vida de Lawrence era la causa de su nacimiento.

Es una tarea de lo más desagradable e incómoda el hacer público lo ocurrido en la historia de familias muy conocidas y de las cuales muchos de sus miembros viven todavía. Pero sin esta clave, todos los escritos de Lawrence pierden su valor, por lo menos virtualmente, pues indudablemente constituye el carácter que ha simbolizado a dos generaciones. Quizá se me tache de mal gusto, pero no he traicionado ninguna confidencia; los hechos los he descubierto yo por completo a través de mis propias investigaciones. Por otra parte, debo agregar que presento las pruebas tan objetiva y tranquilamente como es posible, evitando cualquier intento de explotar el escándalo y sus personajes. Limi-

# LAWRENCE OF ARABIA

Richard Aldington

Lawrence. Por todo ellos, el alcance de mi proyectado libro fue cambiando insensiblemente, y de una biografía se convirtió en una encuesta biográfica, en la cual los hechos eran seguidos con el minucioso cuidado de un detective literario. Mis investigaciones no eran fáciles, pues los archivos son muy incompletos y las declaraciones son a menudo contradictorias. Pero si este libro sale a la calle habrá logrado algo, y es que confío que nada podrá alterar la exposición de los hechos principales que aquí se insertan, a pesar de que se modifiquen en detalle por la publicación de material actualmente inalcanzable.

## EL SECRETO DE FAMILIA

Quando yo investigaba la extraña y tortuosa psicología de este hombre extraordinario me sentía cada vez más convencido de que algo existía en su primera vida que podría considerarse de un terrible golpe del destino, algo humillante y penoso, que él había tratado siempre de compensar.



Lawrence de Arabia

tándome a establecer el hecho y sus consecuencias para T. E. Lawrence.

La leyenda de Lawrence ha sido forjada por todos los escritores que le han tomado como personaje. El edificio muestra una fachada aparentemente sólida para el lector poco crítico, pero una vez examinada se muestra como una pirámide invertida en la base sobre la que reposa Lawrence y los restos de su leyenda. Mi libro no es una crítica de los escritos que han fomentado la leyenda del héroe. La verdad sobre este hombre es difícil de conocer a no ser que se derrumbe el edificio sobre el que se asienta su leyenda y surja la verdad.

Los hechos conocidos sobre la familia y el origen de T. E. Lawrence son escasos y fragmentarios, y la tarea de seguirlos y colocarlos de algún modo es complicada y delicada. Esto resulta todavía más difícil cuando se tiene en cuenta la convencional curiosidad que los biógrafos sienten o fingen sentir sobre los antecedentes de los hombres y las mujeres famosas. Justa o injustamente muchos de nosotros creemos que las primera influencias de los caracteres hereditarios determinan el tipo de toda una vida. El problema de la herencia y el ambiente, es decir, la polémica Morgan-Paulov constituye un problema sin resolver. No obstante cuando una familia culmina en una personalidad tan curiosa como T. E. Lawrence es obvio el suponer que existe algo más que las influencias que compartió con sus hermanos. Es seguramente falso el creer que cualquier hombre u organismo viviente es la suma de sus antepasados, ya que es una selección de su pasado ancestral ante la eventualidad de una división de cromosomas, es decir, un conjunto de cualidades únicas heredadas que ante el ambiente se desarrollan o se suprimen, se neutralizan o se desenvuelven. Esta explicación, que puede parecer pedante, intenta explicar cómo Lawrence es el resultado de una sangre mezclada. Estas nociones colocan fácilmente en la zona de la mitología popular un potente factor en la carrera de Lawrence, según la cual era el hijo de Bernard Shaw (así se pensaba porque cogió el nombre de Shaw en las Fuerzas Aéreas) o si era el hijo de Thomas Hardy (probablemente porque tomaba el té con Max Gate), o que era descendiente de un imaginario sir Robert Lawrence que se suponía que había ido a las Cruzadas con Ricardo de Anjou y también que entre sus predecesores había grandes soldados ingleses de la India como sir Henry y sir John Lawrence.

#### EL HIJO ADULTERO

Permitásenos con las pruebas disponibles reunir unos cuantos hechos. En enero de 1926, cuando

Lawrence estaba destinado en la Academia Militar de la R. A. F., recibió una carta de su viejo amigo y patrón D. G. Hogarth, pidiéndole que se le había encargado por la «Enciclopedia Británica» un artículo sobre Lawrence. Este contestó con una respuesta característicamente vacía, en la que alteraban la tinta roja y negra y en la que estaba en negro puede ser repetido, pero no lo que estaba en rojo.

Hogarth podía decir que la familia de Lawrence no era originaria de Irlanda, pero no podía decir que procedía de Leicestershire; podía decir que se habían establecido en las cercanías del Rhin, pero no a 70 millas al Noroeste. Podía decir que los antepasados de Lawrence incluían a Henry Vansittart, pero no podía decir que Vansittart era un «rogue» ni que sir Walter Raleigh era otro antepasado suyo. ¿Por qué todo este misterio? Por otra parte, otro biógrafo suyo, Lowell Thomas le hace escocés, de Gales, inglés o español, pero el lugar de su casa original lo coloca en Galway. Quizá deba decir que tengo la completa seguridad personal de mister Thomas de que Lawrence trabajó con él en este libro. Hart en su biografía dice que Lawrence era, en parte, inglés y, en parte, escandinavo. Su biógrafo Graves es vago en lo que respecta a su madre y también el capitán Hart. También aquí tengo que decir que estas biografías se hicieron en constante comunicación con Lawrence que leyó y aprobó la más mínima de sus líneas. Algunos de los pasajes del libro del capitán Hart están escritos por el propio Lawrence.

Una serie de investigaciones llevadas a cabo por mí, que comienzan a principios del siglo XVI, me llevaron a la conclusión de que el padre de Lawrence se llamaba realmente sir Thomas Robert Chapman, lo que le hizo a Lawrence con su peculiar sentido del humor considerar como algo gracioso el inventar a un cruzado entre sus antepasados. Por otra parte, el cambio de nombre de su padre explica por qué Thomas Edward abandonó tan despreciativamente su apellido Lawrence por «Ros» y «Shaw», insistiendo que sus amigos le llamasen T. E.

La irregular situación de un padre que tenía cuatro hijas de su mujer y cinco hijos (de los que T. E. Lawrence era el segundo) de otra mujer constituye manifiestamente la clave del carácter cohibido y tortuoso de Lawrence. Naturalmente, este hecho no debe ser explotado hasta el punto de querer explicarse todo—no se puede negar que tenía dotes indiscutibles y que era tan poderosamente influencia por su ambiente en algunos aspectos como violentamente reaccionaba en otros—, pero el conocimiento de éstos puede disipar mucho del legendario hombre misterioso, entendiéndose así muchas cosas que de otro modo son enigmáticas. Encontrándose con pasión más que repulsión en muchas de sus discutibles acciones y rasgos. Toda su vida está ahogada en un secreto que no es suyo, que le abofetea, que ata su lengua y que le fuerza al disimulo y a la mixtificación.

Para un hombre cuya más manifiesta característica era una anormal vanidad—incluyendo, naturalmente, su idéntico opuesto, es decir, una anormal también depreciación de sí mismo—la posesión desgraciada del secreto era una perpetua crucifixión. Y todo esto era de lo más enloquecedor, porque él, intelectual y moralmente, no lo tenía en cuenta y porque él estaba emancipado del sentido del pecado, aunque se preocupase inmensamente de esto por razones personales, sociales y mundanas.

Una completa confirmación de esta situación la tenemos en la gran colección de cartas cambiadas entre Lawrence y Charlotte Shaw, la mujer de Bernard Shaw. En esta correspondencia hay una gran cantidad de críticas literarias y musicales y también las quejas de la vida que lleva en la R. A. F., hasta el punto de que Lawrence parece encontrar en estas relaciones con esta mujer, una madre.

En la más importante carta de esta correspondencia se contiene un franco y penetrante examen de sus padres. Lo más destacado es el señalar que su madre era una rigurosa calvinista y que había sido una sirvienta. Lawrence dice que el agobiante sentido del pecado y la culpabilidad la poseía a causa de que el padre de Lawrence había dejado a su mujer para vivir con ella. Esto le hacía educar religiosamente a sus hijos con el fin de compensar el pecado. Uno de ellos llegó a ser misionero.

#### UNA INFANCIA EXTRAÑA

A pesar de los numerosos recuerdos, los relatos que tenemos de Lawrence sobre su infancia no son



No era difícil persuadir a Lawrence para que posara ante los fotógrafos en esta traza. Ahora se le acusa de impostor, de gran farsante, en el libro de Richard Aldington



En algunas ocasiones visitaba los territorios enemigos disfrazado como una mujer

satisfactorios. Realmente son más un retrato de sus intereses que de él, y las pruebas son debilitadas por el hecho de que nada es de sus contemporáneos y que todos los relatos están escritos en una atmósfera de culto póstumo al héroe, realzados por el sentimiento de su reciente muerte. Naturalmente, estos amigos tienden a reunir pruebas de cuán precozmente se desarrollaron sus potencias intelectuales. El hecho de que la colección de cartas publicadas es incompleta, demuestra mucho a este respecto. Ninguna carta suya de niño ha sido impresa y la primera de que disponemos está fechada dos días antes de que cumpliera los diecisiete años. La carta muestra una extraña falta de calor e interés humano y parece como si hubiera sido escrita únicamente para conservar un recuerdo de primera mano a un castillo y a una iglesia de Colchester.

Aunque desdafiaba el críquet y el fútbol, practicaba el ciclismo, la natación, el remo y más tarde el tiro. Una fecha clave de su vida constituye la que marcó la rotura de una pierna. En esta época de su juventud era vegetariano, y así se mantuvo durante tres años. El hecho de que fuera simultáneo todo esto con el accidente pudo ser la causa de la escasez de calcio, que quizá motivase conjuntamente la rotura y la lenta curación. La pierna le molestó hasta 1911, el hecho ocurrió en 1904 y el shock de este accidente dejó sentir sus consecuencias considerablemente hasta el punto de que paró de crecer, disponiendo de una altura media inferior a la de la mayoría de sus compatriotas.

La precocidad de su infancia fué seguida por un desarrollo retardado psicológico que le dejó perpetuamente ciertos rasgos adolescentes. Algunos dicen que no podía mirar a otro hombre en los ojos y que éstos estaban en movimiento furtivo constante. Tenía una voz de falsete, un siseo tonto, una risa infantil y un hábito de gastar bromas estúpidas y bobas. A esto habría que agregar la afirmación de que era un «sin sexo».

Una circunstancia que debe ser recordada es que Lawrence no conoció asunto sentimental. No se casó nunca y no figura mujer alguna en toda su vida. Más de una vez habló de su temperamento frío, y ciertamente hay una absoluta ausencia de pasión en las expresiones de todas sus cartas, incluso en las primeras. Le dijo a Robert Graves que jamás había sido capaz de enamorarse.

Era inevitable que un hombre así fuese sospechoso de homosexualidad. Todos sus amigos están de acuerdo en admitir que poseía extrañas amistades. Pero en todo esto hay algún misterio y quizá



Sobre un fondo de tiendas nómadas y camellos, Lawrence, vestido de blanco, como en él era habitual

no se pueda decir nada definitivo. Además, amigos y parientes se han apresurado rápidamente, quizá con demasiada rapidez, a negar esta sugerencia que se le debía haber ocurrido a tanta gente.

Se señala también el interés de Lawrence por la homosexualidad griega, a través de sus lecturas clásicas, lo que le hizo tolerante, aunque su interés no fuera mórbido.

WITH GENERAL ALLENBY at Covent Garden Theatre.

A Remarkable First Lecture, Telling the Story  
of Colonel Thomas Lawrence, the Leader  
of the Arab Army.

La popularidad de Lawrence se demuestra en esta página de «The Sphere» (agosto 1919), publicada con motivo de una conferencia sobre Palestina por el general Allenby, en Londres

#### LAS «VICTORIAS» DE LAWRENCE

Después de tres años de preparación y tres meses de combate, las fuerzas británicas que tenían su base en Egipto, tras un gradual avance, capturan el 8 de diciembre de 1917 Jerusalén. La lucha ha sido seria y los combates se han llevado a cabo en una difícil región montañosa y en condiciones meteorológicas muy malas. Las cifras de bajas dadas por los turcos y los ingleses de las batallas celebradas en las últimas seis semanas no son exactas. Si se considera que los turcos empezaron la guerra con 700.000 hombres y que las más duras pérdidas las experimentaron en los Dardanelos y en el Cáucaso, de que había otro Ejército británico luchando en el Irak, se comprende fácilmente cómo se han exagerado las pretensiones de la «revuelta árabe» y las actividades militares de Law-

Una entrevista de Lowell Thomas con el Emir Feisal, a la que también asistió Lawrence



rence sobre el supuesto y decisivo efecto sobre la guerra. El número total de prisioneros que se da en la obra de Lawrence «Los siete pilares» es de mil, de los cuales seiscientos parece que tuvieron que ser cogidos en la expedición a Auda y en la captura de Akaba. Después de los 5.000 prisioneros cogidos en la sorpresa de 1926, las bajas ocasionadas a los árabes fueron muy pequeñas hasta la victoria de septiembre de 1918.

Indudablemente una guerra de guerrilla puede causar inmensos daños a las fuerzas regulares que ocupan un país, especialmente cuando están ampliamente diseminadas, como fué el caso de España durante la contienda contra Napoleón. Si los árabes se hubiesen alzado en armas y a pesar de todos los esfuerzos por dominarlos hubiesen continuado la guerra de guerrillas sobre toda la zona regida por Feisal en la Conferencia de la Paz, habrían ciertamente prestado una valiosa ayuda a sus aliados británicos. Pero la revuelta se limitó al Hedjaz (que estaba demasiado lejos y carecía de valor, excepto por razones religiosas sentimentales, como para que impidiese seriamente el esfuerzo turco de recuperación) y a las zonas desérticas cercanas al Ejército británico, con lo cual se podían hacer pequeñas incursiones con una impunidad relativa. Más allá de estas comarcas había un peligro real con el que enfrentarse y también un daño no menos real que hacer, pero los árabes, a este respecto, no hicieron otra cosa sino hablar y conspirar. Su «movimiento» se extendió sólo porque Allenby avanzaba, lo cual no impide que el mundo todavía crea que si Allenby progresaba era porque se extendía el movimiento árabe. Las guerrillas árabes no fueron un parte esencial de las campañas británicas en el Oriente Medio de 1914-18, como lo fueron para Wellington. En su panegírico de Lawrence sobre los supuestos éxitos geniales y estratégicos del mismo, Liddell Hart afirma que las primeras victorias de Wellington fueron beneficiosas, porque lanzaron a los franceses hacia él en Portugal, y así permitieron a las guerrillas españolas que pusieran su garra en otras partes. Pero la victoria de 1812 sobre los franceses les obligó a concentrarse y la guerra se prolongó.

La línea que marca la separación entre una guerra de guerrillas y el banditaje es siempre difícil de trazar, y esto lo saben muy bien los amigos beduinos de Lawrence. Si la guerrilla se prolonga, tiende a convertirse en una lucha criminal contra la sociedad, que obliga a cualquier estado a mantener un Ejército regular que contrarreste estos esfuerzos desordenados y extermine a sus promotores. Aunque algunas fuerzas de los árabes tenían una cierta importancia militar, su fuerza ha sido exagerada extraordinariamente, ya que su significado era más que nada político. Las bases políticas de las exageraciones del «esfuerzo árabe» y de los trabajos de Lawrence de Arabia pueden verse claramente en la Conferencia de la Paz. Todos los lectores de los relatos de Lawrence recordarán cuán constantemente afirma que las «victorias» árabes eran obtenidas con muy pocas bajas. Si se le creyese, las pérdidas de la expedición de Akaba eran sólo de dos muertos y varios heridos. Ahora bien: en la Conferencia de Paz el Rey Feisal presenta una declaración, posiblemente escrita por Lawrence, en la que asegura que el «Ejército árabe» ha experimentado pesadas pérdidas, habiendo muerto unos veinte mil hombres. Sería interesante conocer la lista de bajas y saber dónde sufrieron estas bajas. Más tarde el Presidente Wilson (evidentemente convencido por las propagandas sobre este asunto), le decía a Allenby que Feisal disponía de unos cien mil hombres, a lo que el general inglés le respondió que nunca había visto tantos hombres juntos.

La importancia política predominante de la «guerra árabe» explica claramente por qué Allenby apartó tan suavemente a Lawrence después de su fracaso de cortar el puente del valle del Yarmuk, a pesar de que le había prometido un efectivo apoyo de la tribu de éstas y otras zonas.

Si hay alguna persona que no se hace la más mínima ilusión sobre el valor militar de los árabes, ésta es Lawrence, que francamente lo admite y reconoce en esto la razón de Allenby. Este no cuen-

ta con ellos como unidad táctica y los considera simplemente como una fuerza fantasma que puede espantar al enemigo. El pequeño Ejército regular de la zona donde manda Faisal está compuesto por antiguos soldados del Ejército turco. Estos han realizado algunas incursiones de castigo, capturando estaciones ferroviarias, cogiendo unos trescientos prisioneros y perdiendo unas doscientas cincuenta bajas, sin que logren apoderarse de Maan. Esto ocurre entre el 11 y 19 de abril; pero nada realizan durante los meses de junio y julio. Uno de sus mejores oficiales, Nuri Bey, con ochocientos jerifianos y unos mil beduinos, cuatro piezas de artillería y ayudado por aviones y carros blindados ingleses, es rechazado por los turcos, que tienen sólo cuatrocientos hombres y un armamento muy inferior.

Mientras tanto, en junio, Lawrence lleva a cabo otro de sus falaces planes estratégicos que está a punto de acabar del todo con el Ejército árabe. De acuerdo con sus falsos informes creó la impresión de que las tribus británicas apoyarían las operaciones de Es Salt y Amman, a pesar de lo cual la censura por el fracaso quedó para el general que las creyó.

Cuando la caída de Damasco, Lawrence afirmó dramáticamente que la guerra en Oriente y probablemente toda la guerra, tocaba a su fin. Aquí tenemos una típica salida propagandística de Lawrence que tan buenos resultados le daba por compaginarse muy bien con las bravatas de los que le escuchaban. Dejando aparte su poco conocimiento de lo que pasaba en los otros frentes trataba de indicar que esta guerra parcial era la decisiva y que, por otra parte, la contribución más importante a ella la debían Lawrence y los árabes. Hay motivos políticos y personales en esta táctica, que esencialmente trata de ensalzar a los árabes frente a los ingleses, franceses y judíos. De todos modos es algo perfectamente claro que seis semanas después de la caída de Damasco, tanto la guerra oriental como mundial, terminó. Pero esto no sucedió por la caída de Damasco, ya que habría terminado con ésta o sin ella. La rendición de Bulgaria el 30 de septiembre abrió el camino para una inmediata invasión de la Turquía europea, bajo cuya amenaza el Gobierno turco capituló y firmó el armisticio. Mucho más importante todavía fue para la situación general el hecho de que los Ejércitos alemanes fueran incapaces de mantener los avances aliados en Francia y se replegasen a la línea Hindenburg en los últimos días de septiembre. Mientras hubo una sola esperanza de que Alemania pudiese ganar en Occidente, los satélites orientales se mantuvieron firmes, reconociendo que en una eventualidad victoriosa, recuperarían el territorio perdido. Si los alemanes hubiesen derrotado y destruido a los Ejércitos de Foch, Haig y Pershing, la captura de Damasco por Allenby y Faisal no habría tenido ningún valor. Las victorias aliadas en el frente occidental no fueron la causa exclusiva del derrumbamiento de los satélites, sino el desplome total de la más mínima esperanza. El 4 de octubre, el día que Lawrence abandonaba Damasco y la guerra, el Gobierno alemán enviaba al Presidente Wilson sus propuestas de armisticio.

¿Por qué dejó Lawrence Damasco en esta fecha tan inmediata a su captura? No hay duda, según sus declaraciones, de que él estaba aburrido y desesperado por los árabes, y que como hacía cuatro años que no tomaba permiso, podía legítimamente solicitarlo. La sugerencia de que abandonó el Oriente Medio para precipitar la ayuda al frente occidental no se puede tomar en serio, aunque Lawrence fomentase este cuento. ¿Si hubiese servido en el frente francés, en qué calidad lo hubiese hecho? ¿Como oficial de enlace angloárabe junto a su héroe el mariscal Foch? Por otra parte no se ve la urgencia de esta partida, ya que no llegó a Inglaterra hasta el 11 de noviembre.

El propósito real de Lawrence de llegar a Inglaterra era no precisamente para luchar, sino para intrigar, y esto está plenamente demostrado por el informe de asuntos árabes que él envió al Gobierno y el telegrama mandado el 18 de noviembre por el secretario de Estado para la India a Delhi y Bagdad. Aquí llegamos a un asunto extremadamente complicado y cuya controversia ha durado muchos años, pero que no se ha logrado ninguna solución ni hay esperanzas de que se alcance. Lawrence abandonó sus tareas en 1922, pero la buena o mala influencia de sus opiniones, prevaleció largamente sobre la poderosa camarilla oficial.

El hábito de atribuirse ofrecimientos de grandezas imaginarias se hizo cada vez mayor en Lawrence en el transcurso de su vida. Hablaba siempre de ofertas extraordinarias. Así Liddell Hart cuenta que recibió insinuaciones para suceder a sir Maurice Hankey, que era miembro del Consejo Privado. También el capitán Hart refleja que era interesante verle despreocupar estos importantes cargos. Igualmente asegura que muchas gentes se aproximaron a Lawrence intentando que se convirtiera en dictador. Lawrence decía que los fascistas habían estado tras él, y que él no les ayudaría a obtener el Poder, pero que si ganaban, aceptaría convertirse en dictador de la Prensa durante un día. Lawrence llegó a decir que un nuevo puesto de mando le haría popular, aunque pensaba que Mosley no toleraría ningún buen jefe de Estado Mayor.

Cuando en 1935 Lawrence abandonó la R. A. F. y se retiró a Clouds Hill, no es sorprendente que entre los periodistas que le entrevistaron hubo uno que le preguntó: ¿qué haría usted si fuese dictador de Inglaterra? Una pregunta idiota, naturalmente, pero que se la tienen que hacer los periodistas a un hombre que dice a sus amigos «que le han ofrecido Egipto», que le han «ofrecido las tareas de Hankey» y también «el ministerio del Interior», y que por otra parte discute con el corresponsal del «Time» de Londres las posibilidades de dirigir el partido fascista inglés. En este caso el sensacionalismo no puede ser atribuido a los periodistas sino al propio Lawrence, que es quien lo ha desarrollado. Y cuando un hombre desencadena una campaña de rumores sobre él, es ridículo que se queje de ser perseguido por la Prensa y todavía peor que ridículo que ataque a un fotógrafo, como lo hizo Lawrence.

Por circunstancia bastante extraña, la muerte de Lawrence fué relacionada abiertamente con la idea de una dictadura fascista. Un amigo le había sugerido que se entrevistase con Hitler. Aparentemente, la idea de que Lawrence era el jefe natural de nuestra gran Inglaterra debía de haber llegado a hacerse camino en Adolfo Hitler y quizá quisiera tratar con él sobre el futuro del mundo en el próximo milenio. La verdad es que si Hitler mandó en Alemania, Lawrence no mandó en ninguna parte. Precisamente el mismo día de su muerte en la moto, Lawrence había mandado un telegrama, fijando una cita para el amigo que había sugerido la idea de la entrevista.



Lawrence, cuando prestaba sus servicios en la R. A. F.

# ULTRAMODERNAS COMODAS Y ESTABLES



O.E.S.T.E

Los novísimos perfeccionamientos introducidos en la estructura de las gafas **AMOR** y la armonía de sus líneas dan al rostro un aire amable y sonriente, encuadrando con la simpatía la expresión de los ojos.

Exija la marca Amor grabada en el interior del puente.



Montura gafas **AMOR**, enchape-oro 50/1000.  
Sin aros, pts. 300.  
Con aros, pts. 325.  
En oro de 18 quilates, pts. 1.620.

## Amor

Las gafas que gustan

Son ligeras y flexibles, resistentes e indeformables. Montando en ellas cristales **FILTRAL** logrará Vd. un mayor beneficio para su vista, pues por eliminar los rayos ultravioletas e infrarrojos, aquéllos proporcionan un notable descanso a sus ojos.

ADQUIERLAS EN LOS ESTABLECIMIENTOS DE LOS OPTICOS DEPOSITARIOS OFICIALES

**INDUSTRIAS DE OPTICA, S. A.**  
MADRID      BARCELONA      SEVILLA      VALENCIA





## PORCUNA ESTA EN LA PUERTA DEL SOL

UNA ACERA ESTRATEGICA EN LA COYUNTURA DE LAS CINCO DE LA TARDE

SOBRE EL KILOMETRO CERO SE ESTABLECE UN CASINO DE RECUERDOS A LA "PATRIA CHICA"

CUANDO algún madrileño quiere poner un ejemplo de aperturas y gentío, el ejemplo en cuestión se le habrá venido a las mientes sin esfuerzo: La Puerta del Sol, en domingo, a las cinco y media de la tarde.

Y si ha querido hacer de lo dicho casi una verdadera tragedia, habrá insistido en especificar más y habrá llegado a localizar el tumulto, en ese mismo día y hora, en el trozo de acera que queda debajo del todavía llamado «reloj de Gobernación».

¡Sí, señores, sí. En punto a aperturas, a animación, y a «personal», creo que no hay nada tan deliciosamente completo como el trocito comprendido entre el comienzo de la calle Mayor y esa siempre biaventurada calle de Carretas, de la que nunca el periodista llegó a aprender y a comprender cómo cruzar sin grave riesgo de su vida. Se defiende el guardia como puede, tratan las gentes de burlar la vigilancia, atraviesan la calzada dos golfillos, perseguidos por los pitidos furiosos del municipal, y la gente mira ansiosa hacia arriba, hacia ese desesperante cuantagotas de noticias en letras luminosas. Se ven gorras, pellizas y uniformes de nuestra gloriosa infantería. Los de las quinielas, se apoyan contra la pared de la Dirección General de Seguridad, para atrapar—a medias—una gota de sol y otra de novedad futbolística. Ambas escasean. Que si Molowny, que si pases en bandeja. Y cuando los que tienen en sus manos los hilos de esas novedosas marionetas para «hinchas» sin dinero del «Athlet», han conseguido interesar a dos señores de clases pasivas, a una especie de ama de llaves y a todo el grupo de domésticas que discute a la entrada del Metro, pasan a encajarle a usted que lo mejor que puede hacer en este mundo es beber un licor, por nombre no sé cuántos, o dedicarse a comprar máquinas tal o cual.

Mientras tanto aquí estamos nosotros, bien plantados sobre el



A 650,7 metros sobre el nivel del mar, y pisando el kilómetro cero de las carreteras de España, se van congregando, al filo de las cinco en punto de la tarde, bajo el reloj de la Puerta del Sol, todas las Colonias de la Península

kilómetro cero, dispuestos a conquistar a Porcuna. A Porcuna, que, según las últimas noticias, está en la Puerta del Sol. A Porcuna, o, mejor dicho, a los habitantes de Porcuna, que se reúnen por estos alrededores, por pura necesidad de estar juntos, de revivir, de resucitar en el día de descanso de la semana, el lejano pueblo olvidado en la provincia de Jaén, para

venirse a Madrid a probar fortuna.

La Puerta del Sol, es, en domingo, España entera. Confianza plaza de pueblo, que se deja hacer y deshacer, porque a ella no le quitan cosmopolitismo gorra o pelliza más o menos. Por eso, por aquí anda Porcuna, provincia de Jaén. Debajo del reloj, a la izquierda justamente.

## PORCUNA ESTA EN LA PUERTA DEL SOL

Porcuna es un pueblo muy grande. Esto es lo primero que se saca en limpio cuando se habla con alguien que es de allí. Además de esto llega uno también a averiguar que tiene diez cines y un paseo central «muy grande y muy hermosos». Es el paseo de Jesús. De «Jesús», que dicen ellos, para terminar de hacerlo familiar y bonito.

Para llegar hasta el pueblo, es necesario apearse del tren en Villa del Río, provincia de Córdoba, hacer noche allí y tomar luego un autocar que por carreteras entre olivares le conduce a uno a Porcuna. Y una vez en el pueblo, ya puede uno—usted o nosotros—dedicarse a pasear a lo largo y a lo ancho del paseo de «Jesús» tan requetelimpio de flores en primavera, y tan requetelimpio en todas las estaciones. Porque eso sí, los porcunenses, en cuanto no tienen otra cosa que hacer, ya están arreglando el paseo de Jesús y las calles centrales, para que el pueblo tenga siempre un aspecto distinto al de todos los pueblos, y tener una causa más para estar orgullosos de él. Y bueno será decir aquí que no todos los porcunenses, en ciertas épocas del año están sobrados de trabajo.

Y quizá por esta razón, muchos están en Madrid. Durante la semana, Porcuna está en todas partes: en los andamios, en las carpinterías, en casas particulares. Porcuna en los días de diario lleva mono o cofia.

Pero ¡ah! Porcuna en domingo está siempre en la Puerta del Sol.

### LAS COSTUMBRES, QUE NO SE PIERDAN

El grupo de porcunenses está siempre entre las dos bocas de Metro que hay frente a la Dirección General de Seguridad. Con ramificaciones en las inmediaciones de la lotería La Pajarita y alguna que otra salpicadura hasta la calle Mayor.

Son las cinco y media de la tarde del consabido domingo y el grupo está en plena formación. Todos nos enteramos de que llega María, la de la Patrocinio, y una Milagros la viuda está también aquí. El grupo de mujeres hablan cogidas unas a otras. El grupo de mozos—morenos, recios, despaciosos—echan el primer cigarro de la tarde.

—¿Sabías tú que la Angeles...?

Todo dicho con mucha calma, con parsimonia meridional. Es como estar en la plaza del pueblo, comentando las últimas novedades. Con sólo levantar la cabeza uno divisa a Porcuna entera. A la Porcuna de Madrid, por lo menos. Por esto tiene gracia venir aquí, por esto tiene gracia estar todos juntos—casi doscientos—en esta acera de Gobernación, llueva, nieve o caiga el sol a plomo. Los porcunenses van a la Puerta del Sol a ver a los de su pueblo. Nada de ir al cine—en domingo el presupuesto no da para tanto—ni entrar en cafés. El entretenimiento de los porcunenses consiste en estar todos juntos.

A esta hora se cambian impresiones. Que si la Paca, que si la Dolores, que si el Josillo. Sobre

todo lo de Josillo, figura hoy en la última hora de la actualidad de Porcuna. Para algo anda el muchacho cantando y actuando por Radio España. Para que por lo menos sus porcunenses de su alma se sientan orgullosos de él. Los últimos «sucédidos» se comentan sin prisa alguna; tienen aún toda la tarde por delante. El grupo se va haciendo más y más grande. Como en el pueblo, las mozas andan por un lado y los mozos por otro. Ellas siempre bien cogidas del brazo, porque todos los usos del pueblo se ponen en vigencia en cuanto llega el domingo. Se puede decir que las costumbres madrileñas les traen sin cuidado a los de Porcuna en cuanto hay cuatro reunidos. Lo que de verdad tiene importancia para ellos son las costumbres del pueblo. ¿Qué razón hay para que se pierdan? ¿Qué tiene que ver eso de vivir unos cuantos meses o años sin medir de arriba a abajo y de abajo a arriba el Paseo de «Jesús»?

Y como en Porcuna las cosas se hacen así o así, en la Puerta del Sol se siguen haciendo de la misma forma. Sobre todo en cuestiones de relaciones prematrimoniales. Que son siempre las más importantes.

### COMIENZA LA PRIMERA ETAPA

Hay un momento de la tarde en el que parece que a los de Porcuna les dan la salida. Se cogen ellas del brazo—un poco más fuerte, por si acaso—de tres, de cuatro o de más en fondo y comienza el paseo. En dirección a la Carrera de San Jerónimo o en dirección a la calle Mayor. Preferentemente en la dirección primera.

—Sabrás que el Juan Alonso ha venido ya.

—Y tú que la Paca se va el martes. Que si quieres que le lleve un paquete a tu madre.

Juan Alonso se apellida Ruiz Romero y tiene dos hermanas. Las dos en Madrid, Angeles y Bernarda.

Es albañil y es soltero. Salió del pueblo—sin pena, porque él sabía que se iba para encontrar Porcuna a la vuelta de la esquina—y se dirigió a Asturias. Allí estuvo trabajando en una carretera. Y ahorró 700 pesetas para llevar a su madre. Cuando pasó aquella primera vez por Madrid, se detuvo unos días a ver a sus hermanas. Estaba contento por aquello de los ahorros. Se paseó por la Puerta del Sol en cuanto supo dónde estaba. Y un día, un aciago día, a Juan Alonso le estafaron sus 700 pesetas, por el timo del décimo de lotería.

—Imaginense cómo sería—es su hermana Angeles la que cuenta la historia—que no quería volver. Menos mal que mi señor le dió 500 pesetas.

Por eso Juan Alonso se reconcilió con Madrid. Y por eso ha vuelto a Madrid a trabajar de albañil en una obra. Ahora la historia sirve de distracción a las mozas. Entre empujones y codazos el grupo más avanzado va a atravesar ya la Carrera de San Jerónimo. Los hombres van mucho más despacio porque cuentan con la rémora de los aficionados al fútbol que no quieren dar dos pasos seguidos sin vol-

ver a comprobar cómo marcha el Alavés. Han echado el cuarto cigarro, tres se han parado a hablar con dos guardias de la Policía Armada que son del pueblo. Acaban de llegar casi acorrajados por el involuntario retraso otros tres mozos de los que están haciendo el servicio.

Las mujeres continúan en la vanguardia habla que te habla. Cuando llegan frente a la cafetería Haití, casi todos los grupos están ya convencidos de que lo están pasando en grande.

Como la Puerta del Sol es aproximadamente la sala de estar de los porcunenses, los porcunenses se gastan unas confianzas ilimitadas con todo lo de la Puerta del Sol. Ilimitadas pero inocentes, vamos. Uno de los pasatiempos favoritos de «ellas» es impacientarse con las señales luminosas de tráfico, y decir—pero bajito—cosas chistosas de los guardias. Eso de «date prisa» y de «huevo duro». De vez en cuando el guardia las oye. Y si las chicas no están mal hasta le hace gracia.

A las que no les suele hacer gracia este giro del asunto es a las porcunenses, porque las tales señoritas le tienen, completa o casi completamente, declarada la guerra a los madrileños. En cuestiones sentimentales de madrileños, nada. Los únicos que para ellas son de fiar son los chicos de Porcuna. Ellos significan lo positivo y lo seguro. Los madrileños quieren decir, por el contrario, lo oscuro y lo arriegado. Y parece ser que nadie quiere ganar la medalla del mérito civil. Lo mejor, según ellas, es seguir haciendo lo mismo que en el pueblo.

Por enfrente del bar Flor pasan ya las hermanas Salio, Bernarda y Angeles Ruiz Romero. De ellas sacamos todas estas teorías. Y al mismo tiempo una gran sabiduría sobre los métodos de conquista en Porcuna. Cuando a una chica le gusta algún chico, las amigas la suelen dejar en la esquina. Así, cuando el interesado aparece en el horizonte, le saludan, y si el hombre se decide—que si se decide—por marchar un rato en compañía del grupo, no tiene más remedio que marchar al lado de la «protegida». Ella le da conversación y lo demás lo hacen Dios y el tiempo.

—¿Y de madrileños?

—De madrileños, ni hablar.

—Pero ¿por qué?

—No son de fiar.

—¿Entonces no hay noviazgos, digamos «mixtos», de madrileño o porcunense?

—Sí. Pero son los menos.

—¿Y al revés?

Hondo suspiro. Tenemos haber ido a dar en uno de esos terribles puntos neurálgicos, causas de las más terribles catástrofes sociales. Porque resulta que si que noviazgos entre porcunenses masculinos y madrileñas, se dan con más frecuencia que la que se daría de desear. Y, además, esta especie de porcunenses se vuelven ingratos y dispados y a lo mejor no van a la Puerta del Sol en unas cuantas semanas, sin importarles lo más mínimo lo que pueda ocurrir a todos los de su pueblo juntos.

El grupo sigue adelante. Dicuten la toma de posiciones en-

tes de ponerse en marcha. Y... no se preocupen, no vamos a decir quiénes pidieron las esquinas, no sea que estropeemos sin querer algún idilio en perspectiva.

### EL CASO ES ESTAR CON LOS DEL PUEBLO

Son casi las siete de la tarde. Los cazadores de noticias futbolísticas ya están descansando de la torticolis que produce el cuentagotas luminoso, en vista de que resulta mucho más cómodo comprar «Goleadas», La acera del café de Levante se va despejando de papanatas. Los de Porcuna, como quien no quiere la cosa, se han ido desperdigando por toda la plaza. Van dando vueltas y más vueltas, se limitan a decirse «¡hola!» y a pararse un momento con otros para cambiar impresiones. Algunos grupos de pioneros se han lanzado Carretas arriba para ver qué panorama hay por los «afueras». Pero vuelven casi inmediatamente a reintegrarse a sus lares.

En este momento haría falta un equipo de diez o doce redactores para intentar localizar a la plena mayor de los porcunenses. Como nosotros no somos sino la doceava parte de esa cantidad, nos tenemos que limitar a estar aquí en la acera de la Mallorquina, en plena salida del Metro, conservando un milagroso equilibrio entre la corriente que va y la corriente que viene y ver a la vez de cazar a los porcunenses que pasan al azar. Las que encontramos más aseguibles se llaman Paca y Manuela. Con ellas está Manuel, albañil de oficio. Y como los de Porcuna parece que vienen erredados como las cerezas a continuación llega Benita. Benita con Dolores.

Benita es la mayor de todos. Mujer hecha y derecha, viuda, que está sirviendo en Madrid y tiene a su hija con ella. Por eso es la menos desconfiada. Los años dan seguridad. Ella no ve en nuestra cara malicia, sino frío. Los otros no están muy seguros de que la expresión de frío sea malicia. Llego a convenirme de que la prevención contra los madrileños y las madrileñas debe de ser verdad. De Manuel sólo consigo saber que no tiene novia. Y que toda su ilusión es venir aquí los domingos.

—¿Que para qué? ¡Toma! ¡Pasa a ver a los de mi pueblo!

### EL ESPIRITU DE PORCUNA

Es curioso, raro y extraño a la vez el afán de estas gentes por estar juntas. Estas gentes parecen dispuestas a montar su Porcuna, como si fuese una tienda de campaña, allá adonde vayan cuatro personas nacidas en ella. Espíritus siempre abiertos, se lanzan por todas las tierras. Asturias, León y Madrid cuentan con las preferencias de los porcunenses, y, entre todas, Madrid es la que más veces se trasladan a veces familias enteras. Trabajan mucho y son muy honrados. Facilita aquí en Madrid con el producto del trabajo. Pero, a pesar de todo, el recuerdo del pueblo está siempre vivo. Todos sueñan con volver a vivir allí. Aun es-

tos siete hermanos de la casita en Vallecas. De los hermanos Sallor no hay uno sólo que esté ocioso. Las cinco hermanas sirven, los hermanos tienen un empleo. Todos están bien, todos ganan. Y, sin embargo, todos quieren volver.

—¡Si viniese bien este año la aceituna...!

Si viniese bien este año la aceituna, la Porcuna de la Puerta del Sol iba a desaparecer durante unos meses como por ensalmo. Pero ¿no es curioso pensar que ninguno de ellos querría ya quedarse en el pueblo para siempre, aun con trabajo? Y es que el Porcuna tiene espíritu ya *interprovincial*, y, a ratos, casi *madrileño*.

—Es verdad... ¡Lo que íbamos a echar de menos la Puerta del Sol.

### CUANDO HACE BUENO, A LA PLAZA DE ORIENTE

Nuestros amigos tienen alma de señor árabe. Un sentido innato de lo que debe de ser. Ya hemos dicho que eran morenos y despaciosos. Y por si fuera poco, tienen también su salón de estar de verano, o si queremos mejor, su casa de campo. Porcuna tiene también un «respiradero» para los días de calor, los días luminosos como los de su tierra: la plaza de Oriente.

Los días buenos, la Puerta del Sol tiene demasiado sol y poco aire para que los de Porcuna se esperen quietos en las aceras hasta ver a quién es al primero al que se le comienza a dretir la masa encefálica. Y entonces emigran. Emigran, eso sí, después de haber tomado la Puerta del Sol como punto de partida. Calle Mayor adelante, la comitiva se va a contemplar el verdín de la plaza de Oriente que le recuerda más el bonito paseo de Jesús y sus rosales y sus ficres. Bernarda Ruiz me cuenta cómo se sientan en un banco y cómo sólo hacen que hablar, y ver pasar a la gente.

—Hablar de lo de siempre: de cosas del pueblo... Los que han venido, los que se van. Las bodas que hay, los que van a venir soldados...

—¿Nada más?

—Nada más. A veces compramos «palomitas».

Esto es todo. Hablan y a veces compran palomitas. Tire uno por donde tire, siempre se llega en este asunto a la misma conclusión: que lo único que quieren es estar juntos.

Y decimos nosotros: ¿tanto se aman estas gentes? ¿Tanto quieren a su pueblo? No, no es esto. No es pura cuestión de amor o de gusto. Es más aún que eso. Bueno o malo, Porcuna es lo suyo. El que más y el que menos tiene aún mucho de sí mismo allí. Y necesita saber de ello. Ahí está, por ejemplo, Milagros. ¿Va ella a dejar de saber por alguno de los que vienen qué hacían los suyos el viernes o qué dejaban de hacer? Por eso la amistad o la enemidad en este caso es lo de menos... El caso es que todos se saben ligados y unidos por lo mismo. Las rivalidades, en última instancia, no importan. No importan cuando Porcuna toma el aire en la plaza de Oriente.



Mientras los contentillos van llegando al lugar de la cita, el «Casino al aire libre» va ambientándose de «palsanas» guapas. Unas horas de añoranza, y luego, a casa



Porcuna es una de las representaciones más nutridas en esa «pequeña Babel» peninsular de la Puerta del Sol. He aquí un grupo de modernas viviendas en Porcuna

### PORCUNA SE DIVIERTE

También va al cine Porcuna. No en domingo, claro está, porque en domingo es el día destinado para ir a ver películas, con preferencia lacrimógenas o que se relacionen de una manera u otra con el flamenco. Se sae, como siempre de la Puerta del Sol. Luego cada cual se distribuye según las preferencias. La diversión está en razón directa con la cantidad de gente que se sienta en la misma fila. Y casi siempre todo sale a pedir de boca y en la película lloran a más y mejor. Luego, el final del jueves consiste en otra vuelta a la amada plaza y, ¡cada cual a su casa!

Esta es la vida de la Porcuna de la Puerta del Sol. Esta Porcuna que le es fiel al pavimento de Gobernación como quizá nadie se lo ha sido jamás. Esta Porcuna que nunca falta a la cita... Con una excepción: el día de San Isidro. Ese día, inútil será que nos dediquemos a buscar Porcuna alguna en la Puerta del Sol y dependencias, porque ese día Porcuna va de merienda y merienda en la pradera de San Isidro, al sol y al aire libre, de la manera más castiza, para corroborar nuestra sospecha de que esta Porcuna en cuestión se no está volviendo madrileña. Ya llegará el día en que la idea de los matrimonios «mixtos» ganen adeptos y, sobre todo, adeptas. Ya llegará.

Como ha llegado la hora de que hoy, domingo, Porcuna se vaya a casa. Empieza a poderse circular por la acera de Gobernación. El cuentagotas luminoso sigue dejando caer lentas gotas de novedades en la boca de los que miran. La atracción es fuerte.

—LA-SO-LU-CION...

La solución... mañana.

# IMPECABLES TRAJES PARA CABALLERO

El hombre moderno se destaca en la forma de vestir, y HOY prefiere el traje de líneas inspiradas en la moda de 1920.



Nuestro Departamento para Caballeros, en una interpretación fiel de la moda, ha realizado estos trajes en colores completamente nuevos.

**IKE, ARENA, CORINTO,  
MOSTAZA, VIGOREAU,  
GRIS AZULADO, MA-  
RENGO...**

**En franelas y meltons,**

**725**

**950 y**

**1.200 ptas.**

**En estambres,**

**950 y**

**1.150 ptas.**

**DESTACAN ESTAS NUEVAS COLECCIONES DE TRAJES POR LA ALTA CALIDAD DE SUS TEJIDOS.**

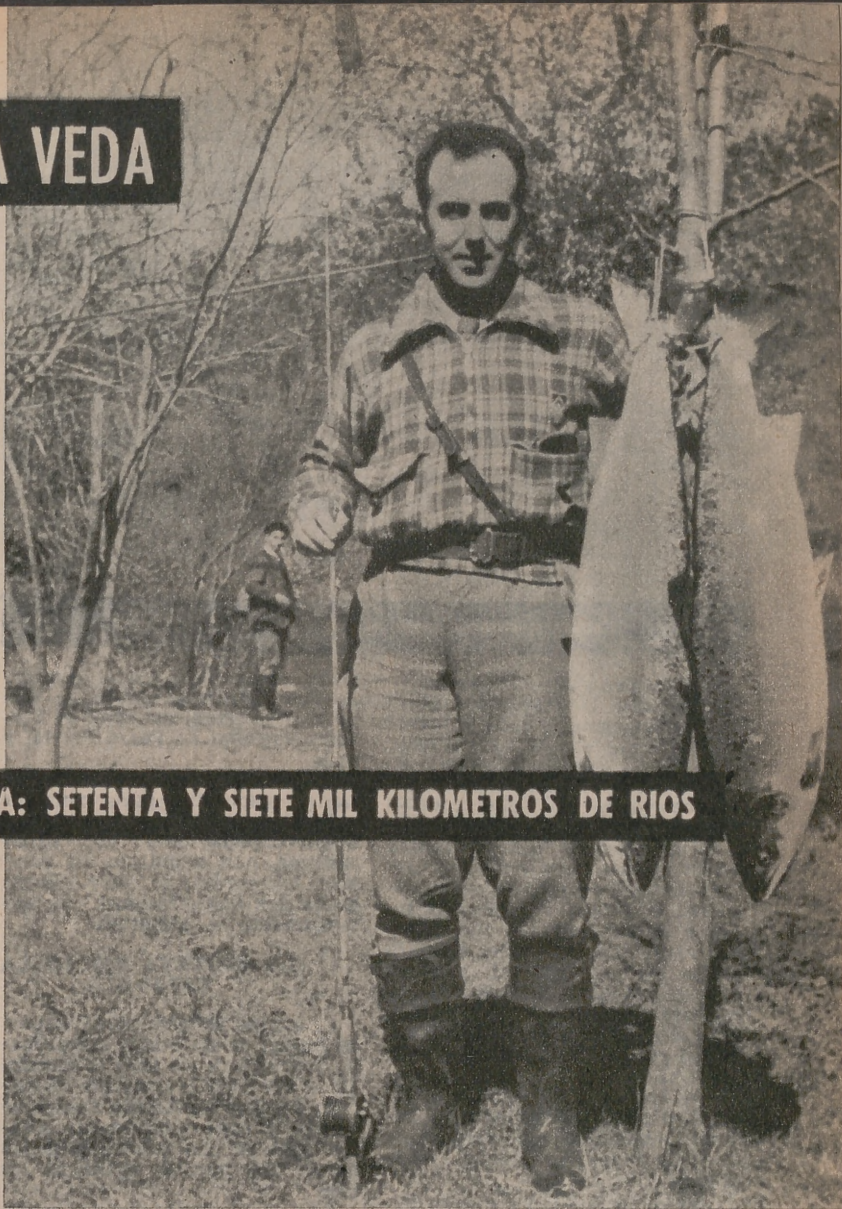
**TERCERA PLANTA**

**El Corte Inglés**

**DONDE LA CALIDAD SUPERA AL PRECIO**

## SE LEVANTA LA VEDA

# LA PESCA DEL SALMON EN LAS AGUAS CONTINENTALES ESPAÑOLAS



UNA FUENTE DE RIQUEZA: SETENTA Y SIETE MIL KILOMETROS DE RIOS

NADA tan noble y tan antiguo como la simple acción de pescar. Díjoles Simón Pedro: «A pescar voy». Y ellos le dijeron: «También nosotros vamos contigo». Así arrancamos de la entraña apostólica y sacra de la cuestión para desmenuzarla después en la multiplicidad de sus aspectos. El histórico, el económico y el deportivo.

He aquí nuestra historia.

### EL BISONTE Y EL PEZ

Nuestras aguas continentales fueron siempre muy pródigas en riqueza piscícola. La abundancia de pequeños instrumentos tallados en piedra, de peculiares rasgos, hallados en nuestra prehistoria al lado de espinas, demuestran claramente que las razas que entonces habitaban nuestro país eran diestras en investigar los ríos. En las cavernas—en muchas de las esparcidas por la Península—se grabaron contornos que han sido reconocidos como salmones, y a cuya especie pertenecen, acaso, los restos encontrados en Altamira.

(El bisonte y el pez. La tradición de su profundo enlazamiento ha llegado hasta nosotros, y ya lo demostraremos un poco más adelante.)

Posteriormente, en relación con los tiempos históricos, España ofrece también pruebas de su actividad acuícola e ictiológica. En numerosas monedas hispánicas aparecen temas piscícolas que, en las acuñaciones latinobéticas, fueron identificadas como alusivas al sábalo, pez migratorio de aguas saladas y dulces.

En el siglo I de nuestra Era —todo esto hay que contarlo rápidamente—, Plinio el Viejo concibe el primer libro de ictiología que se ha escrito en el mundo.

Más tarde, en el Fuero Juzgo se incluyen preceptos para organizar la defensa y el fomento de la riqueza fluvial y lacustre.

En el siglo XII, el arzobispo Gelmírez ordena construir en el río Sar (La Coruña) el primer establecimiento de Piscicultura de la Península. En las Siete Partidas se regula la posesión y la pertenencia de la pesca. Y hasta el mismo Cervantes metió baza en esto en su «Don Quijote», adivinando un poco los esturiones del Ebro.

Felipe II publicó varias pragmáticas de protección. Continuando a toda velocidad por el tiempo adelante llegamos a los siglos XVIII y XIX. El Estado se preocupa del tesoro de nuestros ríos, y, con toda exactitud, en el año 1888, se crea, por real decreto, el Servicio Piscícola, confiándose la gestión al Cuerpo de Ingenieros de Montes, instituido pocos años antes, en 1853.

**77.000 KILOMETROS DE RIOS QUE NO PODIAN PERDERSE**

Pero en el siglo XX ya es otro el cantar. Las cosas se complican

Concursos en plena competición. ¡A ver quien pesca el ejemplar más gordo!





Escala salmonera en el río Pas, de Santander

al complicarse las formas de vida. Aparece la gran amenaza de las instalaciones de la industria a orillas de las aguas continentales, y no quedará más remedio que legislar el caso. Son 77.000 kilómetros de ríos que podrían perderse.

En su deseo de colaborar con la acción de los ingenieros de Montes, siempre magníficos en su esfuerzo, el Ministro de Marina redactó el 1912 una ley que protegía al salmón. Después, la clara visión de los poderes públicos ante el problema biológico de las especies migratorias cristalizó en el real decreto-ley del año 1928, por el que se creaba la Dirección General de Montes, Pesca y Caza—el bisonte y el salmón—, dependiente del Ministerio de Fomento, quedando a su cargo toda cuestión marítima, fluvial y de caza.

A pesar de una tan acertada disposición, que hacía desaparecer una línea de separación jurisdiccional entre dos Ministerios en favor de la particular biología de las especies migratorias, fué modificada más tarde, volviendo a establecerse la inconveniente bifurcación de las gestiones administrativas.

En el año 1945, el Servicio Pis-

cicola se convirtió en el Servicio de Pesca Fluvial, que, a su vez, en 1951 se estableció como el Servicio Nacional de Pesca Fluvial y Caza.

A partir de entonces, las sanciones dispuestas para contener a las industrias que impurifican despreocupadamente las aguas públicas, han adquirido un volumen extraordinario, disminuyendo así las transgresiones que anteriormente se cometían.

#### LA RIQUEZA PISCICOLA ESPANOLA

El interés económico de la pesca fluvial es un hecho comprobado largamente en todo el mundo. En el año 1943 la conserva de salmón produjo en Alaska unos cincuenta y siete millones de dólares. Esto es una prueba palpable de lo que pueden significar los ríos.

España, sobre todo en las regiones del Norte y Noroeste, goza de una justísima fama. La gracia del paisaje, suave o abrupto, y la abundancia de la pesca tejen un común encanto. Otras regiones españolas—casi todas, aunque no se crea—poseen también su parte en esta bendición. Por una parte, Huesca, Cataluña, el Delta del Ebro y las Albuferas valencianas.

Por otro sitio, León, Palencia, Soria, Segovia y, en una palabra, las comarcas interiores próximas a las corrientes importantes o a las lagunas.

Comparando el interés de los ríos gallegos—el Miño, el Lerez, el Umia, el Ulla, el Allones, el Mandeo, el Tambre, el Eume, el Sar y el Eo, éste en la divisoria con Asturias—, el de más importancia es el Miño, por su caudal y por ser, probablemente, el de más amplias posibilidades salmoneras. Es, además, el río salmonero situado más al sur de Europa. Sus salmones, sábalos y lampreas fueron siempre de una gran delicadeza para el paladar.

Hubo tiempos—la Edad de Oro del pescador gallego—en que llegaron a pescarse en sus aguas de quince mil a veinte mil salmones anuales. Tan lucida producción fué decreciendo progresivamente, debido a una infinidad de causas difíciles de concretar. Atención a los siguientes promedios del año 50, que parecen expresar una carrera ascensional, que es, sin embargo, un puro espejismo:

De 1912 a 1920, 184 salmones, 61.325 sábalos y 269 lampreas.

De 1922 a 1925, 513 salmones, 77.300 sábalos y 1.534 lampreas.

De 1934 a 1940, 1.184 salmones, 119.007 sábalos y 7.630 lampreas.

Aunque los datos parecen reflejar un aumento, no es así. Causas ajenas a la producción, como la mejor y más cuidada confección de estadísticas, originaron el espejismo. El hecho es que los expertos han observado en la práctica un descenso evidente del salmón.

Los ríos asturianos—el Eo, en lo que le debe a Asturias; el Narcea, el Sella, el Deva y el Cares—son excelentes ríos.

Volvamos a la estadística. En el año 49, la producción durante el período de pesca se estableció de la siguiente forma:

Narcea, 98 ejemplares de salmón.

Eo, 100 ejemplares de salmón.

Sella, 724 ejemplares de salmón.

Deva y Cares, 937 ejemplares de salmón.

Suponiendo que el peso medio fuese de 5,500 kilos la pieza, el conjunto de los 1.886 ejemplares pescados arroja un peso de 10.283 kilogramos, que, al precio medio de 65 pesetas kilo—queridas amas de casa—, supone una cifra de 667.095 pesetas.

Esto es, sin duda, una fuente de riqueza estimable.

De los ríos de Santander restantes del litoral cantábrico hasta el Bidasoa, constituyen, de igual manera, un muy importante caudal.

También una estadística del año 1947 nos indica la abundancia de la pesca capturada en los ríos vascongados durante dicho año, clasificada por sus especies más valiosas. En total, cerca del medio millón de pesetas, cifra muy significativa en cuanto al óptimo rendimiento de las corrientes.

En lo que se refiere a otros ríos españoles, la riqueza piscícola es indudablemente cuantiosa y susceptible de ser incrementada. En Andalucía, el Guadalquivir es abundante en alburnos, barbos,



En el río Mandeo se han pescado estos dos salmones de nueve y diez kilos



Paisaje del Sella, uno de los ríos más salmoneros de España

carpas, angulas, sábalos, sabojos, machuelos, bogas, pejerreyes, róbalo y camarones. En 1950, la pesca capturada fué de unos 230 mil kilogramos, con un valor superior a las setecientas mil pesetas. La mayor cifra correspondió al albur, con un peso total de 150.000 kilos, que, al precio medio de 3,50 pesetas el kilo —aquí, como en la plaza, hasta se vocea—, produjeron alrededor de 500.000 pesetas.

Es, asimismo, considerable la pesca que se produce en los ríos y albuferas valencianas. Como signo de las posibilidades de la cuenca mediterránea, pueden citarse los lagos y lagunas de la desembocadura del Ebro, la gran abundancia en lubinas, doradas, diferentes clases de lisa y de anguilla.

Aun contando con el carácter incompleto y naturalmente general de los datos que hemos servido, ellos solos bastan a dar una idea de las enormes posibilidades de nuestra riqueza piscícola de agua dulce y sirven, en todo caso, como una muestra de ella.

### DIEZ MIL EJEMPLARES DE SALMONES EN UN AÑO

Las obras que el Servicio Nacional de Pesca Fluvial y Caza ha construido en los cursos de agua son innumerables. Resulta difícil encontrar en el norte de España un río salmonero sin admirar el celo con que todo se halla preparado. Las casas para guardas, los refugios de pescadores, los pasos y puentes colgantes, las escalas salmoneras y, en definitiva, todo lo que se refleja al aspecto de la pesca. Piénsese, además, que todo este servicio ha sido construido en el breve espacio de nueve años.

Gracias, pues, al esfuerzo personal de los ingenieros de Montes puede ofrecerse al turismo extranjero y a los deportistas un alentador panorama. Debido a ellos el descenso de nuestra producción salmonera ha sido puesto nuevamente en línea ascendente. Si en el año 46 era insignificante, en 1951 se pudieron pescar ya unos 1.500 salmones, y en el pasado año, en el 54, más de 10.000 ejemplares.

Una prueba palpable de nuestra potencia salmonera es la oferta norteamericana, una fabulosa cantidad de dólares, por el arrendamiento de nuestros ríos salmoneros.

El rápido crecimiento de la afluencia a la pesca en nuestros ríos y el incremento de ésta, bien merece que todos los que tengan sentido suficiente para apreciar lo que la riqueza piscícola puede representar para España presten su decidido apoyo a la labor que unos cuantos ingenieros de Montes realizan.

Las Sociedades de Pescadores, tan celosamente atendidas por el Servicio Nacional de Pesca Fluvial y Caza, según las orientaciones de su jefe nacional, ilustrísimo señor don Jaime de Foxá Torroba, deben ser los adelantados de la causa y luchadores en el empeño de facilitar a los ingenieros encargados de hacer



Las peñas de la cuesta de la Gallega, en el río Deva, que han sido voladas para facilitar el ciclo biológico de los salmones

cumplir la vigente ley de pesca la ardua tarea que se les ha encomendado, agrupándose en torno a ello e ir llevando así al convencimiento de todos los españoles que la riqueza piscícola es un patrimonio nacional que a todos nos importa defender y conservar.

### HABLEMOS UN POCO DEL PESCADO

Sin duda alguna el pescado en sí es ya un tema de interés. Fué el primer alimento, o por lo menos de los primeros, que el hombre se llevó a la boca. Su infinita variedad de forma y de especie es uno de los capítulos más arduos de la zoología.

Desde el punto de vista de la popularidad, no cabe la menor duda que es quizá la trucha la que representa, entre las especies fluviales, el máximo interés.

Cabe afirmar que a partir del final de la veda y durante toda la primavera y principios de verano, la trucha forma parte de la comida de muchos hogares españoles medios y de la población rural. Las sierras centrales, los Pirineos, la cordillera cantábrica y bastantes ríos andaluces, producen anualmente cantidades de truchas de notable consideración. Desde las mesas de los restaurantes de lujo hasta las cocinas aldeanas, estos ágiles peces de los arroyos serranos componen un manjar que modifica, en determinadas épocas del año, el monótono programa alimenticio de muchas familias humildes.

En plano más modesto también contribuyen a la alimentación humana los productos más bastos de los grandes ríos interiores y de la llanura. El barbo, la carpa, la boga y el cacho o la bormejuela intervienen frecuentemente en el régimen de comidas de la población ribereña, así como en determinadas comarcas (Salamanca, Extremadura) la sábrca tenca es un plato muy popular y apreciado.

Aun cabría hablar más sobre esto del pescado como manjar. Cabría extenderse sobre la difusión que alcanza entre los partidarios de la buena cocina la anguilla, que por su especial biología se encuentra en casi todas las provincias españolas, y cayendo en la relación de los platos regionales bien vale la pena señalar al mujil levantino, del



En la báscula cuarenta kilos. Ejemplar pescado a caña en las aguas del Ebro

mismo modo que es preciso recordar nuevamente al sábado y a la lamprea.

Tras estas especies fluviales es interesante recordar que del agua de los ríos se extraen los manjares más refinados, y desgraciadamente menos baratos. El caviar, que hoy se reduce casi exclusivamente al área no muy amplia de la desembocadura del Guadalquivir y extraído de los esturiones que todavía ascienden por el río andaluz a pesar de las dificultades crecientes con que en su desarrollo tropieza; la anguila, que en su emigración desde el mar de los Sargazos alcanza todas las costas de nuestra Patria, penetrando en sus rías en la última fase de la evolución a anguilla. Y por último el salmón, auténtico rey del río, que constituye plato elegido de las buenas mesas y pieza deportiva de máximo interés entre los pescadores del mundo.

Todavía quedarían por reseñar la trucha de mar o reo, de exquisita carne, los cangrejos de río, que constituyen para determinadas provincias inmensa fuente de ingresos en su venta comercial; las ancas de rana y otra infinidad de especies. Pero creemos que si para muestra basta un botón, aquí hemos ex-



Uno de los refugios para pescadores construidos por el Servicio Nacional de Pesca Fluvial en el río Asón (Santander)

puesto lo suficiente para dar una idea, siquiera aproximada, de lo interesante que ha de ser a nuestros intereses el cuidado de este mundo complejo de los peces.

#### EL PESCADOR, FACTOR PRINCIPAL

En toda la pesca del salmón, si importante es el pez, mucho más importante es el pescador. De su honrado concepto de la ley dependerá el futuro de la riqueza salmonera de aquellos ríos en los que ejercite su pesca.

El buen pescador de salmónidos, como todo pescador fluvial, ha de restituir a las aguas públicas los peces que pesque de dimensiones menores a las prescritas. Sólo un espíritu mezquino puede pretender aprovechar tal pesca. Esta avaricia significa la destrucción de buen número de ejemplares útiles en un futuro muy próximo y con ello acarrea el empobrecimiento de los ríos. Al volverlos al lugar de donde vinieron sabrá que contribuye a la conservación de la ri-

queza del río, que volverá a pescarlos otra vez, pero mucho mayores todavía.

La veda ha de respetarse por encima de todo. Pescar cuando está vedado es antideportivo, pues es jugar con ventaja. Sólo pescadores furtivos de escasa inteligencia o gran avaricia pueden quebrantar las vedas, ocasionando enormes pérdidas a la riqueza piscícola.

Para la venta y transporte del salmón es condición indispensable una guía acreditativa de su legal procedencia. Las guías proporcionan al servicio piscícola los datos necesarios para el estudio de las posibilidades de cada río. Un aprovechamiento excesivo significa la destrucción paulatina, pero segura, de la producción piscícola.

Instrumento del pescador, sustancial con él, identificado por su propia persona, es la caña. En todas las especies de peces, cuando se pesca con caña, se respetará entre los pescadores una distancia de treinta metros

para la realizada con ova y diez para los demás aparejos legales. En la pesca del salmón bastará el espacio necesario para que no se alcancen los aparejos. No respetar las distancias causa daños a la población piscícola, entorpece la pesca de los demás, es antideportivo y puede ocasionar molestos incidentes y multas. Este respeto a las distancias, cediendo incluso el propio derecho, revela un espíritu de caballerosidad que deben constituir la norma de todo buen pescador.

En los ríos salmoneros y trucheros sólo se podrá pescar con caña. Pero el pescador de salmón sólo podrá pescar con una sola caña. No cumplir este precepto entorpecerá su propia pesca y la de los demás sin ningún beneficio. Por otra parte, la utilización de instrumentos, artes y aparatos prohibidos refleja la incultura, cuando no la maldad de quienes hacen uso de estas malas artes, que contribuyen en gran proporción a destruir la riqueza de los ríos, riqueza perdida también para los propios pescadores de la destrucción. El empleo de dinamita y demás materiales explosivos, el empleo de sustancias químicas que al contacto con el agua producen explosión, de sustancias venenosas para los peces o desoxigenadoras de las aguas, apalear las aguas, arrojar piedras, pescar a mano o con armas de fuego, golpear las piedras que sirven de refugio a los peces para facilitar su captura, son procedimientos que revelan el salvajismo de quienes lo practican, pues por cada pez que aprovechan por tan cobardes medios mueren centenares de todos los tamaños sin beneficio para nadie.

En el pescador está, en gran parte, la conservación y las posibilidades de aumento de los salmónidos españoles.

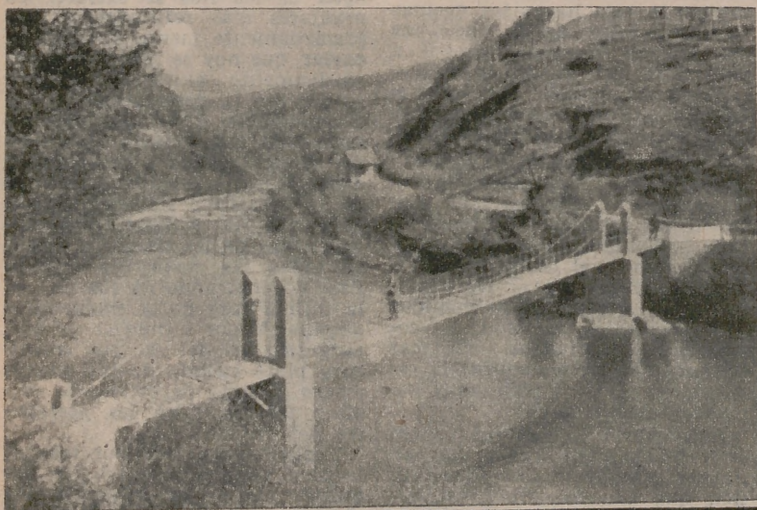
#### EL SALMON, MANJAR GRATUITO

Probablemente lo más conocido de todos sea el aspecto deportivo de esta cuestión. Nadie ignora el fondo sobre el que se mueve el aficionado, su clásico atuendo, que ha saltado a la moda femenina, y las alegres explosiones de quien cobra una gran pieza. En resumen, es uno de los populares y a la vez más finos de España.

Virando un poco el tema diremos la anécdota. Ocurrió en Asturias, país por antonomasia del salmón. Y fué cuando la construcción de los puentes del río Nalón, antes de que bajase negro, coincidiendo con la aparición de «La aldea perdida». Los obreros encargados de levantar los puentes hicieron introducir en las cláusulas de su contrato la de que no les darían salmón para comer. Era tanta la abundancia que ya lo habían comido demasiado. Por aquellos tiempos el salmón era prácticamente un manjar gratuito.

Ya lo saben, señores. Y si no lo saben, se lo decimos. El día 6 de marzo se abre la época de pesca de salmónidos. El salmón y la trucha. ¡Todos a pescar!

Carlos Luis ALVAREZ



Puente colgante construido por el Servicio Nacional de Pesca Fluvial en un río del Norte



# MAO TSE TUNG, «oficialmente» moribundo

## UN MEDICO RUSO "VIGILA" AL ZAR DE LA CHINA ROJA

### CHU EN LAI Y CHU THE: DOS HOMBRES QUE SE PREPARAN PARA EL FUTURO

UN ENIGMA NO  
RESUELTO

EL 9 de marzo se celebraban en Moscú las pompas fúnebres de Stalin. Su cuerpo embalsamado, rígido y enorme entre las flores, comenzaba, al lado de Lenin, al que había vencido, su existencia momificada. En la plaza Roja, bajo las murallas del Kremlin, desfilaron silenciosamente los soldados.

La lucha por el poder situada, al lado del catafalco, a las figuras principales. Estaba allí también el hijo de Stalin, que nada más terminar partiría para un lejano destino. Cuando se hizo la fotografía oficial que perpetuaría el suceso, en hilera, igual que auténticos *dramatis personae*, los generales y políticos se mantenían en un impenetrable gesto. Beria, impasible, casi helado, permanecía rígido al lado de Malenkov. Más en segundo plano, Kruchev avanzaba la dura y ancha cabeza. Sin embargo, faltaba a la cita la figura más importante de la Internacional: Mao Tse Tung.

Es todavía un enigma sin resolver la parte que ha tenido el Presidente de la República Popular china en los acontecimientos rusos. Pero es indudable que Mao Tse Tung, considerado casi oficialmente entre los más importantes herederos de Stalin, no ha podido permanecer al margen de ellos. Así, a miles de kilómetros de la plaza Roja, desde Pekín la ciudad prohibida, el comunista chino ha estado a punto, psicológicamente al menos, de poder jugar—no decimos ganar—la carta más desconcertante de la fábula contemporánea: unir la Rusia-Asia con la Asia-China bajo una misma mano.

¿Qué papel ha jugado, efectivamente, Mao Tse Tung.

A esa pregunta desconcertante se une, como respuesta y como



Kruchev y Bulganin, meses antes de que la guerra del Kremlin cristalizara en la caída de Malenkov, hacían un viaje a Pekín para visitar al zar rojo de China y anticiparle el porvenir

nuevo enigma, otra no menos apasionante: ¿Quién heredará a Mao-Tsé-Tung, «oficialmente» enfermo de gravedad?

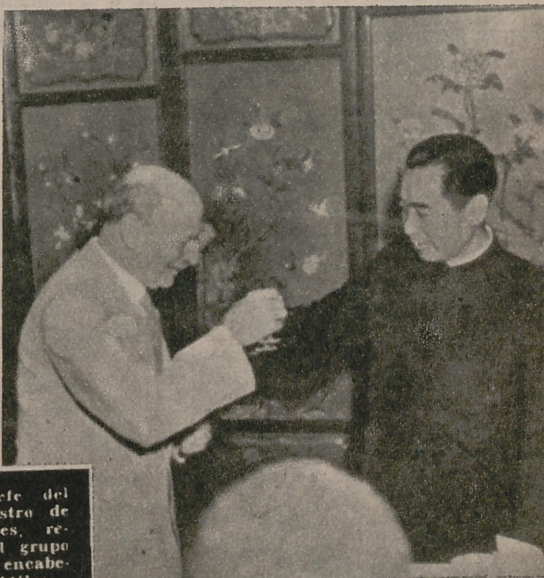
#### EL AJEDREZ ES UN JUEGO CHINO

No habrá familia china donde, por lo menos, uno de los habitantes de la casa no sepa jugar al ajedrez. El juego, sea el de azar, sea el de fichas, es algo consustancial con su naturaleza paciente. Los obreros, en la media hora que les queda libre entre la comida y el trabajo, sacan de los bolsillos de los pantalones el cartón dibujado del juego, y de cuerdillas, bajo el sol, comienzan sobre el suelo la tarea. Pues bien, ese mismo juego paciente ha sido, durante años, el de Mao Tse Tung a quien el mismo Stalin llamaba «nuestro gran amigo Mao».

En ese juego ha intervenido, durante los últimos años, el recién ascendido, el nuevo Kruchev.

Si se quisiera entender el orbe profundo de situaciones dramáticas que surgen en esa dialéctica constante de la lucha por el Poder en Rusia y en los países satélites,

Chu En Lai, jefe del Gobierno y ministro de Asuntos Exteriores, recibe la visita del grupo laborista inglés encabezado por Mr. Attlee



sería necesario poner un ejemplo importante: la subida de Zukov al Gobierno comunista se realiza a través de una serie de escalones en los que, de una forma u otra, ha tenido siempre ante él al mariscal Bulganin. Cuando Zukov defiende Moscú, Bulganin está dentro. Cuando regresa de la deportación de Odesa, Bulganin está detrás de Malenkov. Cuando se hace cargo de la vicepresidencia de la Defensa, Bulganin es ministro de Defensa. Pues bien, en los últimos años, Kruchev ha sido el Bulganin de Mao Tse Tung.

En ese juego de ajedrez terrible, donde el descuido equivale al jaque mate, la rápida subida de Kruchev, su ascensión vertical en

el partido, habría que estudiarla teniendo en cuenta que él es un técnico de la situación china, al menos en los últimos tiempos. La conexión que existe entre ambos casos no puede desecharse del conjunto.

Mao Tse Tung, como Stalin, es un hombre de Asia. Y esta herencia asiática ha sido el alicalcide que ha servido para polarizar la situación.

### KRUCHEV Y MAO TSE TUNG, EN «LA PUERTA DE LA PAZ CELESTE»

Pekín, la ciudad de Mao Tse Tung—como Nankín lo fué de Chan Kai Chek—, es la villa imperial por excelencia. La ciudad es un rectángulo enorme, cuyos accesos principales se encuentran en las tradicionales puertas de ancha arcada y doble y aun triple tejadillo puntiagudo.

El centro, es decir, la villa imperial, que es también, urbanísticamente, un cuadrilátero, rodea la «Ciudad Prohibida», que, a su vez está protegida por un largo canal. En ella están los edificios oficiales y el Tien An Men, la Puerta de la Paz Celeste, es decir, el gran palacio. Cinco puentes de mármol blanco es imprescindible cruzar para llegar hasta él.

Pekín tiene tres millones de habitantes y enormes y largas avenidas que cruzan de Norte a Sur una ciudad sin árboles.

Madrugadora, la gente comienza a vivir y a trabajar a las seis de la mañana. Los guardias, verdadera curiosidad para el extranjero, vestidos de amarillo y con altas polainas blancas, dirigen el tráfico ayudándose, de vez en vez, con una bocina.

A esa ciudad, cuyas espaldas han horadado, en su expansión, la fabulosa Muralla de China, llegaba Kruchev, como enviado de Stalin, el 30 de septiembre de 1954, para asistir al V aniversario de la revolución comunista.

El Congreso que siguió al desfile—cuatro horas de duración—se celebraba en la enorme sala del Parlamento. En el escenario se habían preparado asientos para 40 personas. Mil quinientos diputados aplaudían la presencia de Kruchev, que subía inmediatamente después que Mao Tse Tung

al estrado. Detrás de él, por rigurosa calificación, los líderes de los países satélites: Polonia, Checoslovaquia, Hungría, Rumanía, Corea, Mongolia, Bulgaria, Vietnamín y Albania.

Kruchev, de pie, recibía las ovaciones, mientras Mao Tse Tung tenía sentado a su lado al dalai-lama del Tibet, vestido con un enorme y extraño vestido dorado.

Chu En Lai habló en nombre del Gobierno chino. Kruchev, en nombre de Rusia. Más tarde, en el palacio presidencial, Mao y Kruchev pasaban unas horas juntos.

En esa fecha, 30 de septiembre de 1954, se decidían ya muchas de las aparentemente repentinas situaciones posteriores.

¿Podía llevar entonces Kruchev otras pretensiones? ¿El zar chino y el zar staliniano podían coincidir en una sola persona? Una contestación posible: Mao Tse Tung se encuentra también en posición delicada. Cinco años de poder absoluto no han cambiado todavía la textura antigua y tradicional de sus 620 millones de conciudadanos. Detrás de Mao Tse Tung se encuentra el peligro constante de los «señores de la guerra», los generales vencedores. Una tradición nunca vencida.

### MAO TSE TUNG ES UN CAMPESINO DEL HUNAN

La familia de Mao Tse Tung vivía sobre la tierra y la trabajaba. No pertenecía, por tanto, a los terratenientes que fueron condenados por la reforma agraria de 1950-53.

La aldea natal del Presidente de la China popular está en el Hunan, en zona de arrozales y colinas verdes. Los campesinos, hoy todavía, siguen llevando su clásica caña de bambú sobre las espaldas, en cuyas puntas se cimbrean los saquitos del arroz. En el pueblo, Shaosan de nombre, se pueden leer por el turista, que ha hecho desde Cantón ocho horas de viaje por tren, Changsha, capital del Hunan, y luego un accidentado viaje por los valles Shiang, letreros tan sorprendentes como éstos: «El estanque donde el Presidente Mao Tse Tung se bañaba cuando era muchacho.» Más allá, sobre la madera

de una casita, se encuentra este otro: «La casa del Presidente Mao Tse Tung.»

En el centro de Shaosan se ha construido ahora un pequeño hotel: es el único albergue en 100 kilómetros a la redonda.

En la casa se conservan todavía las habitaciones tal como se emplearon por Mao hace cincuenta años. Allí están aun las camas de madera torneada, algunos cofres. En el centro, la cocina. A la derecha, el establo de los animales; el grano y el forraje, en las de la izquierda.

Detrás, pasada la sombra de la casa, se encuentra el pequeño templo de los Mao. Le rodean árboles parasoles y arrozales.

### A LOS DIECIOCHO AÑOS ABANDONA LA CASA

Mao Tse Tung nació en 1893, es decir, tiene ahora sesenta y dos años. La capital, Changsha, es el centro de todos sus deseos. A los dieciocho años, cuando suena en China la revuelta de 1911, abandona la casa para ir a estudiar a la Escuela Normal. La capital provinciana, aunque alejada del mundo, está atenta al movimiento revolucionario de Su Yat Sen, que es el genio político inspirador de la caída de la dinastía manchú.

La revolución de 1911, ocurrida cuando Sun Yat Sen estaba en el extranjero, es, evidentemente, el acontecimiento más importante de la China contemporánea y el primer suceso de calibre histórico que vive Mao-Tse-Tung con su propia experiencia.

Es el tiempo, además, de los «hombres fuertes». La etapa, prolongada hasta 1949, de los señores de la guerra.

Mao Tse Tung estudia durante cuatro años, pero antes se enrola como voluntario en las milicias de Sun Yat Sen. En 1912 no es más que simple soldado de filas, nadie, en absoluto, conoce su nombre.

Conquistada la capital de su provincia, vuelve a los libros, y por el año 1919 se marcha a Pekín, donde se emplea como bibliotecario, frecuenta los medios intelectuales y hace versos. Por esa época, 1920, discute los textos marxistas.

### «CABEZA DE LUNA» SE HACE COMUNISTA

Los biógrafos y los que le han conocido a los veintiocho años recuerdan que era conocido como «Cabeza de luna». El mote se impuso y tardó mucho tiempo en desaparecer. Venía ello de su cara redonda, blancuzca y granulenta.

Sus versos y escritos de aquel tiempo tienen ya la doctrina del oportunismo y de la realidad ajustada a cánones simplistas. Así escribe: «Si tienes diez veces más tropas que el enemigo, cálculo. Si tienes cinco veces más, atácalo. En caso contrario, huye siempre hasta cansarlo...»

En 1920 funda en Shanghai el partido comunista.

### EN EL «KUOMINTANG», CHAN KAI CHEK Y MAO

El Kuomintang era el partido nacionalista de Sun Yat Sen. Con motivo de la ayuda que Rusia prestaba al motín revolucionario,



Cuatro horas de desfile en Pekín en 1954 durante la conmemoración del V aniversario de la revolución comunista. Kruchev, el vigilante ojo de Mao Tse Tung, estaba en la tribuna

se permitió a los comunistas ingresar en el partido, y, a su vez, varios miembros del Kuomintang que no eran comunistas, como Chan Kai Chek, fueron enviados a la U. R. S. S. para estudiar.

Así fué posible, paradójicamente, que el que más tarde iba a ser enemigo declarado de Mao Tse Tung conociera mucho antes que éste el mundo ruso.

A la muerte de Sun-Yat-Sen, los ejércitos del Kuomintang comienzan su marcha hacia el Norte con el fin de unificar toda la China. El general que manda estas fuerzas es, simplemente, Chan Kai Chek, pero los instructores y los agentes políticos que movían ya todo el tablero del juego eran rusos.

Es la época, por otra parte, en que, dialécticamente y físicamente, Trotsky y Stalin se enfrentan. China ya era una de las constantes preocupaciones del comunismo ruso.

La situación, compleja y difícil, por que China atraviesa momentos internacionalmente difíciles con todas las naciones occidentales vigilantes, termina en 1927 con una verdadera escisión del Kuomintang: a un lado Chan Kai Chek y al otro las divisiones de Mao. Es la guerra abierta.

En 1934, la crisis llega a su punto culminante, Chan Kai Chek lanza contra los comunistas un ejército de 600.000 hombres. En el Estado Mayor está un alemán, el general Von Seeckt, reorganizador de la Wehrmacht. Comienza entonces la gran retirada al Yenán, no lejos del río Amarillo, donde Mao establece su capital, y termina por ser conocida la huida como «La larga marcha». Los soldados de Mao, con letra de su jefe, cantan un «logam» que recuerda, en líneas generales, sus escritos de Shanghai: «Cuando el enemigo avanza, nos retiramos; cuando huye, le acosamos; cuando se retira, le perseguimos; cuando está fatigado, atacamos.»

### EL GOLPE DE TEATRO: CHAN KAI CHEK, SE- CUESTRADO

En 1936, con motivo de la invasión japonesa, las tropas nacionalistas, que mandaba el general Chan Hsueh Liang, se sublevaron. Cuando Chan Kai Chek se presentó para poner fin al motín fué detenido y obligado a poner fin a la guerra civil para hacer frente, con los comunistas, a los japoneses.

Durante su secuestro, un personaje comunista, Chu En Lai, llevó las conversaciones en nombre de Mao.

Durante ellas se produjo, inopinadamente, el segundo golpe de teatro. Chu En Lai afirmó que la unidad nacional no podía conseguirse nada más que teniendo a Chan Kai Chek como jefe supremo. Era la Navidad de 1936.

El acuerdo tácito con los comunistas, que celebrara Chan Kai Chek en tan extraordinarias condiciones, iba a durar hasta el 14 de agosto de 1945. En esos años de duros embates se iba a desgastar en un enorme esfuerzo, mientras sus enemigos, presuntos aliados, permanecían en la posición, preparándose para el nuevo asalto. El que iba a ser mortal.



La lucha contra los chinos nacionalistas sigue en China implacable. La Policía comunista no permite oposiciones democráticas. Como en Rusia, el régimen sigue staliniano



El Ejército rojo de Mao Tse Tung. Divisiones de muchachos desfilan por las calles con armamento ruso, camino de Corea. Sombrias las jóvenes caras, no reflejan el menor entusiasmo

Rusia, en el entretanto, no ha tenido inconveniente ninguno en firmar con Chan Kai Chek un tratado. Oficialmente se abandonaba la carta Mao. Pero esto no era cierto.

### LA PRESENTACION DE MAO EN EL VII CON- GRESO DE MOSCU

La presentación de Mao Tse Tung como verdadera figura internacional se rodeó, técnicamente, del aparato necesario.

Se hizo la presentación, ante numerosos representantes de varios países europeos y americanos, por el propio Stalin, quien, destacadamente, le mantuvo constantemente a su lado, refiriéndose en la conversación a él y buscando, condescendentemente, su aprobación o su pensamiento.

Al grupo chino, compuesto de unos 70 dirigentes, se les había

dado alojamiento en una finca rodeada de alta cerca de alambradas, en la que se celebraron debates importantes ante personajes de otras naciones. Todo ello tuvo, en principio, dos fines: dar a conocer la gran importancia de Mao y proceder a la depuración de la oposición.

### LA OPOSICION A MAO TSE TUNG, LIQUIDADADA EN RUSIA

Durante los debates del VII Congreso comunista, dos personalidades chinas se enfrentaron constantemente. Los dos, distintos y abiertamente contrarios, disputaron la supremacía sobre el volcán.

Los dos hombres eran Li Li Siang y Mao.

Físicamente, Li Siang era un chino de formación europea, mientras que Mao, auténtico asiá-



Siguiendo el sistema soviético se producen constantemente los juicios populares contra los «enemigos del pueblo». El principal actor del drama judicial es el portavoz del tribunal. Con un megáfono va dando cuenta a un pueblo silencioso de las acusaciones

Komintern, para ser decididos por el propio Stalin, en personal colaboración con Mao, todos los cambios de frente.

### CHU EN LAI, EL DELFIN DE MAO

Chu En Lai, jefe del Gobierno de Pekín y ministro de Asuntos Exteriores, es el hombre inmediato a Mao Tsé Tung y, oficialmente, como en el caso de Malenkov, el presunto heredero.

A diferencia de Mao, Chu En Lai nació en el marco de una familia rica: su abuelo era un mandarín aliado a la dinastía manchú y su padre fue un profesor destacado.

Inteligente, frío, meticoloso, Chu En Lai comienza sus estudios en un colegio de Nankín, dirigido por la Misión americana protestante. Aprende rápidamente el inglés, hace un viaje, durante unas vacaciones, al Japón, y comienza los cursos superiores en la Universidad de Nankai, en Tientsin.

Es detenido por primera vez, por actividades revolucionarias, en 1919. Es un año de prisión, pero en la cárcel conoce a la señorita Teng Ying Chao, con la que contrae matrimonio.

En 1920, ya en libertad, hace un largo viaje al extranjero, terminando en Francia con el pretexto de seguir sus estudios. En realidad sigue ya el juego de las organizaciones comunistas francesas, formando parte de ellas y recorriendo el país de una forma u otra. Primero trabaja como mecánico en las industrias Renault. Más tarde es minero en Saint-Etienne. Pero nunca desconectado con la política, funda en Francia una sección del partido comunista chino.

### EN ALEMANIA, CHU EN LAI CONOCE A OTRO DE LOS HEREDEROS DE MAO TSE TUNG

Incapaz de estar mucho tiempo en el mismo lugar, Chu En Lai viaja sucesivamente a Inglaterra y, posteriormente, a la nación alemana.

Es aquí, en Alemania, donde se encuentra con Chu The, que con el tiempo será general en jefe del ejército comunista, pero que en aquellos momentos, dependiente del Komintern, se dedica a actividades subversivas en Alemania.

He aquí cómo es en medio de Europa donde, formando parte de los equipos revolucionarios, llegan a conocerse los dos personajes más importantes que rodean hoy, al menos en la medida que es posible adivinar de mundos como el ruso o el chino, en los que cualquier perspectiva de conjunto está eliminada, a Mao Tse Tung.

A su vuelta a China, Chu En Lai se incorpora al partido comunista, solicitando, al mismo tiempo, la entrada en el Kuomintang...

No hay que olvidar que la táctica «El camino del Yenán», proclamada por Mao, es el de aprovechar todas las debilidades del enemigo. Durante el VII Congreso, Mao llega a señalar su doctrina con los siguientes extremos: «El más grande talento de nuestro trabajo es procurar siempre no hacer causa común con el que

cae. No defender jamás al que no tiene fuerza, aunque tenga razón... Sirviendo las ambiciones de los generales aquí está la explicación de la táctica de adhesión al Kuomintang y de la exaltación al poder a Chan Kai Chek), muchas veces poniéndonos al servicio de esos señores de la guerra, hemos obtenido ventajas y posiciones que no habríamos ganado mediante la lucha...»

Chu En Lai ha asimilado completamente los conceptos de Mao. Frío, el ministro de Asuntos Exteriores chino conoce perfectamente la táctica política de «El camino del Yenán». Hombre de vida sencilla, monolítico en cuanto al poder, atento a Rusia, parece ser el número dos de China. Su pecado, conocido y popular, es el del vino.

En las liquidaciones de los comunistas enemigos de Mao Tsé Tung ha permanecido en calidad de fiscal, ya que, al proclamarse el Gobierno de Yenán, se convirtió en representante del partido comunista chino en Moscú.

Como jefe del Gobierno, en la actualidad, ha formalizado las drásticas persecuciones de las colonias católicas, expulsando, persiguiendo y encarcelando con dureza—pruebas han dado los pocos religiosos que han conseguido la evacuación—a todos los religiosos.

### LA ENFERMEDAD DE MAO TSE TUNG

En los comienzos de la guerra de Corea, en los momentos en los que, por vez primera, aparecían algunas contradicciones en la política de Mao con respecto a Moscú, se envió urgentemente a Pekín un médico soviético con la misión de vigilar la salud del Presidente chino.

Se habló entonces de cáncer. El misterio no ha podido, como en muchos otros casos, ser resuelto enteramente, pero parece evidente que las cosas en casa de Mao Tsé Tung no van completamente bien.

Rusia estaba haciendo lo posible—porque la guerra ahora no serviría a sus propósitos—para que Formosa no sea motivo de un conflicto internacional. Pero China, a diferencia de Rusia, tiene demasiado hondamente afinada en su destino la filosofía de los señores de la guerra. Quiere ello decir que si Rusia fue capaz de superar, aunque con evidentes dificultades, los fenómenos políticos y personales que surgen en torno a una «guerra patriótica» China parece menos preparada para superarlos.

El ambiente bélico de Shanghai, a 300 kilómetros del mar donde la VII flota norteamericana sienta plaza de Policía mundial entre las dos Chinas puede lanzar nuevos nombres a esa corte tan reducida, hasta el momento presente, de Chu En Lai y Chu Te.

La muerte de Mao Tsé Tung, en el caso de producirse, produciría acontecimientos de mayor importancia que los que ocurrieron en Rusia.

Por de pronto, existe ya la noticia «oficial» de su «enfermedad»

Enrique RUIZ GARCIA

*En Vanguardia  
de la Moda*



*Fontcuberta*

LA MAS HERMOSA COLECCION DE PAÑERIA

# EL ESPAÑOL

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Precio del ejemplar 2,50 ptas.-Suscripciones: Trimestre, 30 ptas.; semestre, 60; año, 120

MAO TSE TUNG, «OFICIALMENTE» MORIBUNDO  
UN MEDICO RUSO "VIGILA"  
AL ZAR DE LA CHINA ROJA



CHU EN LAI Y CHU THE:  
DOS HOMBRES QUE SE  
PREPARAN PARA EL FUTURO

LA ENFERMEDAD  
"OFICIAL" DEL  
LIDER ROJO ABRE  
UNA INTERROGAN-  
TE EN LA POLITICA  
DEL LEJANO  
ORIENTE

SU MUERTE PRODUCIRIA  
MAYORES ACONTECIMIE-  
N-  
TOS QUE LOS DE MOSCU

Vea pág. 59



Arriba: Mao Tse Tung, líder del movimiento revolucionario en China. A su lado, el heredero del régimen, Chu En Lai. Detrás, el retrato del fundador de la República china. — Abajo: Bajo los fusiles